



Diario de estudio

“El conocimiento que se archive cuidadosamente estará siempre disponible en momentos de necesidad. Debes mantener en un rincón sagrado de tu ser los datos que sean espiritualmente íntimos; un lugar que le comuniqué al Señor el valor que les das. Esa costumbre hará posible que recibas más luz”.

Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento espiritual”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 103.

EL CRISTO VIVIENTE

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra.

Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento. Bajo la dirección de Su Padre, Él fue el Creador de la tierra. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Aun cuando fue sin pecado, fue bautizado para cumplir toda justicia. Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello. Su Evangelio fue un mensaje de paz y de buena voluntad. Él suplicó a todos que siguieran Su ejemplo. Recorrió los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos. Enseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera.

Instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio. Fue arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario. Él dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra.

Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario. Él fue el Primogénito del Padre, el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo.

Se levantó del sepulcro para ser las “primicias de los que durmieron” (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida. También ministró entre Sus “otras ovejas” (Juan 10:16) en la antigua América. En el mundo moderno, Él y Su Padre

aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida “dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1:10).

Del Cristo Viviente, el profeta José escribió: “Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía:

“Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:3-4).

De Él, el Profeta también declaró: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:22-24).

Declaramos en palabras de solemnidad que Su sacerdocio y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra, “edificados sobre el fundamento de... apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Testificamos que algún día Él regresará a la tierra. “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón.

Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios. Él es el gran Rey Emanuel, que hoy está a la diestra de Su Padre. Él es la luz, la vida y la esperanza del mundo. Su camino es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero. Gracias sean dadas a Dios por la dádiva incomparable de Su Hijo divino.

LA PRIMERA PRESIDENCIA

Thomas S. Monson
James E. Faust

1 de enero de 2000

EL QUÓRUM DE LOS DOCE

Boyd K. Packer
L. Tom Perry
Dwight H. Petersen
Neal A. Maxwell
Russell M. Nelson
Devin A. Cook

M. Russell Ballard
Joseph B. Wirth
Richard G. Scott
Robert D. Hales
Jeffrey R. Holland
Henry A. Eyring

Introducción al Dominio de la doctrina



En el Libro de Mormón, el profeta Helamán enseñó a sus hijos: “Es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento” (Helamán 5:12). Establecer un fundamento sobre Jesucristo —lo cual abarca llegar a entender, creer y vivir de acuerdo con Su doctrina— aumentará nuestra conversión y nuestro compromiso como Sus discípulos, nos protegerá contra las influencias del adversario y nos ayudará a bendecir la vida de otras personas.

Una de las maneras de lograrlo es mediante el estudio de las Escrituras en orden secuencial, juntos, en la clase. Otra forma en que establecemos nuestro fundamento sobre Jesucristo y Su doctrina es mediante una actividad que denominamos Dominio de la doctrina.

El Dominio de la doctrina se centra en dos fines:

1. *Aprender y poner en práctica principios divinos para adquirir conocimiento espiritual.* El Padre Celestial ha revelado los principios para lograr conocimiento espiritual. Esos principios incluyen actuar con fe,

analizar los conceptos y las preguntas con una perspectiva eterna, y procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas. Adquirimos el dominio de la doctrina a medida que ponemos en práctica estos principios durante la clase y fuera de ella, y buscamos respuestas a preguntas sobre la historia y la doctrina de un modo que invite al Espíritu Santo a fortalecer nuestra fe en Jesucristo y en Su doctrina.

2. *Conocer a fondo la doctrina del evangelio de Jesucristo y los pasajes de las Escrituras en los que se enseña tal doctrina.* Este resultado se logra al:

a. Adquirir una comprensión más profunda de cada uno de los siguientes temas doctrinales:

- La Trinidad
- El Plan de Salvación
- La expiación de Jesucristo
- La Restauración
- Los profetas y la revelación
- El sacerdocio y las llaves del sacerdocio

- Las ordenanzas y los convenios
 - El matrimonio y la familia
 - Los mandamientos
- b. Comprender la doctrina y los principios que se encuentran en el apartado “Adquirir conocimiento espiritual” de este documento y en cada uno de los nueve temas doctrinales.
- c. Saber cómo se enseña la doctrina en los pasajes de las Escrituras del Dominio de la doctrina y poder recordar y encontrar esos pasajes.
- d. Explicar la doctrina con claridad, haciendo uso de los pasajes de las Escrituras relacionados del Dominio de la doctrina y el *Documento de base sobre el Dominio de la doctrina*.
- e. Aplicar la doctrina del evangelio de Jesucristo y los principios relativos a adquirir conocimiento espiritual en nuestras decisiones diarias y al responder a cuestiones y preguntas de carácter doctrinal, social e histórico.

Adquirir conocimiento espiritual



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Libro de Mormón	Doctrina y Convenios
Proverbios 3:5–6	Juan 7:17	2 Nefi 28:30	Doctrina y Convenios 6:36
Isaías 5:20	1 Corintios 2:5, 9–11	2 Nefi 32:3	Doctrina y Convenios 8:2–3
	2 Timoteo 3:15–17	2 Nefi 32:8–9	Doctrina y Convenios 88:118
	Santiago 1:5–6	Mosiah 4:9	
		Éter 12:6	
		Moroni 10:4–5	

Dios es la fuente de toda verdad

1. Dios sabe todas las cosas y es la fuente de toda verdad. Debido a que nuestro Padre Celestial nos ama y desea que progresems hasta llegar a ser como Él, nos ha instado a “busca[r] conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (Doctrina y Convenios 88:118). En nuestra búsqueda de la verdad, podemos confiar en Él por completo, dependiendo de Su sabiduría, Su amor y Su poder

para enseñarnos y bendecirnos. Si buscamos diligentemente a Dios, Él ha prometido revelarnos la verdad a la mente y al corazón por medio del Espíritu Santo.

2. Para ayudarnos, el Padre Celestial nos ha enseñado la manera de adquirir conocimiento espiritual. Él ha establecido las condiciones que hemos de cumplir a fin de obtener tal conocimiento. Su modelo divinamente ordenado requiere que tengamos el deseo sincero de conocer la verdad y que estemos dispuestos a

vivir conforme a lo que Dios ha revelado. Nuestro deseo sincero nos conducirá a buscar la verdad mediante la oración y a estudiar diligentemente la palabra de Dios.

Plantear preguntas y buscar respuestas

3. A veces puede que hallemos nueva información o surjan preguntas en cuanto a la doctrina, las prácticas o la historia de la Iglesia que parezcan difíciles de comprender. Plantear preguntas y buscar respuestas es una parte crucial de nuestro empeño por aprender la verdad. Es posible que algunas de las preguntas que tengamos sean inspiradas por el Espíritu Santo. Las preguntas inspiradas deben considerarse dones de Dios que nos brindan la oportunidad de aumentar nuestro entendimiento y fortalecer nuestra certeza de que el Señor está dispuesto a enseñarnos. Sea cual fuere el origen de nuestras preguntas, se nos ha bendecido con la capacidad de pensar y razonar, y de que la influencia del Señor nos expanda la mente y aumente nuestro entendimiento. Nuestra actitud e intención al hacer preguntas y procurar respuestas influirán en gran manera en nuestra capacidad de aprender por medio del Espíritu Santo.

4. Los tres principios que se dan a continuación pueden guiarnos a medida que procuramos aprender y comprender la verdad eterna y resolver preguntas o inquietudes:

- Actuar con fe.
- Analizar los conceptos y las preguntas con una perspectiva eterna.
- Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas.

Principio 1: Actuar con fe

5. Actuamos con fe cuando decidimos confiar en Dios y acudir primeramente a Él mediante la oración since- ra, el estudio de Sus enseñanzas y la obediencia a Sus mandamientos.

6. Al esforzarnos por aumentar nuestro entendimiento y resolver nuestras dudas, es importante que confie- mos en el testimonio que ya tenemos de Jesucristo, de la restauración de Su evangelio y de las enseñanzas de Sus profetas ordenados. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Cuando

lleguen esos momentos y surjan los problemas, y la resolución de esos problemas no sea inmediata, *aférranse al conocimiento que ya tienen y manténganse firmes hasta que reciban más conocimiento*” (“Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94). El Señor mismo nos ha extendido la siguiente invitación: “Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis” (Doctrina y Convenios 6:36).

7. En los momentos en que quizás no hallemos res- puestas a nuestras preguntas de inmediato, resulta útil recordar que, aunque el Padre Celestial ha revelado todo lo que es necesario para nuestra salvación, aún no ha revelado todas las verdades. Al continuar en busca de respuestas, debemos vivir por fe, confiando en que, con el tiempo, recibiremos las respuestas que procura- mos. Conforme seamos fieles a la verdad y la luz que ya hemos recibido, recibiremos más. Las respuestas a nuestras preguntas y oraciones a menudo llegan “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30).

Principio 2: Analizar los conceptos y las preguntas con una perspectiva eterna

8. A fin de analizar conceptos doctrinales, preguntas y cuestiones sociales con una perspectiva eterna, los consideramos en el contexto del Plan de Salvación y de las enseñanzas del Salvador. Procuramos la ayuda del Espíritu Santo a fin de ver las cosas como el Señor las ve; eso nos permite reformular la pregunta (para verla de manera diferente) y percibir ideas basándo- nos en la norma del Señor concerniente a la verdad, en vez de aceptar las premisas o suposiciones del mundo. Podemos hacerlo al plantear preguntas como: “¿Qué cosas sé ya sobre el Padre Celestial, Su plan y cómo se relaciona Él con Sus hijos?” o “¿Qué ense- ñanzas del Evangelio se relacionan con este concepto o inquietud, o lo aclaran?”.

9. Incluso las preguntas que se relacionan con los acontecimientos históricos podrían tener que analizarse desde una perspectiva eterna. Al mantenernos afe- rrados a nuestra confianza en nuestro Padre Celestial y Su plan de salvación, podemos ver los asuntos más claramente. También podría ser de ayuda analizar las preguntas históricas en el contexto histórico adecuado considerando la cultura y las normas de la época en vez de imponer las perspectivas y actitudes actuales.

10. Es importante recordar que los detalles históricos no poseen el poder salvador de las ordenanzas, los convenios y la doctrina. Distraerse por los detalles menores a riesgo de no entender el milagro de la Restauración que se revela ante nosotros es como pasar tiempo analizando la envoltura de un obsequio y no prestar atención a lo maravilloso del obsequio en sí.

Principio 3: Procurar una mayor comprensión mediante las fuentes divinamente señaladas

11. Como parte del proceso designado por el Señor para obtener conocimiento espiritual, Él ha establecido las fuentes mediante las cuales revela la verdad y brinda guía a Sus hijos. Tales fuentes incluyen la luz de Cristo, el Espíritu Santo, las Escrituras, los padres y los líderes de la Iglesia. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles —los profetas del Señor sobre la tierra hoy en día— son una fuente crucial de verdad. El Señor ha escogido y ordenado a esas personas para hablar en Su nombre.

12. También podemos aprender la verdad por medio de otras fuentes fiables; sin embargo, quienes buscan sinceramente la verdad deben cuidarse de las fuentes de información que no son confiables. Vivimos en una época en que muchas personas “a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo” (Isaías 5:20). Satanás es el padre de las mentiras y procura tergiversar la verdad y persuadirnos a apartarnos del Señor y Sus siervos designados. Al volvernos a las fuentes divinamente señaladas por el Señor para recibir respuestas y guía, podemos ser bendecidos a fin de discernir entre la verdad y el error. Aprender a reconocer y evitar las fuentes no confiables puede protegernos de la información errónea y de quienes procuran destruir la fe.

Ayudar a otras personas a adquirir conocimiento espiritual

13. Cuando otras personas acuden a nosotros y nos hacen preguntas o investigan la doctrina, las prácticas o la historia de la Iglesia, ¿cuál sería la mejor manera de ayudarlas en su búsqueda de la verdad? Las siguientes son algunas de las formas en que podemos ayudarlas:

14. *Escuchar atentamente y con espíritu de oración:* Escuchen con atención antes de responder, procurando aclarar y entender las preguntas que realmente estén haciendo. Procuren seriamente comprender la verdadera intención de las preguntas, los sentimientos y las creencias. Oren para pedir guía en cuanto a la mejor manera de ayudar a aquellos que tienen preguntas.

15. *Enseñar y testificar de las verdades del Evangelio:* Compartan enseñanzas de las Escrituras y de los profetas modernos que sean pertinentes y el modo en que estas han marcado una diferencia en su vida. Ayuden a las personas con quienes hablen a analizar o adaptar sus preguntas en el contexto del Evangelio y del Plan de Salvación.

16. *Invitarlos a actuar con fe:* Recuerden que el Señor requiere que busquemos conocimiento espiritual por nosotros mismos. Por lo tanto, debemos invitar a otras personas a actuar con fe mediante la oración, la obediencia a los mandamientos y el estudio diligente de la palabra de Dios empleando las fuentes divinamente señaladas, en particular, el Libro de Mormón. Si correspondiera, invítenlos a recordar las experiencias que pudiesen haber tenido en que hayan sentido el Espíritu Santo y a aferrarse a las verdades eternas que han aprendido hasta recibir más conocimiento.

17. *Cumplir con lo prometido:* Ofrézcanse a buscar respuestas y luego compartan lo que hayan averiguado. También podrían buscar juntos las respuestas. Expresen confianza en la promesa del Señor de que brindará revelación personal.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Jeremías 1:4–5; Amós 3:7; Mateo 5:14–16; Mateo 16:15–19; Juan 15:16; Juan 17:3; Efesios 2:19–20; Efesios 4:11–14; 2 Nefi 2:27; Mosíah 18:8–10; 3 Nefi 18:15, 20–21; Doctrina y Convenios 1:37–38; Doctrina y Convenios 18:15–16; Doctrina y Convenios 21:4–6; Doctrina y Convenios 88:118.

Temas doctrinales relacionados: La Trinidad; El Espíritu Santo; La expiación de Jesucristo; La fe en Jesucristo; Los profetas y la revelación; Los mandamientos.

Temas doctrinales

Los nueve temas doctrinales que aparecen a continuación incluyen verdades fundamentales del evangelio de Jesucristo. Para obtener más información sobre estos temas, visiten topics.lds.org o consulten *Leales a la fe: Una Referencia del Evangelio*, 2004.

1. La Trinidad



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Nuevo Testamento

Hebreos 12:9

Libro de Mormón

2 Nefi 26:33

3 Nefi 11:10–11

3 Nefi 12:48

3 Nefi 18:15, 20–21

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
29:10–11

Doctrina y Convenios
130:22–23

1.1. La Trinidad se compone de tres seres distintos: Dios, el Eterno Padre; Su Hijo Jesucristo; y el Espíritu Santo. El Padre y el Hijo tienen cuerpos tangibles y glorificados de carne y hueso, y el Espíritu Santo es un personaje de espíritu. Ellos son uno en propósito y están perfectamente unidos a fin de llevar a cabo el plan de salvación del Padre Celestial.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Génesis 1:26–27; Lucas 24:36–39; José Smith—Historia 1:15–20.

Dios el Padre

1.2. Dios el Padre es el Ser Supremo a quien adoramos y es el Padre de nuestro espíritu. Es perfecto, tiene todo poder y sabe todas las cosas. También es justo, misericordioso y bondadoso. Dios ama a cada uno de Sus hijos con un amor perfecto y todos somos iguales ante Él. Su obra y Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 17:3; Moisés 4:9; Moisés 1:39.

Jesucristo

1.3. Jesucristo es el Primogénito del Padre en el espíritu y el Unigénito del Padre en la carne. Bajo la dirección del Padre, Jesucristo creó los cielos y la Tierra. Él es el Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento.

1.4. Jesucristo hace la voluntad del Padre en todas las cosas. Llevó una vida sin pecado y expió los pecados de todo el género humano. Su vida es el ejemplo perfecto de cómo debemos vivir. Él fue el primero de los hijos del Padre Celestial en resucitar. En nuestros días, tal como en la antigüedad, Él está a la cabeza de Su Iglesia. Él vendrá de nuevo con poder y gloria, y reinará sobre la tierra durante el Milenio. Él juzgará a todo el género humano.

1.5. Puesto que Jesucristo es nuestro Salvador y Mediador ante el Padre, toda oración, bendición y ordenanza del sacerdocio debe efectuarse en Su nombre.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Isaías 53:3–5; Lucas 24:36–39; 1 Corintios 15:20–22; Apocalipsis 20:12; Alma 7:11–13; Alma 34:9–10; Helamán 5:12; Moroni 7:45, 47–48; Doctrina y Convenios 1:30; Doctrina y Convenios 6:36; Doctrina y Convenios 18:10–11; Doctrina y Convenios 19:16–19; Doctrina y Convenios 76:22–24.

Tema relacionado: La expiación de Jesucristo.

El Espíritu Santo

1.6. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad; es un personaje de espíritu y no tiene un cuerpo de carne y hueso. A menudo se hace referencia a Él como el Espíritu, el Santo Espíritu, el Espíritu de Dios, el Espíritu del Señor y el Consolador.

1.7. El Espíritu Santo da testimonio del Padre y del Hijo, revela la verdad de todas las cosas y santifica a quienes se arrepienten y se bautizan. Por medio del poder del Espíritu Santo podemos recibir dones espirituales, que son bendiciones o habilidades que el Señor da para nuestro propio beneficio y para ayudarnos a servir y bendecir a otras personas.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 3:5; 1 Corintios 2:5, 9–11; 2 Nefi 32:3; 2 Nefi 32:8–9; Mosíah 3:19; Mosíah 18:8–10; 3 Nefi 27:20; Moroni 7:45, 47–48; Moroni 10:4–5; Doctrina y Convenios 8:2–3; Doctrina y Convenios 130:22–23.

Temas relacionados: Adquirir conocimiento espiritual; Las ordenanzas y los convenios.

2. El Plan de Salvación



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento

Moisés 1:39

Abraham 3:22–23

Génesis 1:26–27

Josué 24:15

Nuevo Testamento

Juan 17:3

1 Corintios 6:19–20

1 Corintios 15:20–22

1 Corintios 15:40–42

1 Pedro 4:6

Apocalipsis 20:12

Libro de Mormón

2 Nefi 2:22–25

2 Nefi 2:27

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
76:22–24

2.1. En la existencia preterrenal, el Padre Celestial presentó un plan para permitirnos llegar a ser semejantes a Él y obtener la inmortalidad y la vida eterna. Para llevar a cabo ese plan y llegar a ser semejantes a nuestro Padre Celestial, debemos llegar a conocerlo a Él y a Su Hijo Jesucristo, y tener un entendimiento correcto del carácter y los atributos de Ellos.

2.2. En las Escrituras se hace referencia al plan del Padre Celestial como el Plan de Salvación, el gran plan de felicidad, el plan de redención y el plan de misericordia. Este plan incluye la Creación, la Caída, la expiación de Jesucristo y todas las leyes, ordenanzas y doctrinas del Evangelio. El albedrío moral —la capacidad de escoger y de actuar por nosotros mismos— es también una parte esencial del plan del Padre Celestial. Nuestro progreso eterno depende de cómo utilicemos ese don.

2.3. Jesucristo es la figura central en el plan del Padre Celestial. El Plan de Salvación hace posible que nos perfeccionemos, que recibamos una plenitud de gozo, que disfrutemos de nuestros lazos familiares por las eternidades y que vivamos para siempre en la presencia de Dios.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Malaquías 4:5–6; 3 Nefi 12:48; Doctrina y Convenios 131:1–4.

La vida preterrenal

2.4. Antes de nacer en la tierra, vivíamos en la presencia de nuestro Padre Celestial como Sus hijos procreados como espíritus. En esa existencia preterrenal, participamos en un concilio junto con los demás hijos del Padre Celestial procreados como espíritus. En ese concilio, el Padre Celestial presentó Su plan y Jesucristo hizo convenio en la vida preterrenal de ser el Salvador.

2.5. Nosotros utilizamos nuestro albedrío para seguir el plan del Padre Celestial. A los que siguieron a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo se les permitió venir a la tierra para experimentar la condición de seres mortales y progresar hacia la vida eterna. Lucifer, otro hijo de Dios procreado en espíritu, se rebeló contra el plan y llegó a ser Satanás. Él y sus seguidores fueron expulsados del cielo y se les negaron los privilegios de recibir un cuerpo físico y de tener la experiencia de la vida terrenal.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Jeremías 1:4–5; Hebreos 12:9; 2 Nefi 2:27; 3 Nefi 11:10–11.

La Creación

2.6. Jesucristo creó los cielos y la Tierra bajo la dirección del Padre. La creación de la Tierra fue una parte esencial del plan de Dios, ya que proporcionó un lugar en el que podríamos obtener un cuerpo físico, ser probados y desarrollar atributos divinos.

2.7. Adán fue el primer hombre creado sobre la tierra. Dios creó a Adán y a Eva a Su propia imagen. Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a imagen de Dios. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito premortal, mortal y eterno de cada persona.

La Caída

2.8. En el Jardín de Edén, Dios unió a Adán y Eva en matrimonio. Mientras Adán y Eva estaban en el jardín, aún gozaban de la presencia de Dios y podrían haber vivido para siempre. Vivían en inocencia y Dios proveía de lo necesario para sus necesidades.

2.9. Dios dio a Adán y Eva el albedrío mientras se hallaban en el Jardín de Edén. Les mandó que no comiesen del fruto prohibido, el fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal. Obedecer ese mandamiento significaba que podrían permanecer en el jardín; sin embargo, Adán y Eva aún no entendían que, si permanecían allí, no podrían progresar al no experimentar la oposición en la vida mortal; no podrían conocer el gozo, por no conocer el pesar y el dolor. Además, no podrían tener hijos.

2.10. Satanás tentó a Adán y Eva para que comieran del fruto prohibido y ellos optaron por hacerlo. Debido a esa decisión, fueron expulsados de la presencia de Dios y quedaron en una condición caída y mortal. A la transgresión de Adán y Eva, y a los cambios resultantes que ellos sufrieron, incluso la muerte espiritual y física, se les llama la Caída. La muerte espiritual es estar separados de Dios y la muerte física es la separación del espíritu y el cuerpo mortal.

2.11. La Caída es una parte esencial del plan de salvación del Padre Celestial. Debido a la Caída, Adán y Eva pudieron tener hijos. Ellos y su posteridad podrían experimentar el gozo y el pesar, distinguir el bien del mal y progresar.

2.12. Como descendientes de Adán y Eva, heredamos un estado caído en la vida terrenal; estamos separados de la presencia del Señor y sujetos a la muerte física. También se nos prueba mediante las dificultades de la vida y las tentaciones del adversario. Aunque nosotros no somos responsables de la caída de Adán y Eva, sí somos responsables por nuestros propios pecados. Mediante la expiación de Jesucristo, podemos superar los efectos negativos de la Caída, recibir el perdón de nuestros pecados y, al final, tener una plenitud de gozo.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Génesis 1:28; Mosiah 3:19; Alma 34:9–10.

Tema relacionado: La expiación de Jesucristo.

La vida terrenal

2.13. La vida terrenal es un tiempo de aprendizaje durante el cual mostramos que usaremos nuestro albedrío para hacer todo lo que el Señor ha mandado y procuramos cultivar atributos divinos a fin de prepararnos para la vida eterna. Lo hacemos al ejercer la fe en Jesucristo y en Su expiación; arrepentirnos; recibir las ordenanzas y los convenios de salvación, como el bautismo y la confirmación; y al perseverar fielmente hasta el fin de nuestra vida terrenal siguiendo el ejemplo de Jesucristo.

2.14. En la vida terrenal, nuestro espíritu está unido a nuestro cuerpo físico, lo cual nos da oportunidades de crecer y progresar de modos que no eran posibles en la vida preterrenal. Puesto que nuestro Padre Celestial tiene un cuerpo tangible de carne y hueso, nuestro cuerpo es necesario para progresar y llegar a ser como Él. Nuestro cuerpo es sagrado y debemos respetarlo como un don de nuestro Padre Celestial.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Josué 24:15; Mateo 22:36–39; Juan 14:15; 2 Nefi 2:27; 3 Nefi 12:48; Moroni 7:45, 47–48; Doctrina y Convenios 130:22–23.

Temas relacionados: La Trinidad; La expiación de Jesucristo; Las ordenanzas y los convenios; Los mandamientos.

La vida después de la muerte

2.15. Cuando morimos, nuestro espíritu entra en el mundo de los espíritus y espera la resurrección. A los espíritus de los justos se les recibe en un estado de felicidad que se llama paraíso. Quienes mueren sin el conocimiento de la verdad y quienes son desobedientes en la vida terrenal entran en un lugar temporario del mundo posmortal que se llama la prisión de los espíritus.

2.16. Todas las personas tendrán la oportunidad de aprender los principios del Evangelio y recibir sus ordenanzas y convenios. Muchos de los fieles predicarán el Evangelio a quienes se encuentren en la prisión espiritual. Quienes escojan recibir el Evangelio, arrepentirse y aceptar las ordenanzas de salvación que se efectúen por ellos en el templo morarán en el paraíso hasta la resurrección.

2.17. La resurrección es la reunión del cuerpo espiritual con el cuerpo físico perfeccionado de carne y hueso. Después de la resurrección seremos inmortales; nuestro espíritu y nuestro cuerpo jamás volverán a separarse. Toda persona que haya nacido en la tierra resucitará gracias a que Jesucristo venció la muerte física. Los justos resucitarán antes que los inicuos y saldrán en la Primera Resurrección.

2.18. El Juicio final ocurrirá después de la resurrección y Jesucristo juzgará a cada persona para determinar la gloria eterna que recibirá. Ese juicio se basará en los deseos de cada persona y su obediencia a los mandamientos de Dios.

2.19. Existen tres reinos de gloria: el Reino Celestial, el Reino Terrestre y el Reino Telestial. Aquellos que sean valientes en el testimonio de Jesús y obedientes a los principios del Evangelio morarán en el Reino Celestial en la presencia de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo, y con los integrantes rectos de sus familias.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Lucas 24:36–39; Juan 17:3; Doctrina y Convenios 131:1–4.

Temas relacionados: La expiación de Jesucristo; Las ordenanzas y los convenios.

3. La expiación de Jesucristo



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento

Isaías 1:18
Isaías 53:3–5

Nuevo Testamento

Mateo 11:28–30
Lucas 24:36–39
Santiago 2:17–18

Libro de Mormón

Mosiah 3:19
Alma 7:11–13
Alma 34:9–10
Helamán 5:12
Éter 12:27

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
18:10–11
Doctrina y Convenios
19:16–19
Doctrina y Convenios
58:42–43

3.1. Jesucristo fue preordenado en el concilio de la vida preterrenal para ser nuestro Salvador y Redentor. Vino a la tierra y voluntariamente padeció y murió para redimir a todo el género humano de los efectos negativos de la Caída y para pagar por nuestros pecados. A la victoria de Jesucristo sobre la muerte espiritual y física mediante Su sufrimiento, muerte y resurrección se le llama la Expiación. Su sacrificio nos beneficia a todos y demuestra el valor infinito de cada uno de los hijos del Padre Celestial.

3.2. Solo por medio de Jesucristo podemos ser salvos, ya que Él era el único capaz de realizar una expiación infinita y eterna por todo el género humano. Solamente Él tenía el poder para vencer la muerte física. De María, Su madre terrenal, heredó la capacidad de morir; de Dios, Su Padre inmortal, heredó el poder de vivir para siempre o de entregar Su vida y volverla a tomar. Solo Él podía redimirnos de nuestros pecados; puesto que llevó una vida perfecta y sin pecado, estaba libre de las demandas de la justicia y podía pagar la deuda por quienes se arrepintieran.

3.3. La expiación de Jesucristo incluyó Su padecimiento por los pecados de la humanidad en el Jardín de Getsemaní, el derramamiento de Su sangre, Su sufrimiento y muerte en la cruz, y Su resurrección literal. Él fue el primero en resucitar. Se levantó de la tumba con un cuerpo glorificado e inmortal de carne y hueso. Debido a Su expiación, todo el género humano resucitará con un cuerpo perfecto e inmortal y será llevado de regreso a la presencia de Dios para ser juzgado. El sacrificio expiatorio de Jesucristo proporciona el modo de que nuestros pecados sean perdonados y nuestro corazón purificado a fin de que podamos morar eternamente en la presencia de Dios.

3.4. Como parte de Su expiación, Jesucristo no solo padeció por nuestros pecados, sino que también tomó sobre Sí los dolores y las tentaciones, enfermedades y dolencias de todo el género humano. Él comprende nuestros padecimientos porque los ha vivido. Al acudir a Él con fe, el Salvador nos fortalecerá para que llevemos nuestras cargas y logremos tareas que no podríamos realizar por nuestra propia cuenta.

3.5. Al pagar el precio de nuestros pecados, Jesucristo no nos eximió de nuestra responsabilidad personal. A fin de aceptar Su sacrificio, ser limpiados de nuestros pecados y heredar la vida eterna, debemos ejercer la fe en Él, arrepentirnos, bautizarnos, recibir el Espíritu Santo y perseverar fielmente hasta el fin de nuestra vida.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 3:5; 1 Corintios 15:20–22; Mosíah 3:19; 3 Nefi 11:10–11; 3 Nefi 27:20; Doctrina y Convenios 76:22–24.

Temas relacionados: La Trinidad; Jesucristo; El Plan de Salvación; La Caída; Las ordenanzas y los convenios.

La fe en Jesucristo

3.6. El primer principio del Evangelio es la fe en el Señor Jesucristo. Nuestra fe conduce a la salvación solo cuando está centrada en Jesucristo.

3.7. Tener fe en Jesucristo incluye creer firmemente que Él es el Hijo Unigénito de Dios y el Salvador del mundo. Reconocemos que la única manera en que podemos volver a vivir con nuestro Padre Celestial es confiar en la expiación infinita de Su Hijo, confiar en

Jesucristo y seguir Sus enseñanzas. La fe es más que una creencia pasiva; la verdadera fe en Jesucristo lleva a la acción y se expresa mediante la forma en que vivimos. Nuestra fe aumenta a medida que oramos, estudiamos las Escrituras y obedecemos los mandamientos de Dios.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Proverbios 3:5–6; Éter 12:6; Doctrina y Convenios 6:36.

Tema relacionado: Adquirir conocimiento espiritual.

El arrepentimiento

3.8. La fe en Jesucristo y nuestro amor por Él y el Padre Celestial nos conducen a arrepentirnos. El arrepentimiento es parte del plan del Padre Celestial para todos Sus hijos que sean responsables de sus decisiones. Ese don es posible mediante la expiación de Jesucristo. Es un cambio en la manera de pensar y en el corazón; incluye apartarnos del pecado y tornar nuestros pensamientos, acciones y deseos hacia Dios y someter nuestra voluntad a la de Él.

3.9. El arrepentimiento incluye reconocer nuestros pecados; sentir remordimiento (es decir, la tristeza según Dios) por haberlos cometido; confesarlos a nuestro Padre Celestial y, si fuera necesario, a otras personas; abandonar el pecado; procurar restituir hasta donde sea posible todo el daño ocasionado por dichos pecados; y llevar una vida de obediencia a los mandamientos de Dios. El Señor promete perdonar nuestros pecados al bautizarnos y nosotros renovamos ese convenio cada vez que tomamos la Santa Cena sinceramente y con la intención de recordar al Salvador y guardar Sus mandamientos.

3.10. Por medio del arrepentimiento sincero y la gracia que se ofrece mediante la expiación de Jesucristo podemos recibir el perdón de Dios y sentir paz; sentimos la influencia del Espíritu en mayor abundancia y estamos más preparados para vivir eternamente con nuestro Padre Celestial y Su Hijo.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Isaías 1:18; Juan 14:15; 3 Nefi 27:20; Doctrina y Convenios 19:16–19.

Tema relacionado: Las ordenanzas y los convenios.

4. La Restauración



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento

Moisés 7:18
Isaías 29:13–14
Ezequiel 37:15–17
Daniel 2:44–45

Nuevo Testamento

Hechos 3:19–21
2 Tesalonicenses
2:1–3

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
1:30
Doctrina y Convenios
135:3
José Smith—Historia
1:15–20

La apostasía

4.1. A causa de la apostasía, se hizo necesaria la restauración de las verdades de Dios, de la autoridad del sacerdocio y de la Iglesia. La apostasía sucede cuando una o más personas se apartan de las verdades del Evangelio.

4.2. Después de la crucifixión del Salvador y de la muerte de Sus Apóstoles, muchas personas se apartaron de las verdades que el Salvador había establecido. Los principios del Evangelio y algunas partes de las Sagradas Escrituras se corrompieron o extraviaron. Se hicieron modificaciones no autorizadas en la organización de la Iglesia y en las ordenanzas del sacerdocio.

Debido a esa iniquidad generalizada, el Señor quitó de la tierra la autoridad y las llaves del sacerdocio. Aunque había muchas personas buenas y sinceras que adoraban a Dios de acuerdo con la luz que tenían y que recibían respuesta a sus oraciones, el mundo quedó sin la revelación divina que se recibe mediante los profetas vivientes. A ese período se le conoce como la Gran Apostasía.

4.3. También hay otros períodos de apostasía generalizada que han ocurrido a lo largo de la historia del mundo.

Temas relacionados: Los profetas y la revelación; El sacerdocio y las llaves del sacerdocio; Las ordenanzas y los convenios.

La Restauración

4.4. Dios ha restaurado Su evangelio en estos últimos días restableciendo Sus verdades, Su autoridad del sacerdocio y Su Iglesia sobre la tierra. Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del Evangelio en los últimos días.

4.5. La Restauración comenzó en 1820. Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José Smith en respuesta a su oración.

4.6. Luego, Dios llamó a José Smith para que fuese el profeta de la Restauración y un testigo del Cristo Viviente en los últimos días. Como Profeta de la Restauración, José Smith tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios. Junto con la Biblia, el Libro de Mormón testifica de Jesucristo y contiene la plenitud del Evangelio. El Libro de Mormón también es testigo del llamado profético de José Smith y de la veracidad de la Restauración.

4.7. Como parte de la Restauración, Dios envió mensajeros angelicales para restaurar el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec. Luego mandó que Su Iglesia se organizara de nuevo sobre la tierra el 6 de abril de 1830. Dios ha declarado que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (Doctrina y Convenios 1:30).

Pasajes de las Escrituras relacionados: Amós 3:7; Efesios 2:19–20; Efesios 4:11–14; Doctrina y Convenios 13:1; Doctrina y Convenios 76:22–24; Doctrina y Convenios 107:8.

Temas relacionados: La Trinidad; Los profetas y la revelación.

Las dispensaciones del Evangelio

4.8. Cuando los hijos de Dios han caído en un estado de apostasía, Él, con amor, les ha tendido una mano al llamar a profetas y dispensar (proporcionar) de nuevo las bendiciones del Evangelio mediante Sus profetas. Un período en el que el Señor revela Sus verdades, Su autoridad del sacerdocio y Sus ordenanzas se denomina dispensación. Se trata de un período en el que el Señor tiene al menos un siervo autorizado sobre la tierra que posee el santo sacerdocio y que tiene la comisión divina de dispensar (declarar) el Evangelio y administrar sus ordenanzas.

4.9. Las dispensaciones están asociadas con Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Jesucristo y otros profetas. La restauración del Evangelio de los últimos días, la cual el Señor comenzó por medio del profeta José Smith, es parte de ese modelo de dispensaciones.

4.10. En cada dispensación, el Señor y Sus profetas han procurado establecer Sion. Sion se refiere al pueblo del convenio del Señor que son puros de corazón, están unidos en rectitud y se preocupan los unos por los otros. Sion también se refiere al lugar donde viven los puros de corazón.

4.11. En la actualidad vivimos en la última dispensación: la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Es la única dispensación que no terminará en apostasía. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con el tiempo, llenará la tierra y permanecerá para siempre.

Temas relacionados: Los profetas y la revelación; El sacerdocio y las llaves del sacerdocio; Las ordenanzas y los convenios.

5. Los profetas y la revelación



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento

Jeremías 1:4–5
Ezequiel 3:16–17
Amós 3:7

Nuevo Testamento

Juan 15:16
Efesios 2:19–20
Efesios 4:11–14

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
1:37–38
Doctrina y Convenios
21:4–6

5.1. Un profeta es un hombre que ha sido llamado por Dios para hablar en Su nombre. Los profetas testifican de Jesucristo y enseñan Su evangelio; dan a conocer la voluntad y el verdadero carácter de Dios; condenan el pecado, advierten de sus consecuencias y nos ayudan a evitar el engaño. En ocasiones, profetizan acerca de acontecimientos futuros. Los profetas pueden cumplir con esas responsabilidades porque reciben autoridad y revelación de Dios.

5.2. La revelación es la comunicación de Dios con Sus hijos. La mayor parte de la revelación llega a través de impresiones, pensamientos y sentimientos que provienen del Espíritu Santo. La revelación también puede

recibirse por medio de visiones, sueños y visitas de ángeles.

5.3. Durante Su ministerio terrenal, y nuevamente en nuestra época, el Señor organizó Su Iglesia sobre el fundamento de profetas y apóstoles. El Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el profeta de Dios para todas las personas de la tierra en la actualidad. Sostenemos al Presidente de la Iglesia como profeta, vidente y revelador, y como la única persona sobre la tierra que recibe revelación para dirigir toda la Iglesia. Si recibimos y obedecemos con fidelidad las enseñanzas del Presidente de la Iglesia, Dios nos bendicirá para que podamos vencer

el engaño y la maldad. También sostenemos a los consejeros de la Primera Presidencia y a los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

5.4. Las Escrituras —la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio— contienen revelaciones dadas por medio de profetas de la antigüedad y de los últimos días. Al estudiar las palabras de los profetas, aprendemos la verdad y recibimos guía.

5.5. Aunque Dios da revelación a través de los profetas para guiar a todos Sus hijos, las personas pueden recibir revelación para ayudarlas en sus necesidades, responsabilidades y preguntas específicas, y para fortalecer sus testimonios. Sin embargo, la inspiración personal del Señor nunca contradecirá la revelación que Dios da mediante Sus profetas.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Abraham 3:22–23; Mateo 16:15–19; 2 Timoteo 3:15–17; 2 Nefi 32:3; Doctrina y Convenios 8:2–3; Doctrina y Convenios 76:22–24.

Temas relacionados: Adquirir conocimiento espiritual; El sacerdocio y las llaves del sacerdocio.

6. El sacerdocio y las llaves del sacerdocio



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Nuevo Testamento

Mateo 16:15–19

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
13:1

Doctrina y Convenios
42:11

Doctrina y Convenios
107:8

Doctrina y Convenios
121:36, 41–42

6.1. El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios. Por medio del sacerdocio, Jesucristo creó y gobierna los cielos y la Tierra bajo la dirección de nuestro Padre Celestial. Por medio de ese poder Él redime y exalta a Sus hijos. Se confiere el sacerdocio a los miembros varones de la Iglesia que sean dignos. Las bendiciones del sacerdocio están al alcance de todos los hijos de Dios por medio de las ordenanzas y los convenios del Evangelio.

6.2. Las llaves del sacerdocio constituyen el derecho de presidir, es decir, el poder que Dios da al hombre para gobernar y dirigir el reino de Dios sobre la tierra. Las llaves del sacerdocio son necesarias para dirigir la predicación del Evangelio y la administración de las ordenanzas de salvación.

6.3. Jesucristo tiene todas las llaves del sacerdocio pertenecientes a Su Iglesia y ha conferido sobre cada uno de Sus Apóstoles todas las llaves pertenecientes al rei-

no de Dios en la tierra. El Presidente de la Iglesia es la única persona sobre la tierra autorizada a ejercer todas las llaves del sacerdocio. Los presidentes de templo, los presidentes de misión, los presidentes de estaca, los obispos y los presidentes de cuórum también poseen llaves del sacerdocio para presidir y dirigir la obra que se les ha encomendado.

6.4. Todos los que prestan servicio en la Iglesia, tanto hombres como mujeres, son llamados bajo la dirección de alguien que posee llaves del sacerdocio. El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, enseñó: “Quienquiera que funcione en un oficio o llamamiento recibido de alguien que posea llaves del sacerdocio, ejerce autoridad del sacerdocio al desempeñar los deberes que se le hayan asignado” (“Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 51). El poder del sacerdocio solo se puede ejercer en rectitud.

6.5. Quienes son ordenados al Sacerdocio de Melquisedec entran en el juramento y convenio del sacerdocio. Si magnifican su llamamiento y reciben fielmente al Señor y a Sus siervos, obtendrán las bendiciones de la exaltación. A las mujeres también se les prometen las bendiciones de la exaltación conforme sean fieles a los convenios que han hecho con el Señor.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Juan 15:16; Efesios 2:19–20.

Temas relacionados: La Restauración; Los profetas y la revelación; Las ordenanzas y los convenios.

Sacerdocio Aarónico

6.6. Al Sacerdocio Aarónico se le suele llamar sacerdocio preparatorio. El Sacerdocio Aarónico “tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo” (Doctrina y Convenios 13:1). Mediante el ejercicio de este sacerdocio se prepara, bendice y reparte la Santa Cena. Los oficios del Sacerdocio Aarónico son: diácono, maestro, presbítero y obispo.

Sacerdocio de Melquisedec

6.7. El Sacerdocio de Melquisedec es el sacerdocio mayor; “posee el derecho de presidir, y tiene poder y autoridad sobre todos los oficios en la iglesia en todas las edades del mundo, para administrar en las cosas espirituales” (Doctrina y Convenios 107:8). Todas las bendiciones, las ordenanzas, los convenios y las organizaciones de la Iglesia se administran bajo la autoridad del Presidente de la Iglesia, que es el Presidente del Sacerdocio de Melquisedec. Este sacerdocio le fue conferido a Adán y ha estado en la tierra cada vez que el Señor ha revelado Su evangelio. Los oficios del Sacerdocio de Melquisedec son: élder, sumo sacerdote, patriarca, Setenta y Apóstol.

Pasaje de las Escrituras relacionado: Efesios 4:11–14.

7. Las ordenanzas y los convenios



Referencias del Dominio de la doctrina y frases clave

Antiguo Testamento

Éxodo 19:5–6
Salmos 24:3–4

Nuevo Testamento

Juan 3:5

Libro de Mormón

Mosiah 18:8–10
3 Nefi 27:20

Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios
82:10
Doctrina y Convenios
84:20–22

Ordenanzas

7.1. Una ordenanza es un acto sagrado que se efectúa mediante la autoridad del sacerdocio. Dios dispuso cada ordenanza con el fin de enseñar verdades espirituales, con frecuencia mediante simbolismos.

7.2. Algunas ordenanzas son esenciales para la exaltación y se llaman ordenanzas de salvación. Solamente podemos obtener todas las bendiciones que están a nuestro alcance por medio de la expiación de Jesucristo si recibimos las ordenanzas de salvación y guardamos los convenios asociados con ellas. Sin esas ordenanzas de salvación no podemos llegar a ser

como nuestro Padre Celestial ni regresar a vivir eternamente en Su presencia. Las ordenanzas de salvación se efectúan bajo la dirección de quienes poseen las llaves del sacerdocio.

7.3. La primera ordenanza de salvación del Evangelio es el bautismo por inmersión en agua, efectuado por alguien que tenga la autoridad. El bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo son necesarios para que una persona se convierta en miembro de la Iglesia de Jesucristo y para entrar en el Reino Celestial.

7.4. Después del bautismo, uno o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec confirman a la persona miembro de la Iglesia y confieren sobre ella el don del Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo no es lo mismo que la influencia del Espíritu Santo. Antes del bautismo, una persona puede sentir la influencia del Espíritu Santo y recibir un testimonio de la verdad. Después de recibir el don del Espíritu Santo, la persona que guarda sus convenios tiene derecho a la compañía constante del Espíritu Santo.

7.5. Entre otras ordenanzas de salvación se hallan la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec (para los varones), la investidura del templo y el sellamiento del matrimonio. Esas ordenanzas de salvación también pueden efectuarse de forma vicaria en el templo a favor de personas que han fallecido. Las ordenanzas vicarias entran en vigor solo cuando las personas fallecidas las aceptan en el mundo de los espíritus y honran los convenios relacionados con dichas ordenanzas.

7.6. Otras ordenanzas, como participar de la Santa Cena para renovar nuestros convenios bautismales, bendecir a los enfermos y dar un nombre y una bendición a los niños, también son importantes para nuestro progreso espiritual.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Malaquías 4:5–6; Mateo 16:15–19; 1 Pedro 4:6; Doctrina y Convenios 131:1–4.

Temas relacionados: La Trinidad: El Espíritu Santo; El Plan de Salvación: La vida después de la muerte; La expiación de Jesucristo; El sacerdocio y las llaves del sacerdocio.

Convenios

7.7. Un convenio es un acuerdo sagrado entre Dios y el hombre. Dios establece las condiciones del convenio y nosotros nos comprometemos a hacer lo que Él nos pide. Dios, a Su vez, nos promete ciertas bendiciones por nuestra obediencia. Si no cumplimos con nuestros convenios, no recibiremos las bendiciones prometidas.

7.8. Todas las ordenanzas de salvación del sacerdocio incluyen convenios. Por ejemplo, hacemos convenios con el Señor por medio del bautismo y los hombres que reciben el Sacerdocio de Melquisedec entran en el juramento y convenio del sacerdocio. Renovamos los convenios que hemos hecho al tomar la Santa Cena.

7.9. Concertamos convenios adicionales cuando recibimos las ordenanzas de salvación de la investidura y el sellamiento del matrimonio en el templo. Nos preparamos para participar en las ordenanzas y hacer convenios en el templo al vivir las normas de dignidad que el Señor ha establecido. Es esencial que seamos dignos para entrar en el templo, puesto que es literalmente la Casa del Señor; es el lugar más sagrado de todos los sitios de adoración de la tierra.

8. El matrimonio y la familia



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Libro de Mormón	Doctrina y Convenios
Génesis 1:28	1 Corintios 11:11	Alma 39:9	Doctrina y Convenios 49:15–17
Génesis 2:24			Doctrina y Convenios 131:1–4
Génesis 39:9			
Malaquías 4:5–6			

8.1. El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios, y la familia es fundamental en Su plan de salvación y para nuestra felicidad. El hombre y la mujer solo pueden lograr su potencial divino y eterno al concertar y guardar fielmente el convenio del matrimonio celestial.

8.2. Dios ha mandado a Sus hijos multiplicarse y llenar la tierra. Los sagrados poderes de la procreación han de emplearse solo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa. El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. Los

padres deben criar a sus hijos con amor y rectitud, y proveer para sus necesidades físicas y espirituales.

8.3. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud, y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro.

8.4. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Se ha creado la Tierra y se ha revelado el Evangelio a fin de que se puedan formar familias, y de que estas puedan sellarse y ser exaltadas por la eternidad. Por medio de la historia familiar y del servicio en el templo podemos brindar las ordenanzas y los convenios del Evangelio a nuestros antepasados.

(Adaptado de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145).

Pasajes de las Escrituras relacionados: Moisés 1:39; Génesis 1:26–27; Éxodo 20:3–17; Mateo 16:15–19; Juan 17:3; 1 Corintios 6:19–20; 2 Nefi 2:22–25; Mosiah 2:41; Alma 41:10; Doctrina y Convenios 84:20–22.

Temas relacionados: El Plan de Salvación; Los mandamientos.

9. Los mandamientos



Referencias de las Escrituras del Dominio de la doctrina

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Libro de Mormón	Doctrina y Convenios
Éxodo 20:3–17	Mateo 5:14–16	1 Nefi 3:7	Doctrina y Convenios 18:15–16
Isaías 58:6–7	Mateo 22:36–39	Mosiah 2:17	Doctrina y Convenios 64:9–11
Isaías 58:13–14	Juan 14:15	Mosiah 2:41	Doctrina y Convenios 89:18–21
Malaquías 3:8–10		Alma 41:10	
		Moroni 7:45, 47–48	

9.1. Los mandamientos son las leyes y los requisitos que Dios nos da para ayudarnos a progresar y llegar a ser semejantes a Él. Los mandamientos son una manifestación del amor que Dios nos tiene y nosotros demostramos nuestro amor a Él cuando cumplimos Sus mandamientos. Guardar los mandamientos siempre traerá dicha y las bendiciones del Señor. Dios no nos dará un mandamiento sin prepararnos la vía para que lo obedezcamos.

9.2. Los dos mandamientos más grandes y básicos son: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. . . y . . . Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (véase Mateo 22:36–39).

Podemos amar y servir a Dios al elegir amar y servir a los demás.

9.3. Uno de los primeros mandamientos dados al hombre fue el de santificar el día de reposo. Dios manda a Sus hijos que lo honren y hagan Su voluntad en vez de la propia en el día de reposo, y promete grandes bendiciones a quienes santifiquen Su día.

9.4. Los Diez Mandamientos son una parte esencial del Evangelio y son principios eternos necesarios para nuestra exaltación. El Señor los reveló a Moisés en la antigüedad y los ha repetido en las revelaciones de los últimos días.

9.5. Los mandamientos de Dios comprenden orar a diario, estudiar la palabra de Dios, arrepentirse, obedecer la ley de castidad, pagar un diezmo íntegro, ayunar, perdonar a los demás, guardar la Palabra de Sabiduría y enseñar el Evangelio a otras personas.

Pasajes de las Escrituras relacionados: Génesis 39:9; 2 Timoteo 3:15–17; Santiago 1:5–6; 2 Nefi 32:3; 2 Nefi 32:8–9; Mosiah 18:8–10; Alma 39:9; 3 Nefi 18:15, 20–21; Doctrina y Convenios 58:42–43; Doctrina y Convenios 82:10.

Temas relacionados: Adquirir conocimiento espiritual; La expiación de Jesucristo: El arrepentimiento; Las ordenanzas y los convenios.

Apéndice

El siguiente apéndice incluye:

- Un cuadro que contiene los cien pasajes de las Escrituras del Dominio de la doctrina, organizados por tema y por curso.
- Una lista de los cien pasajes de las Escrituras del Dominio de la doctrina y sus correspondientes frases clave de las Escrituras.

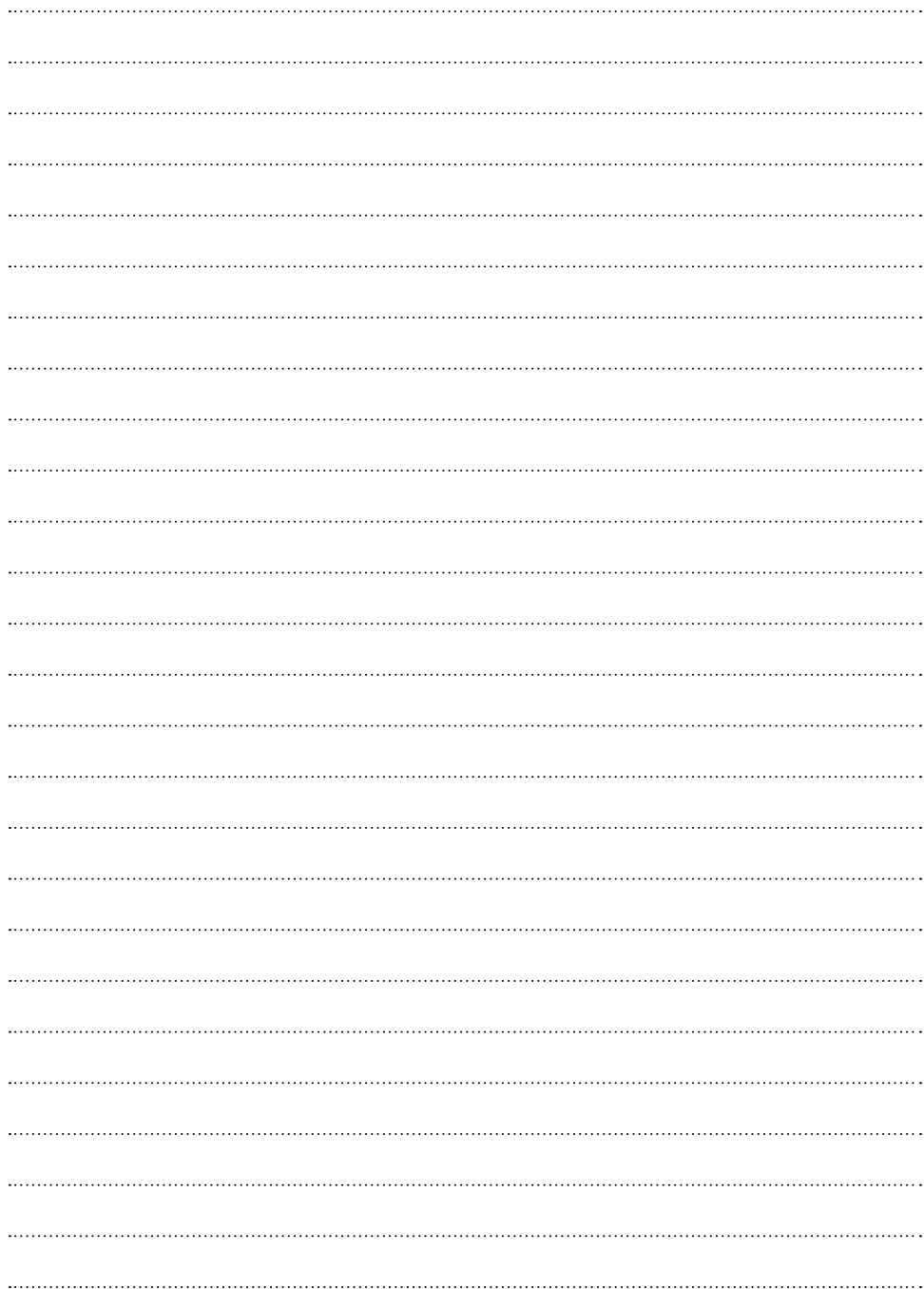
Pasajes de las Escrituras del Dominio de la doctrina por tema y por curso

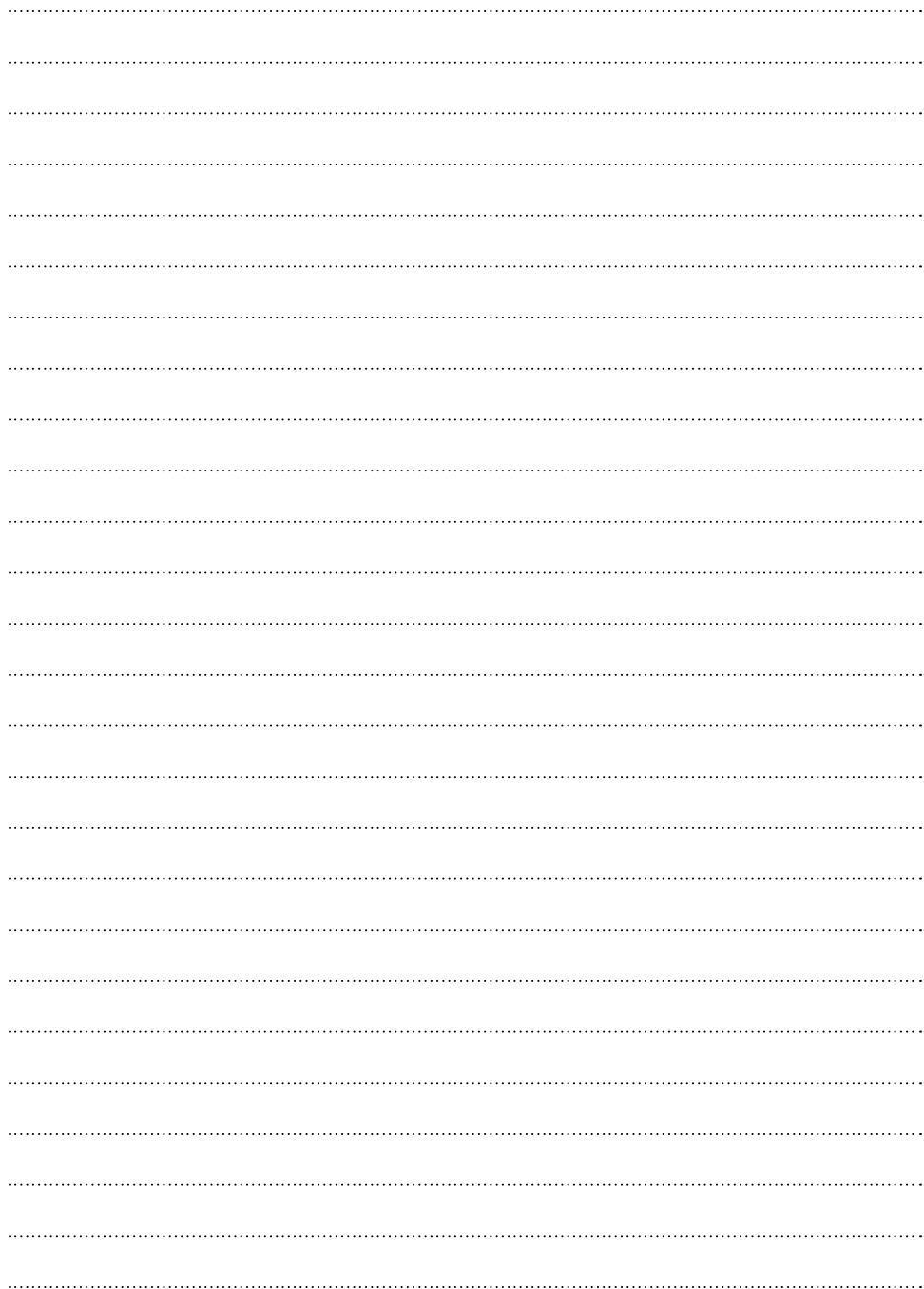
La siguiente es una lista de los cien pasajes de las Escrituras del Dominio de la doctrina organizados por tema y por curso:

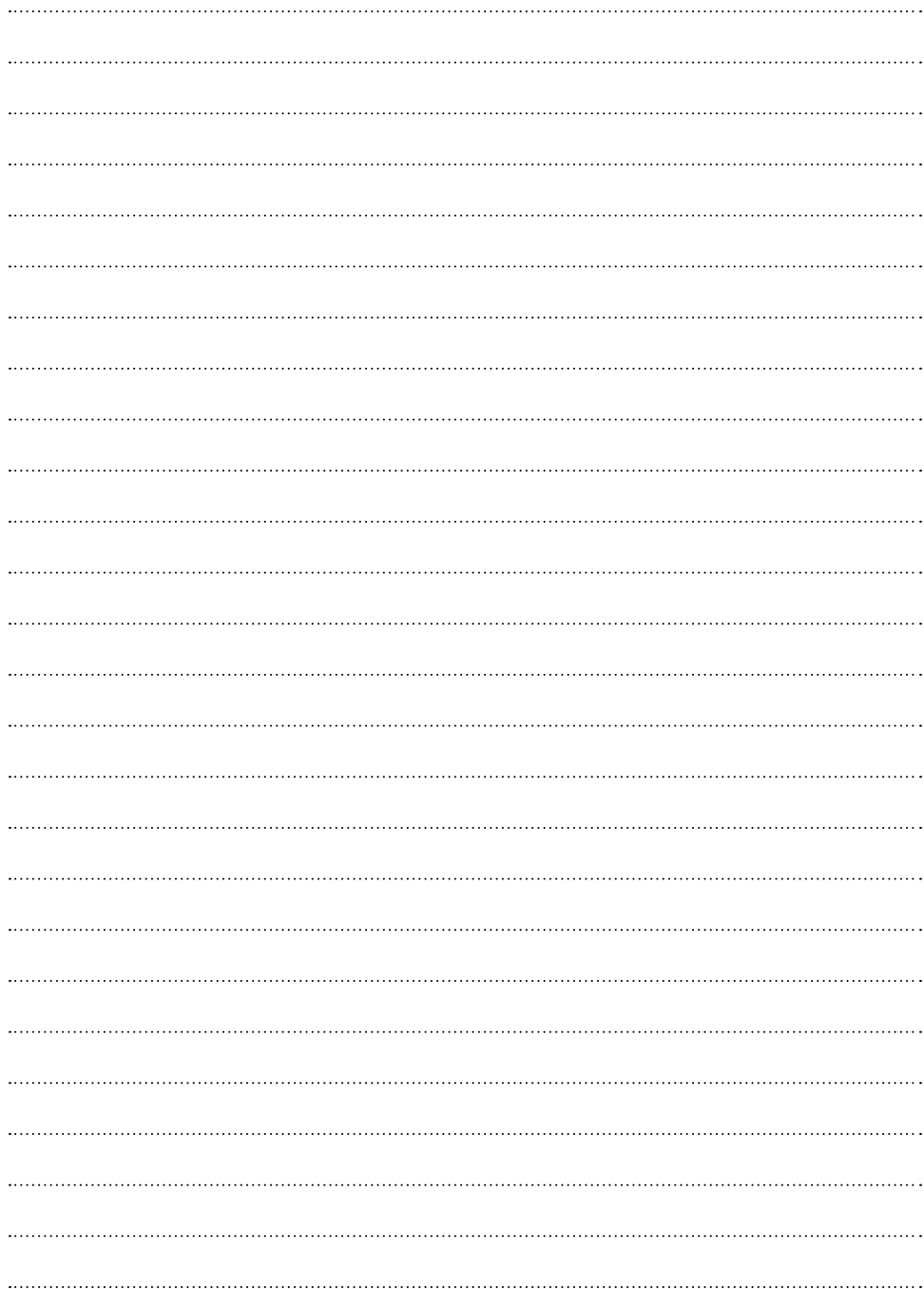
Tema	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Libro de Mormón	Doctrina y Convenios e Historia de la Iglesia
Adquirir conocimiento espiritual	Proverbios 3:5–6 Isaías 5:20	Juan 7:17 1 Corintios 2:5, 9–11 2 Timoteo 3:15–17 Santiago 1:5–6	2 Nefi 28:30 2 Nefi 32:3 2 Nefi 32:8–9 Mosiah 4:9 Éter 12:6 Moroni 10:4–5	Doctrina y Convenios 6:36 8:2–3 88:118
1. La Trinidad		Hebreos 12:9	2 Nefi 26:33 3 Nefi 11:10–11 3 Nefi 12:48 3 Nefi 18:15, 20–21	Doctrina y Convenios 29:10–11 130:22–23
2. El Plan de Salvación	Moisés 1:39 Abraham 3:22–23 Génesis 1:26–27 Josué 24:15	Juan 17:3 1 Corintios 6:19–20 1 Corintios 15:20–22 1 Corintios 15:40–42 1 Pedro 4:6 Apocalipsis 20:12	2 Nefi 2:22–25 2 Nefi 2:27	Doctrina y Convenios 76:22–24
3. La expiación de Jesucristo	Isaías 1:18 Isaías 53:3–5	Mateo 11:28–30 Lucas 24:36–39 Santiago 2:17–18	Mosiah 3:19 Alma 7:11–13 Alma 34:9–10 Helamán 5:12 Éter 12:27	Doctrina y Convenios 18:10–11 19:16–19 58:42–43
4. La Restauración	Moisés 7:18 Isaías 29:13–14 Ezequiel 37:15–17 Daniel 2:44–45	Hechos 3:19–21 2 Tesalonicenses 2:1–3		Doctrina y Convenios 1:30 135:3 José Smith— Historia 1:15–20
5. Los profetas y la revelación	Jeremías 1:4–5 Ezequiel 3:16–17 Amós 3:7	Juan 15:16 Efesios 2:19–20 Efesios 4:11–14		Doctrina y Convenios 1:37–38 21:4–6
6. El sacerdocio y las llaves del sacerdocio		Mateo 16:15–19		Doctrina y Convenios 13:1 42:11 107:8 121:36, 41–42
7. Las ordenanzas y los convenios	Éxodo 19:5–6 Salmos 24:3–4	Juan 3:5	Mosiah 18:8–10 3 Nefi 27:20	Doctrina y Convenios 82:10 84:20–22
8. El matrimonio y la familia	Génesis 1:28 Génesis 2:24 Génesis 39:9 Malaquías 4:5–6	1 Corintios 11:11	Alma 39:9	Doctrina y Convenios 49:15–17 131:1–4
9. Los mandamientos	Éxodo 20:3–17 Isaías 58:6–7 Isaías 58:13–14 Malaquías 3:8–10	Mateo 5:14–16 Mateo 22:36–39 Juan 14:15	1 Nefi 3:7 Mosiah 2:17 Mosiah 2:41 Alma 41:10 Moroni 7:45, 47–48	Doctrina y Convenios 18:15–16 64:9–11 89:18–21

Cuadro de lectura diaria de las Escrituras

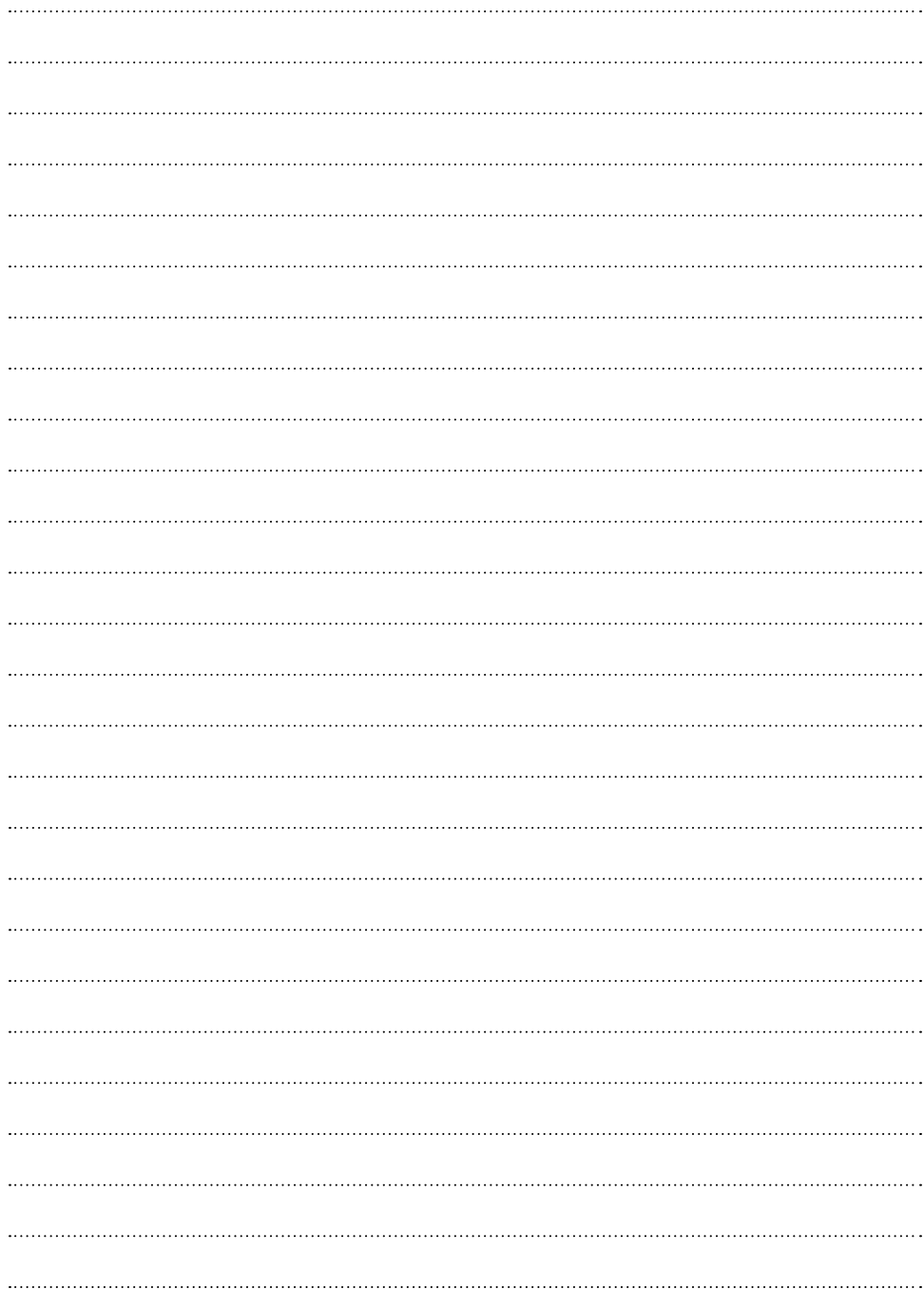
Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5
6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7
8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8
9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9
10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12
13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13	13
14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14	14
15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15	15
16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16	16
17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17
18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18	18
19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19	19
20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20
21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21	21
22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23	23
24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24	24
25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25
26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26	26
27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27
28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28	28
29	(29)	29	29	29	29	29	29	29	29	29	29
30		30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
31		31		31		31	31		31		31

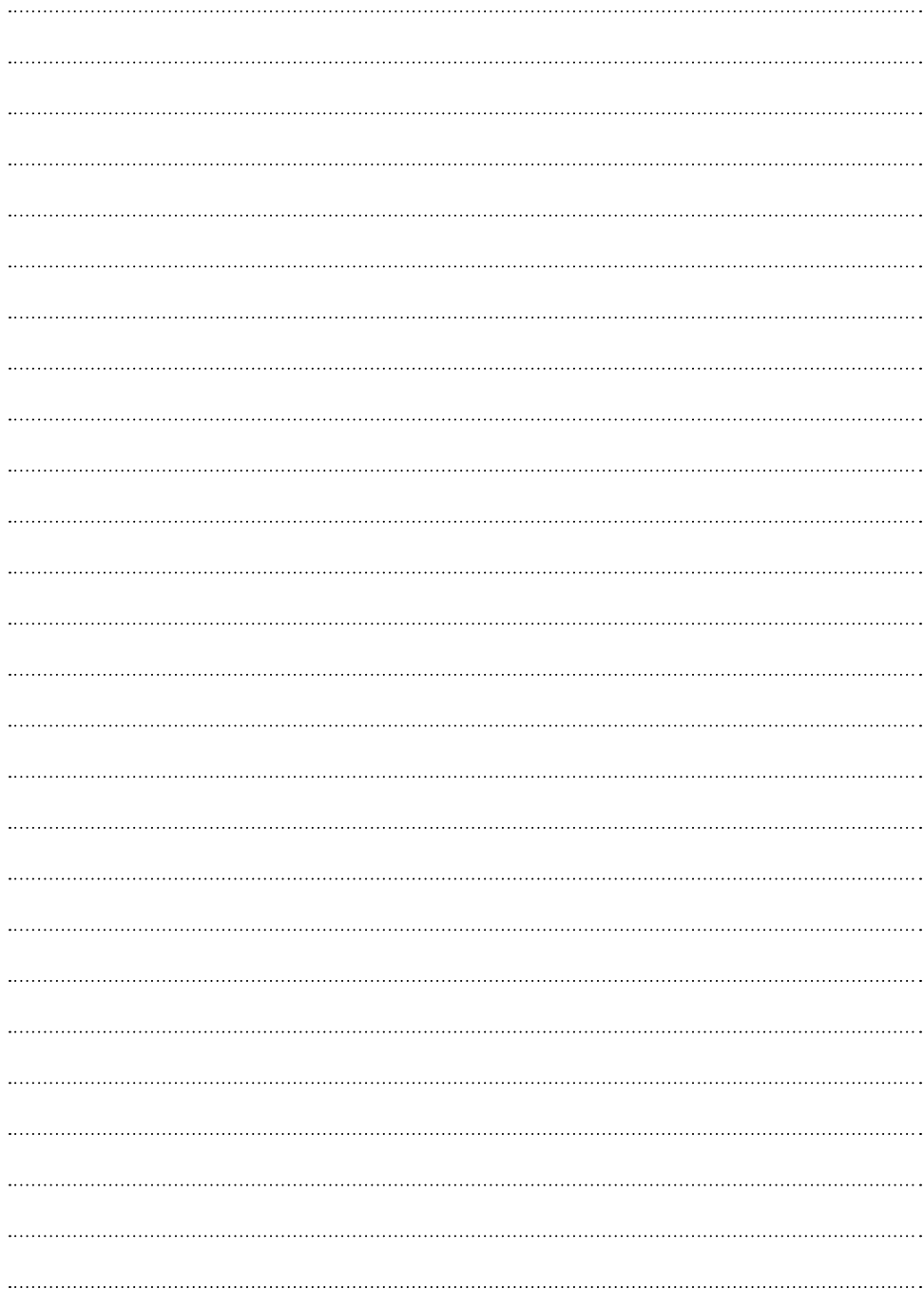


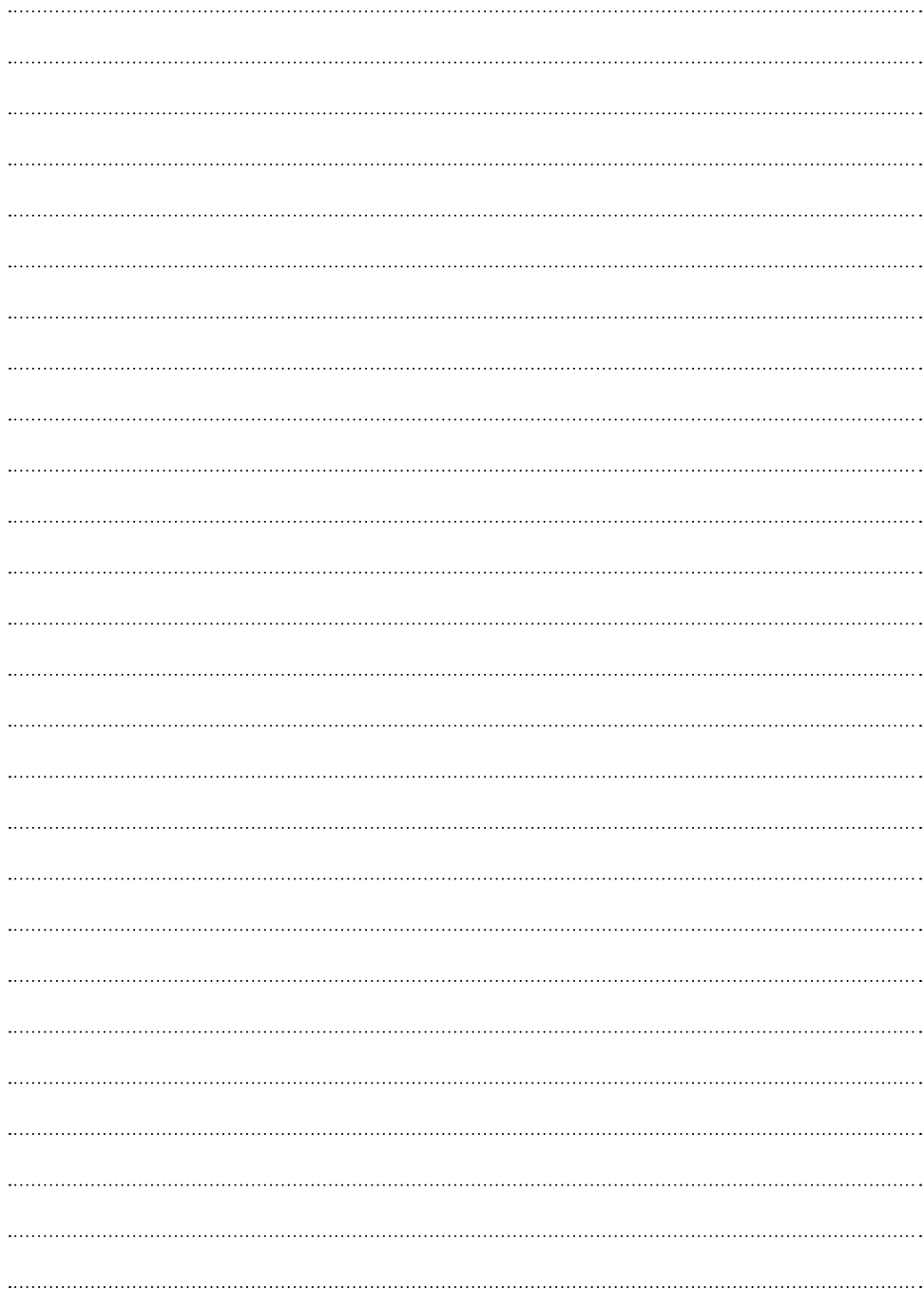


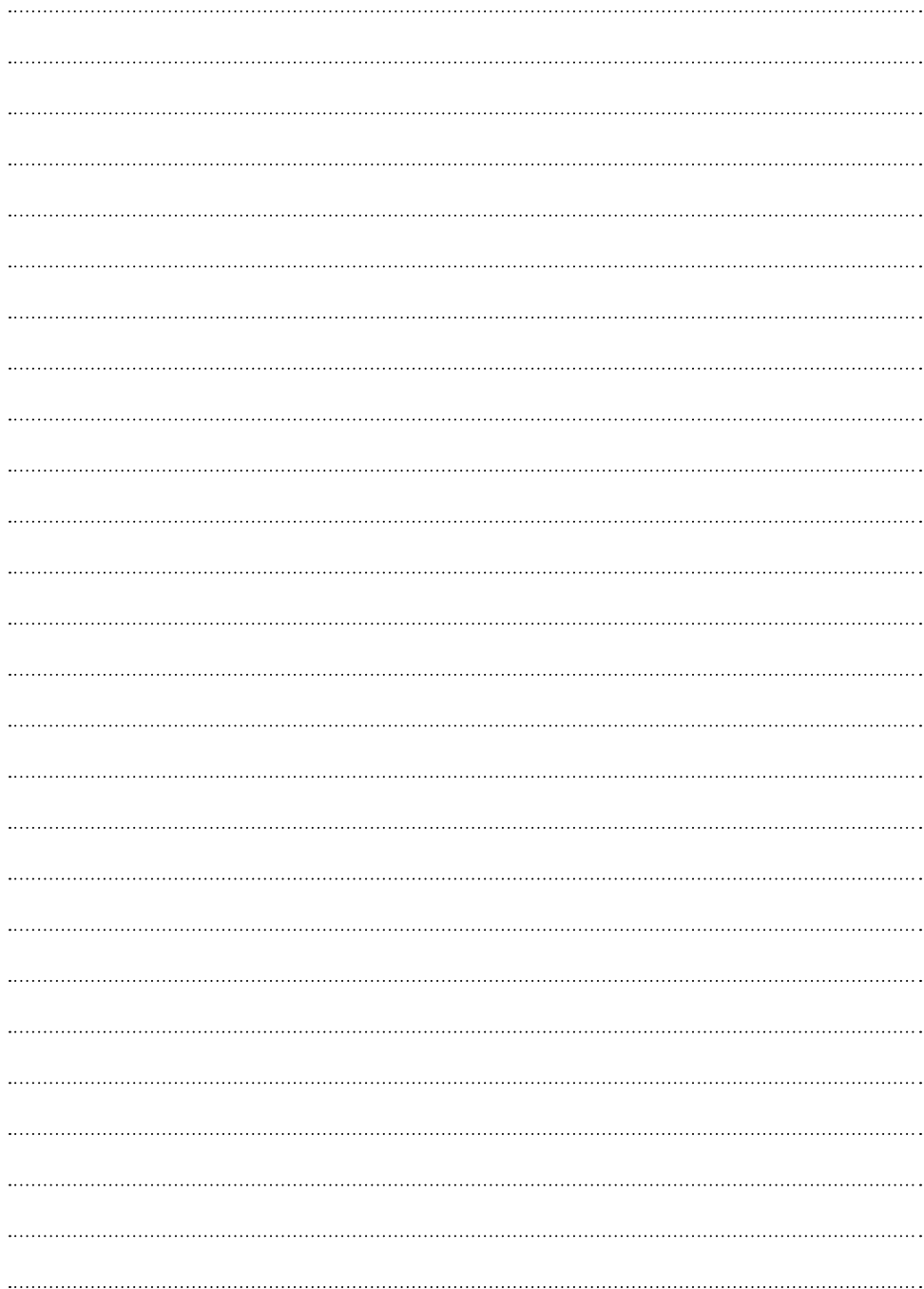


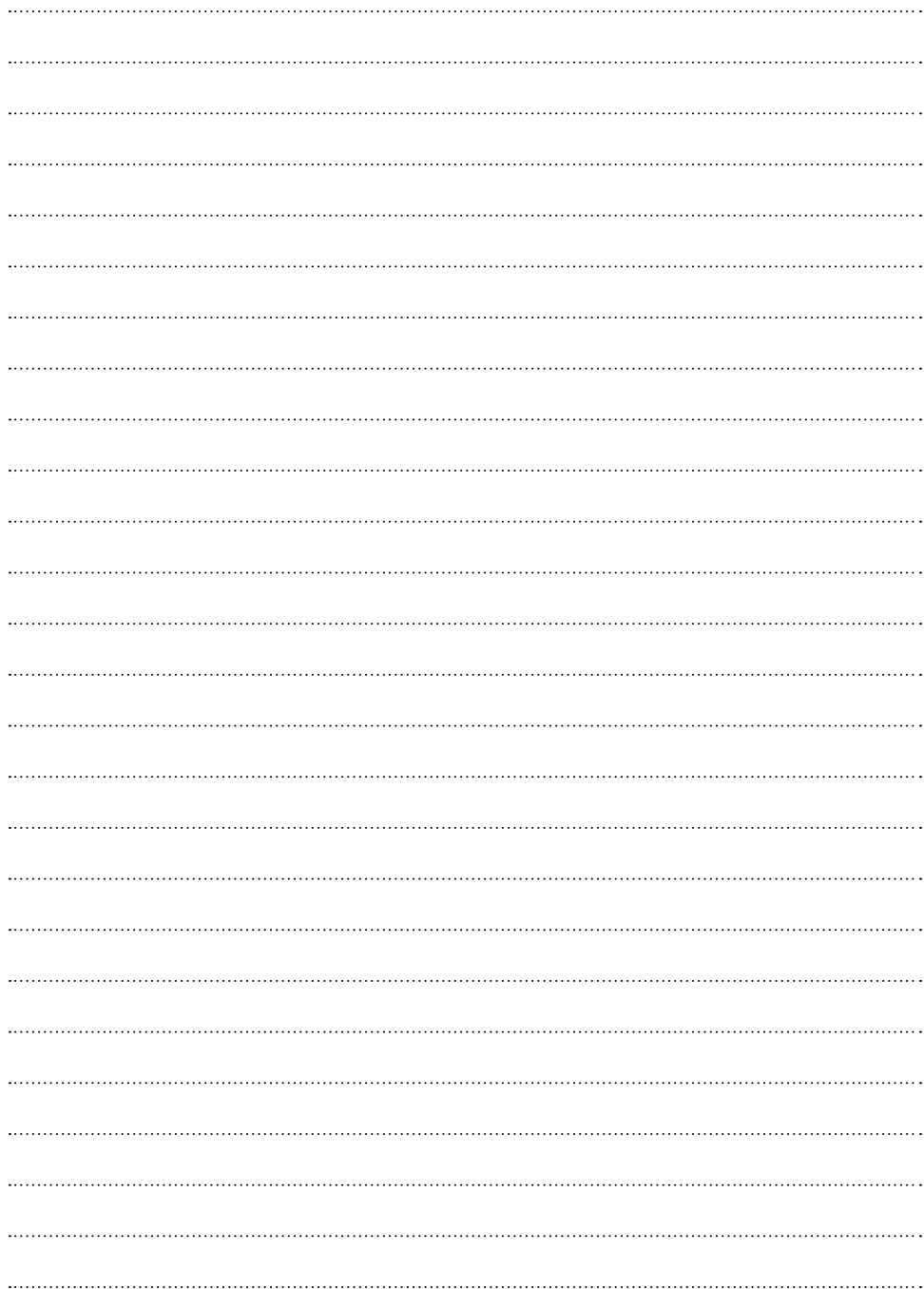


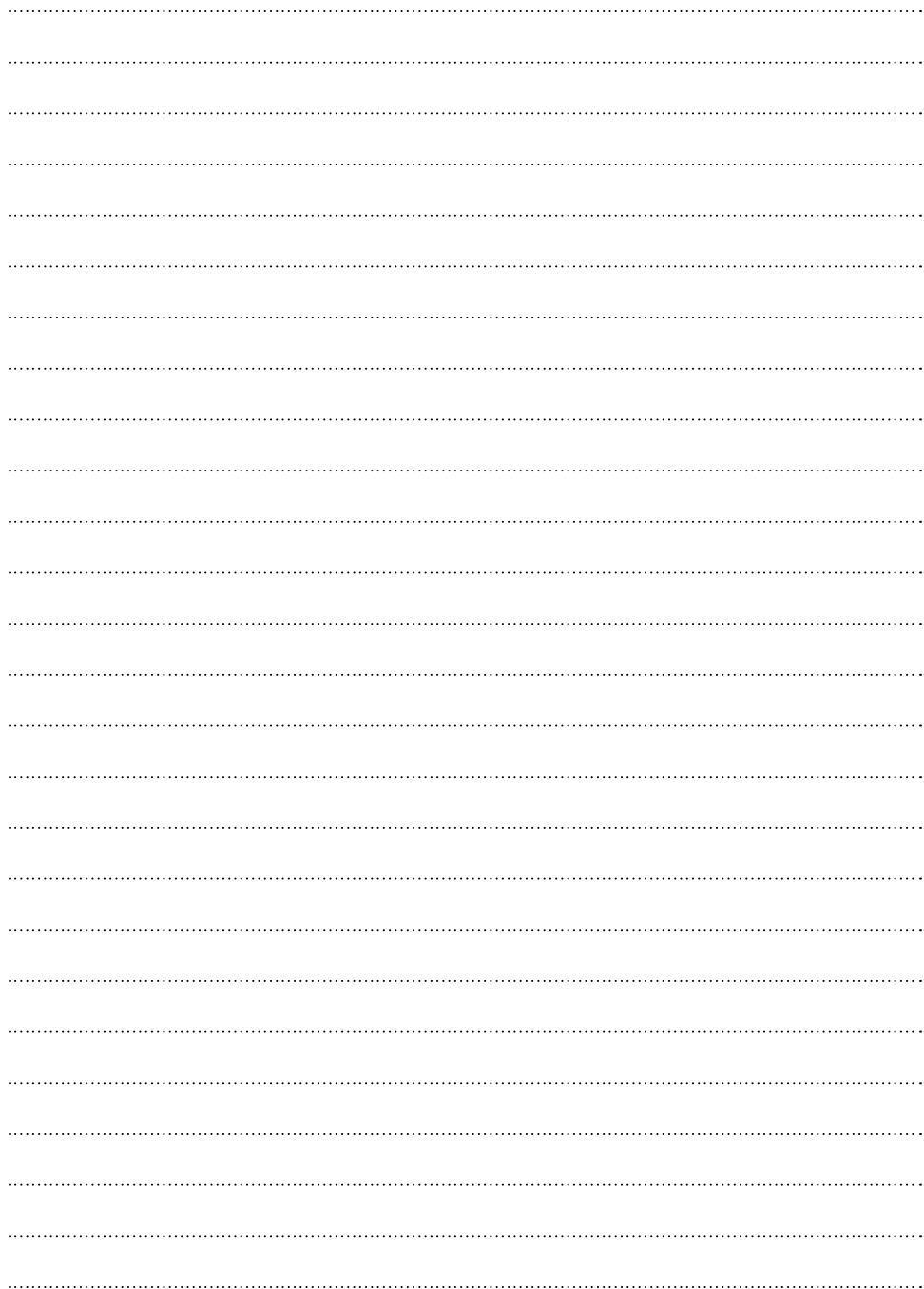


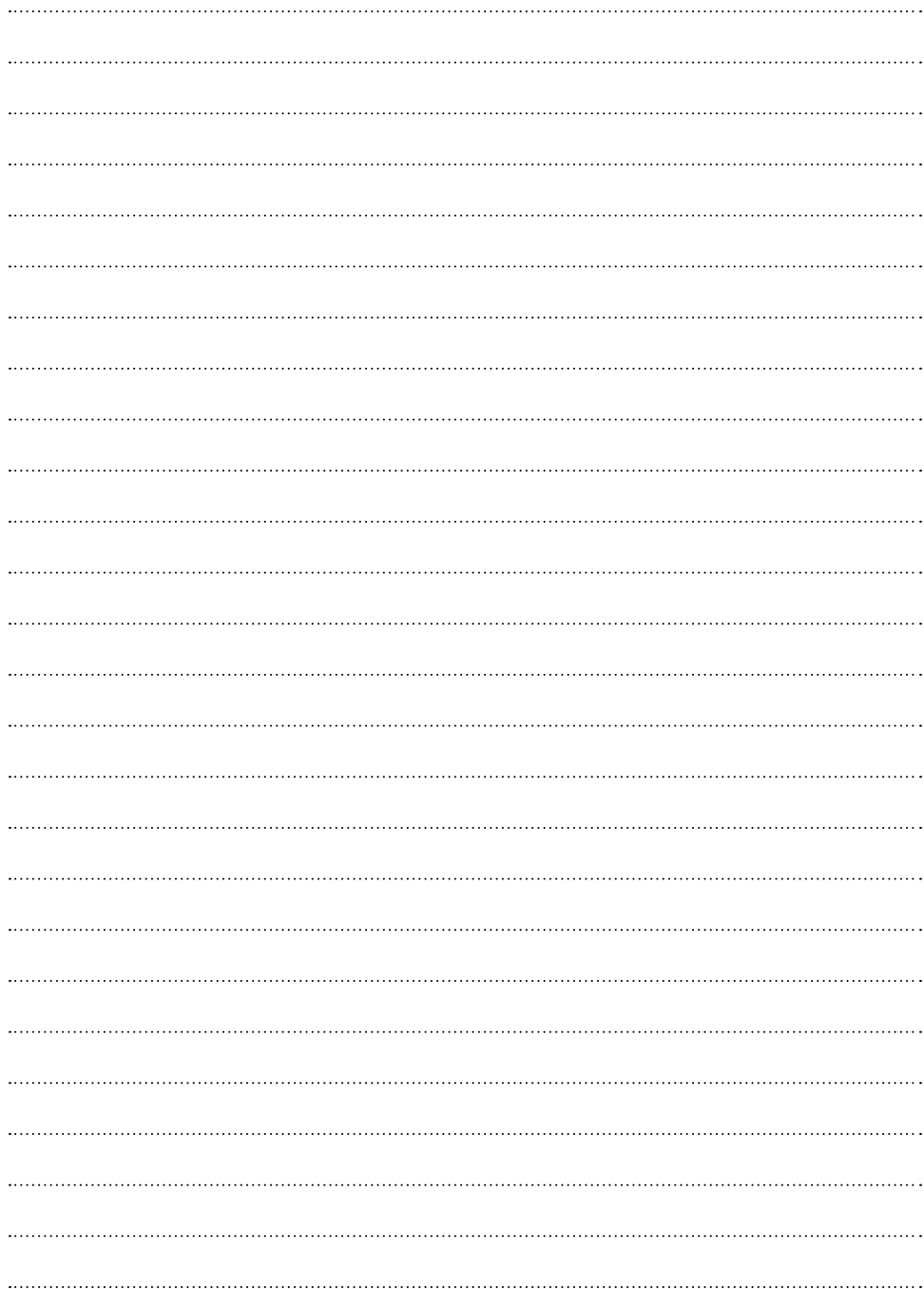




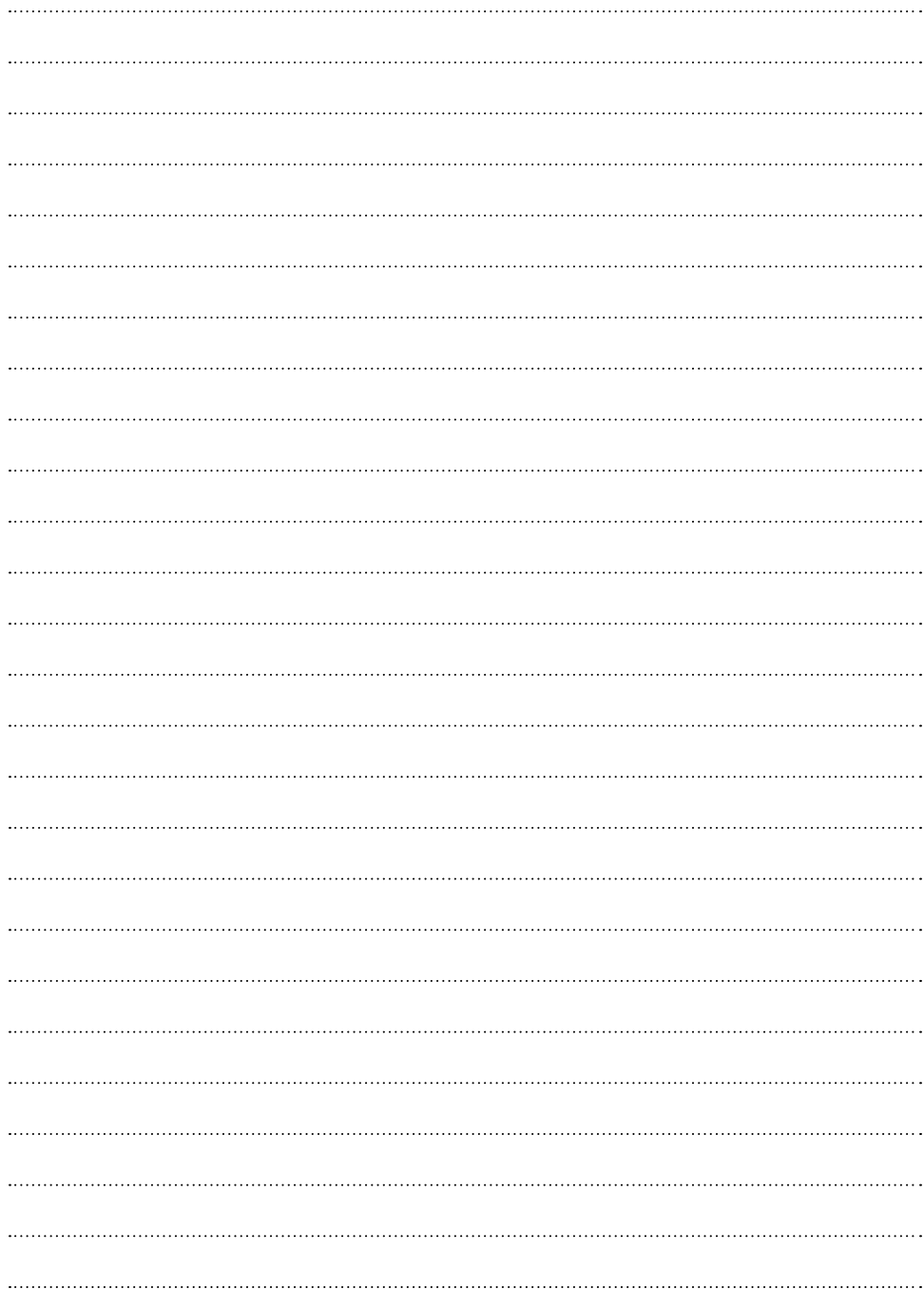


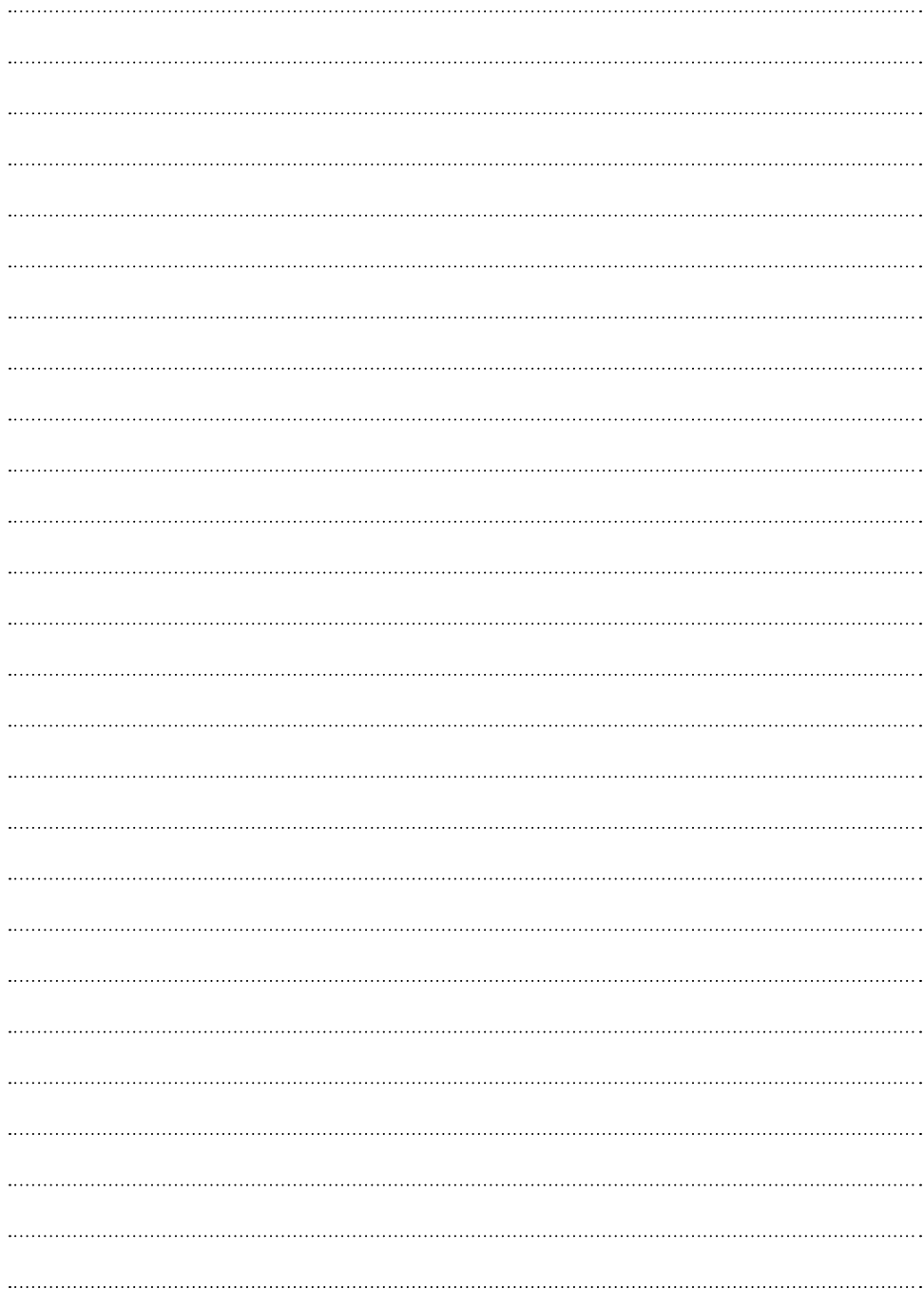


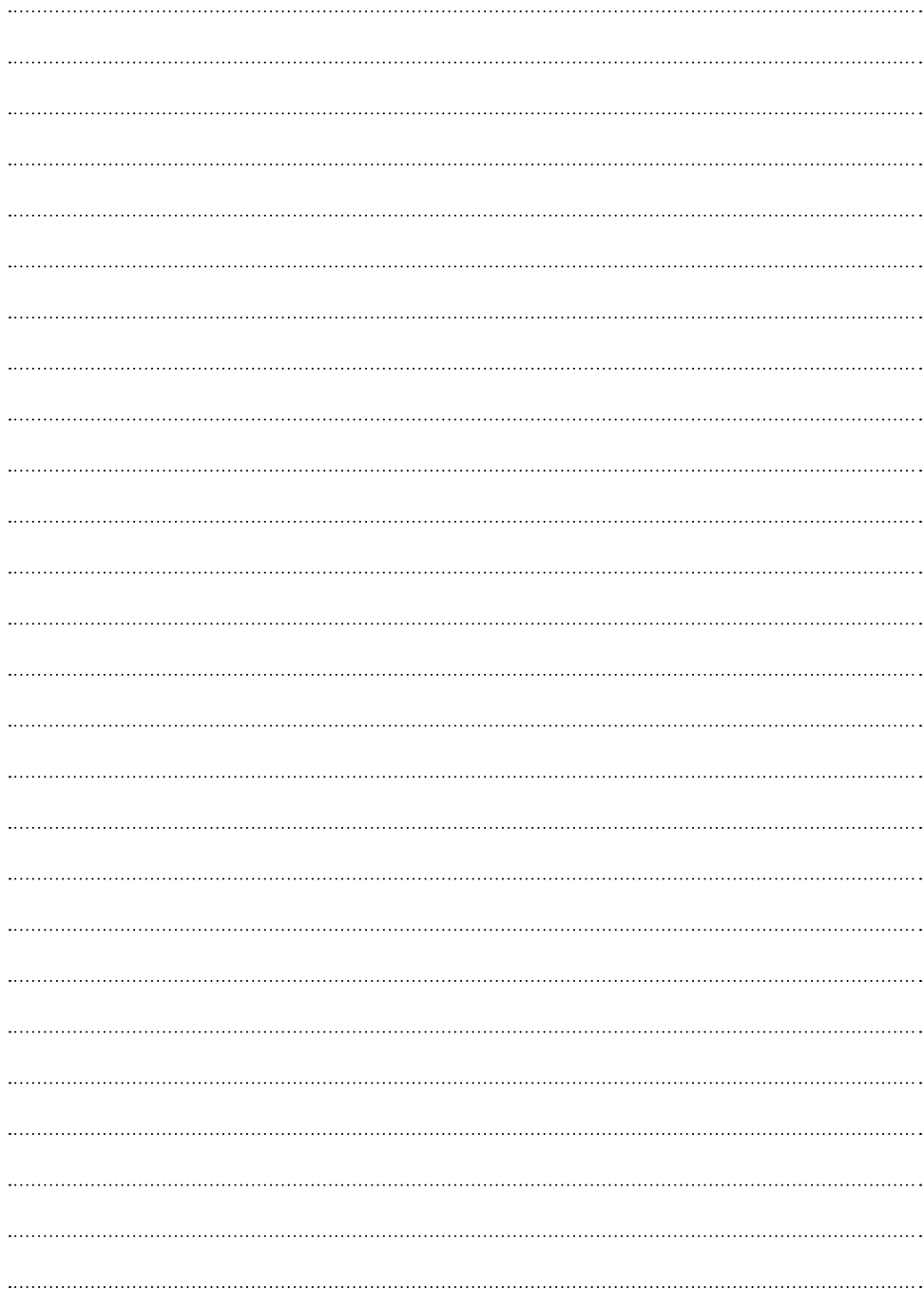


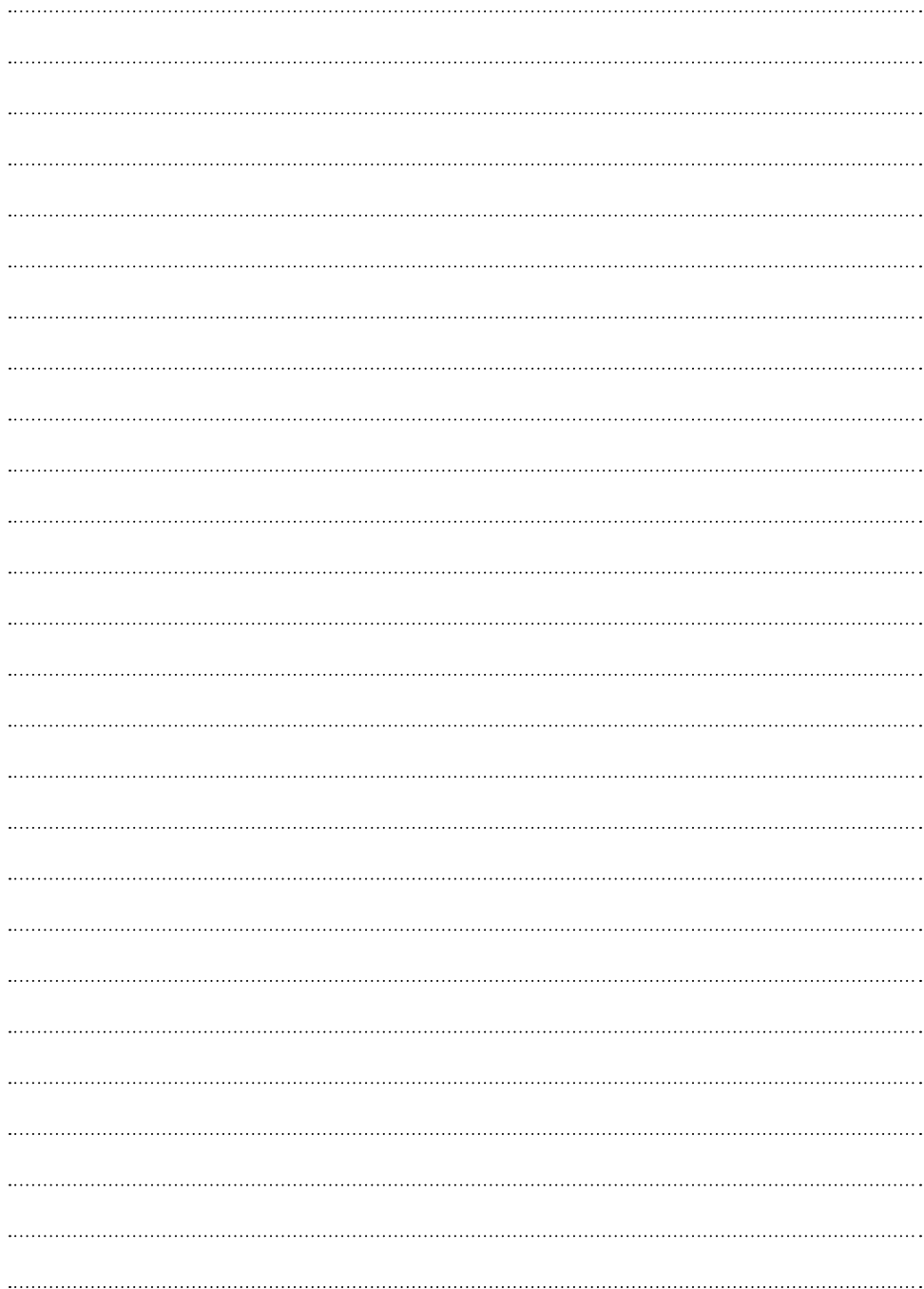


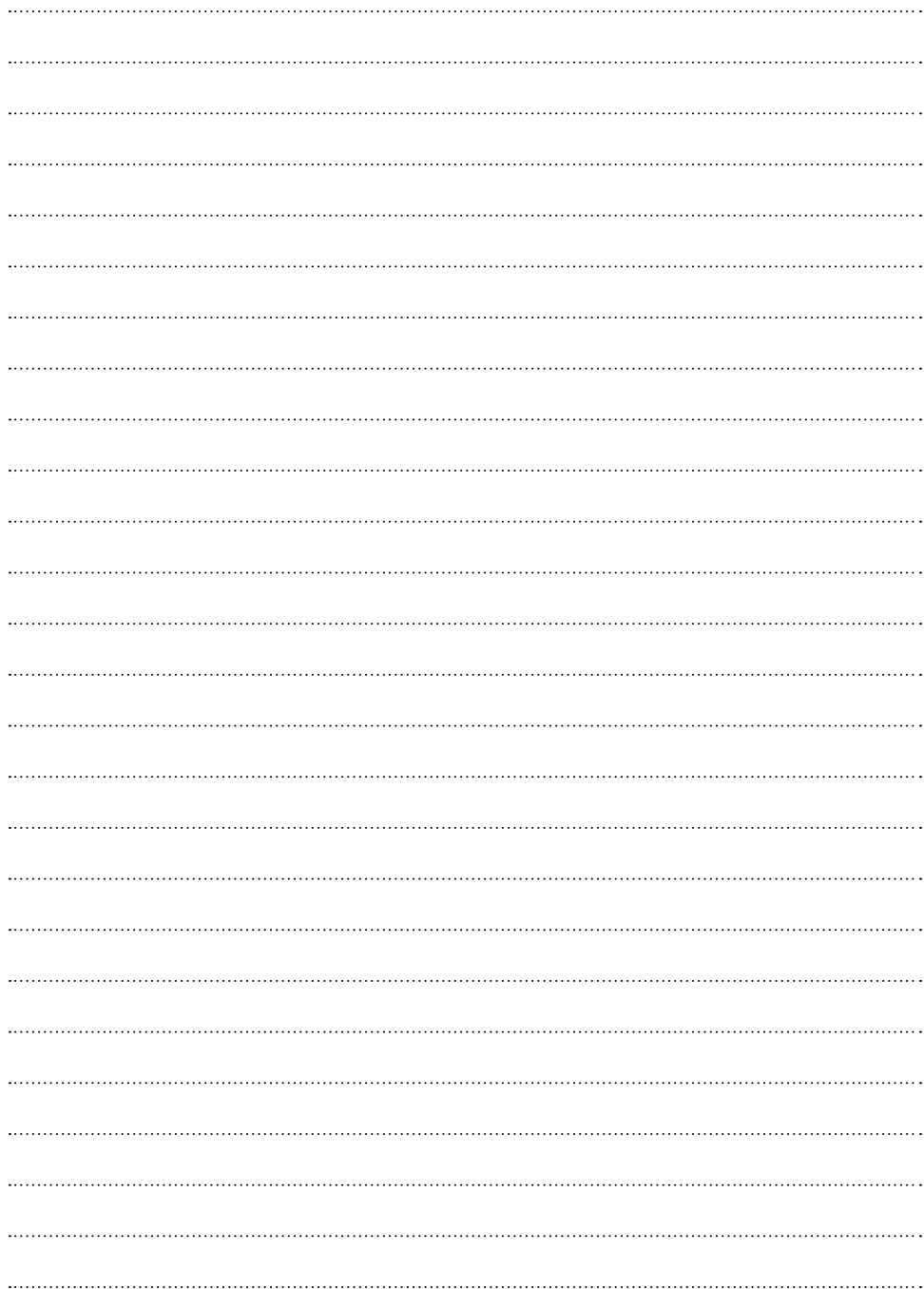


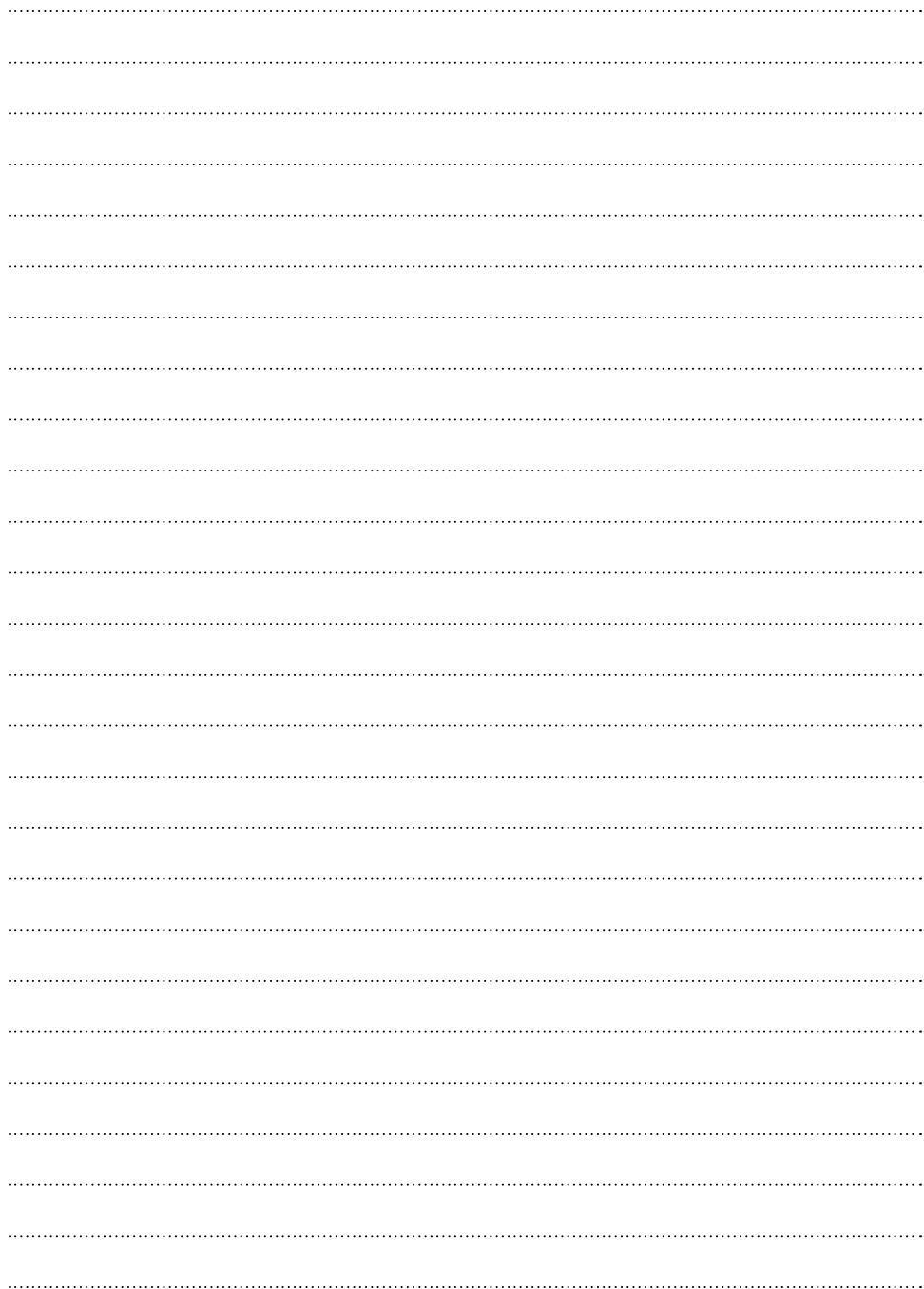


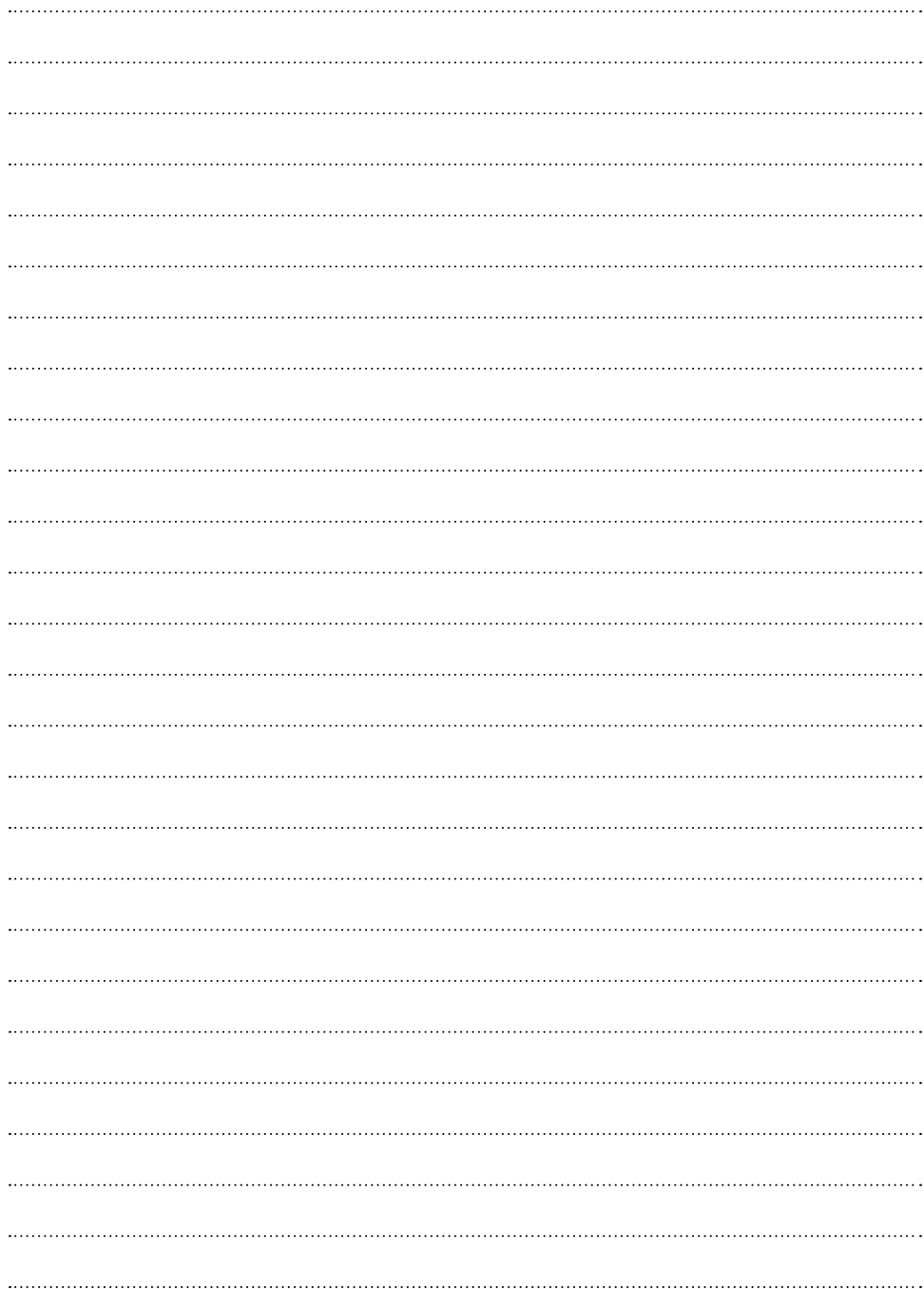




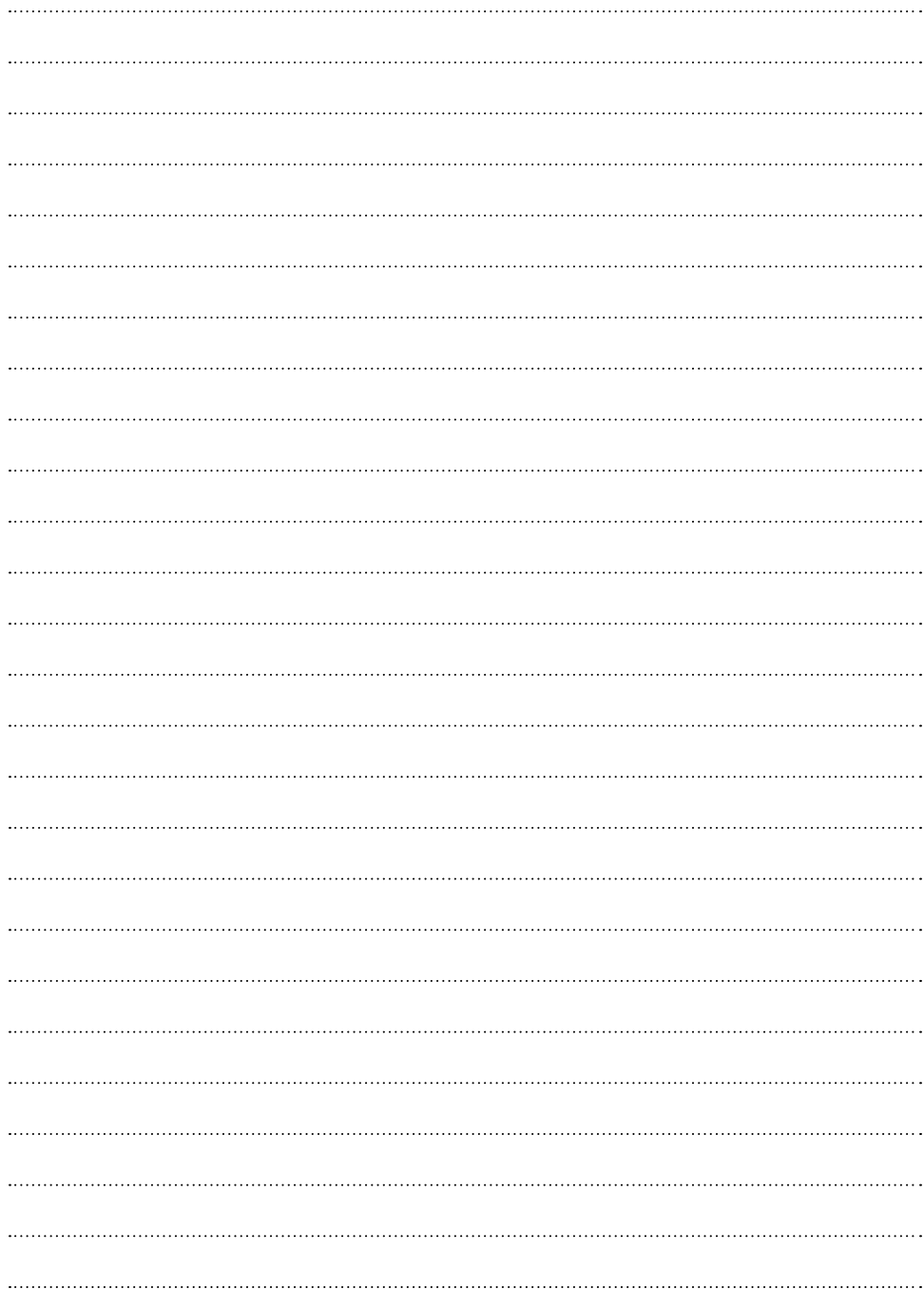


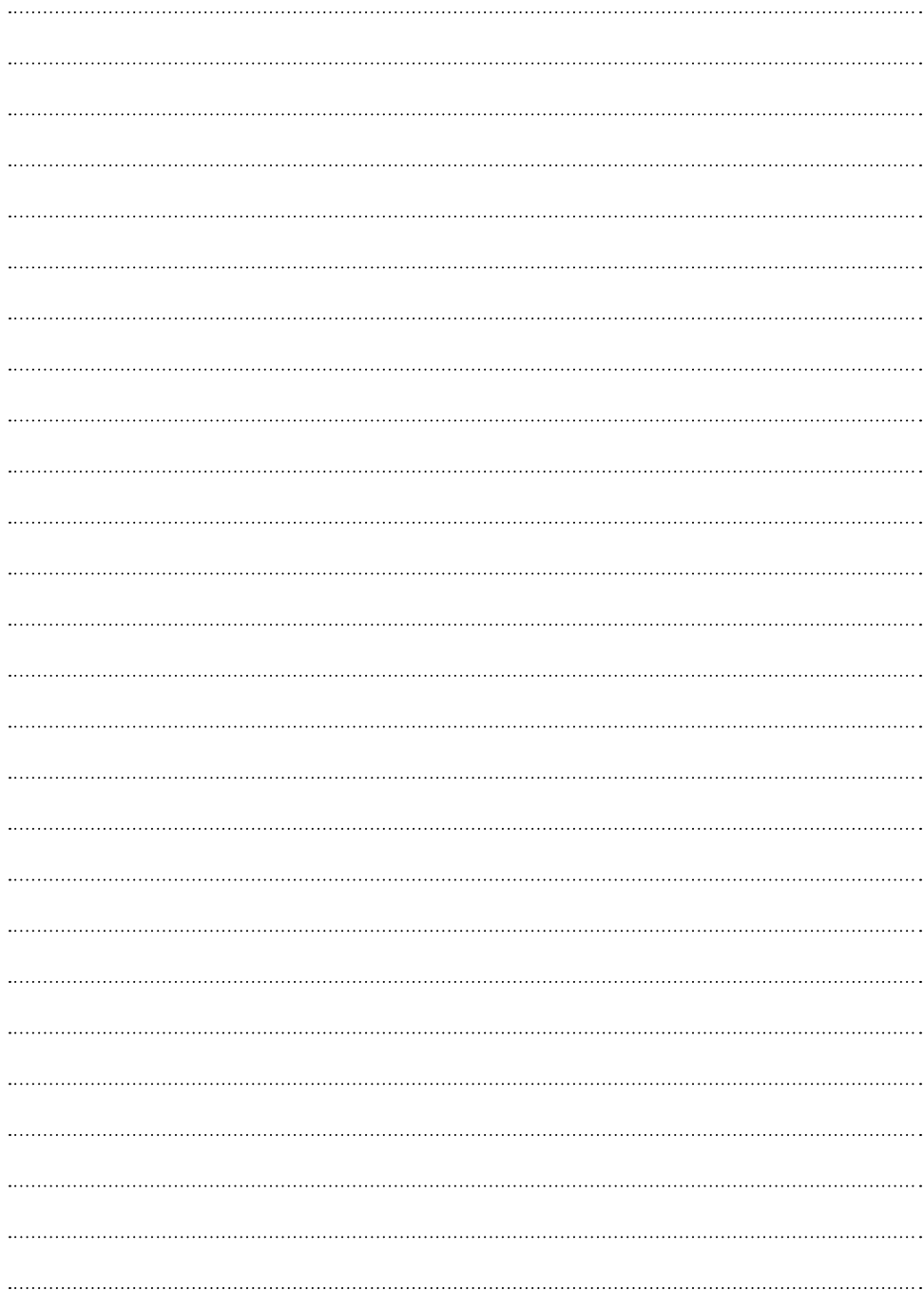


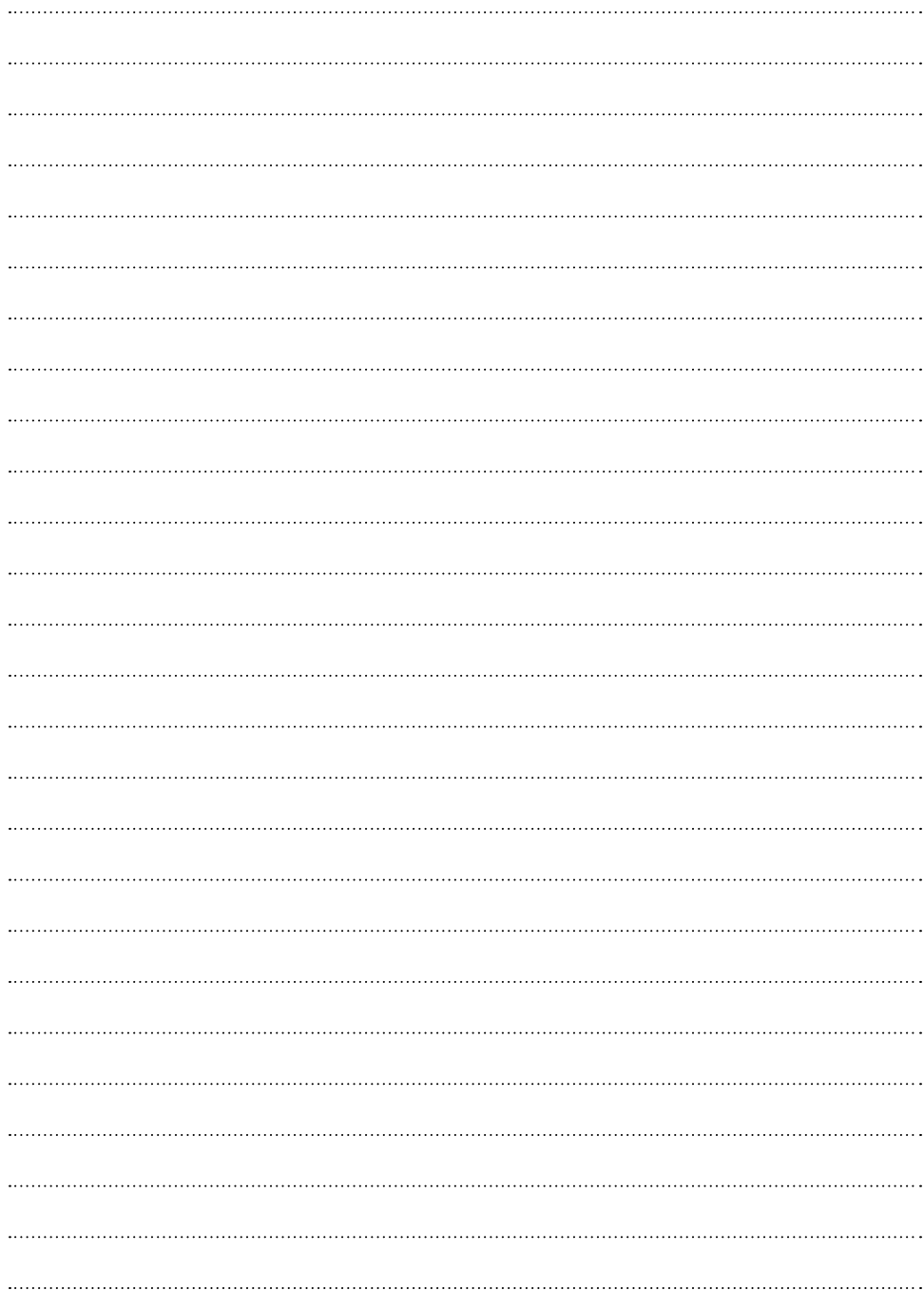


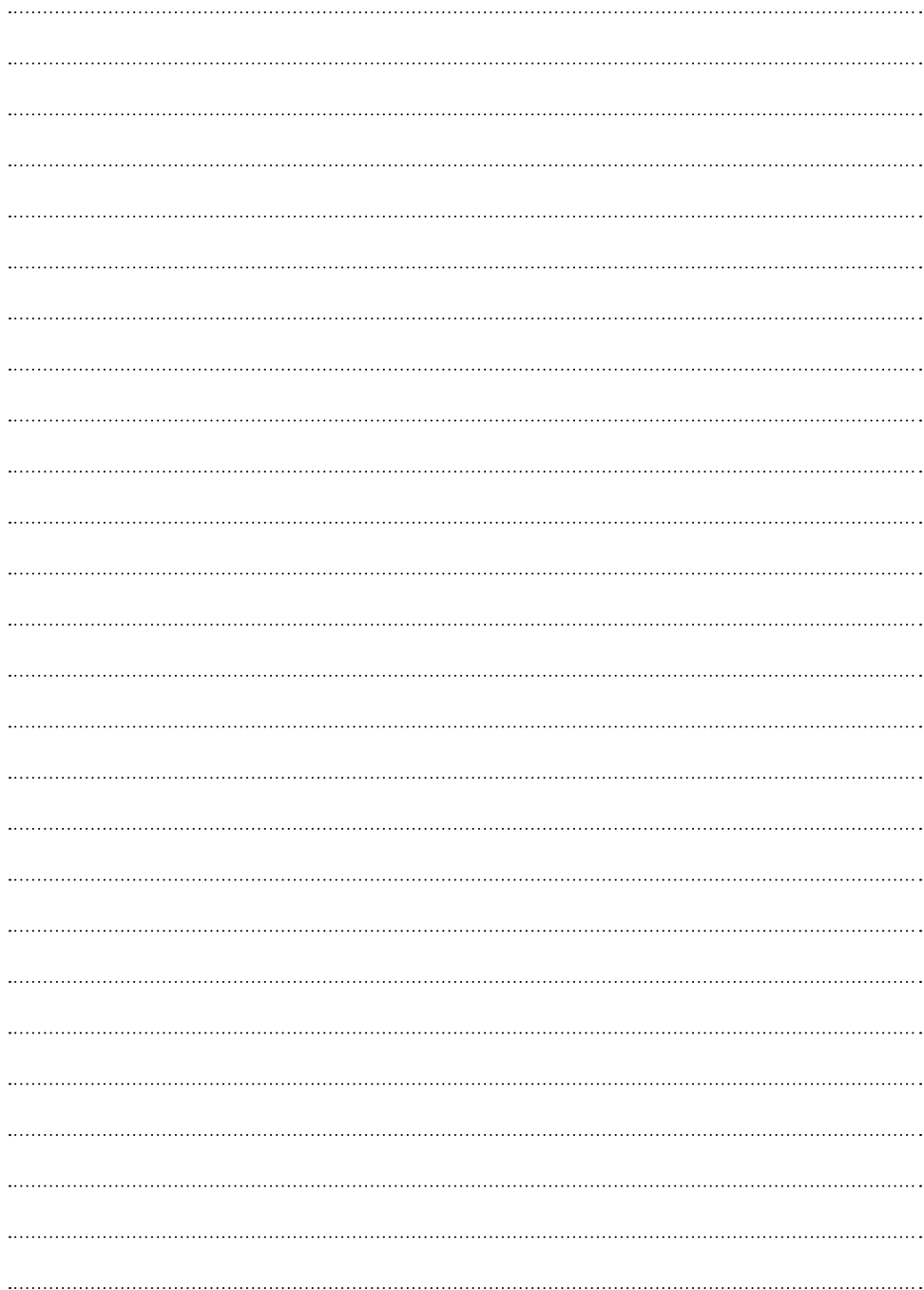


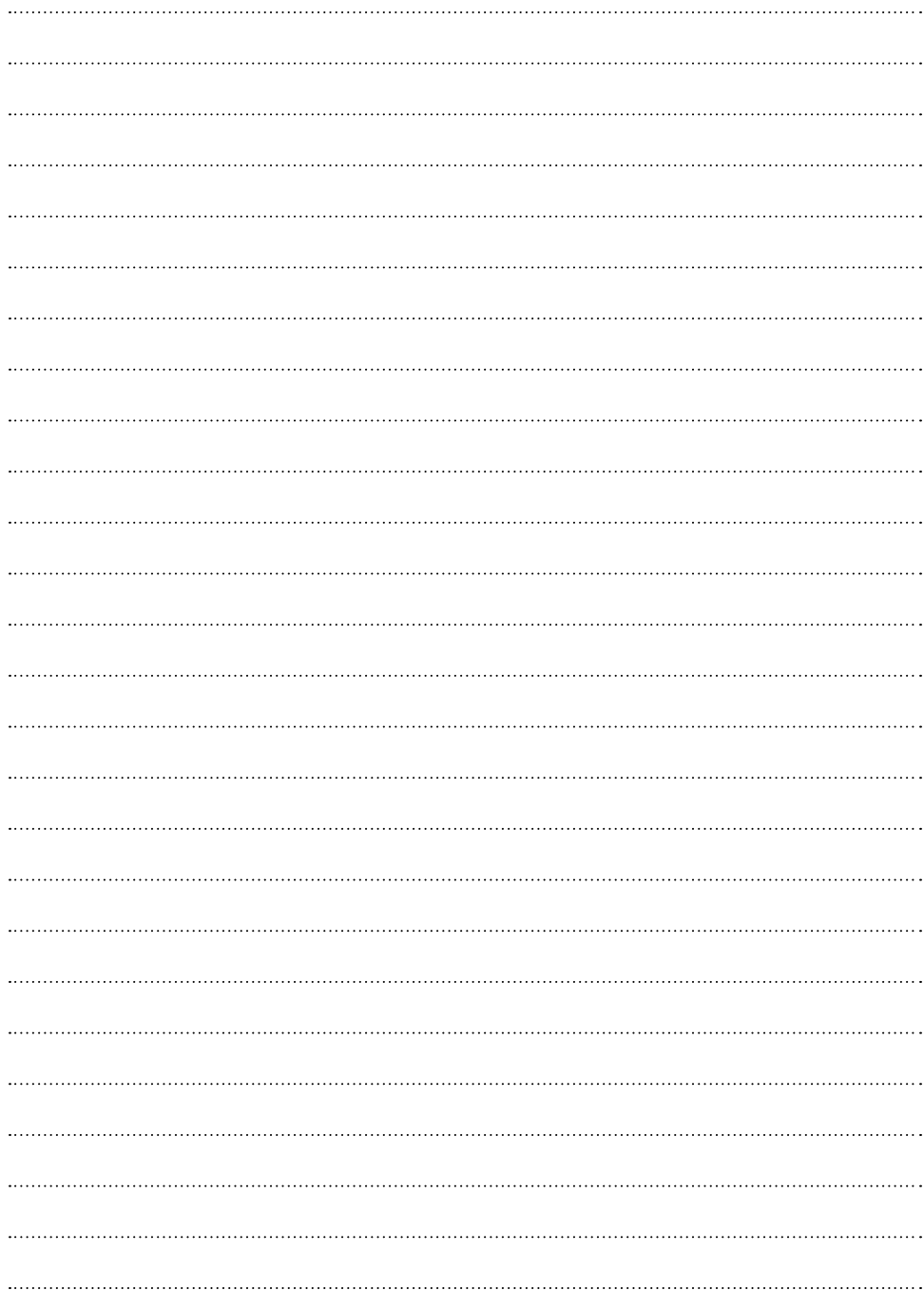


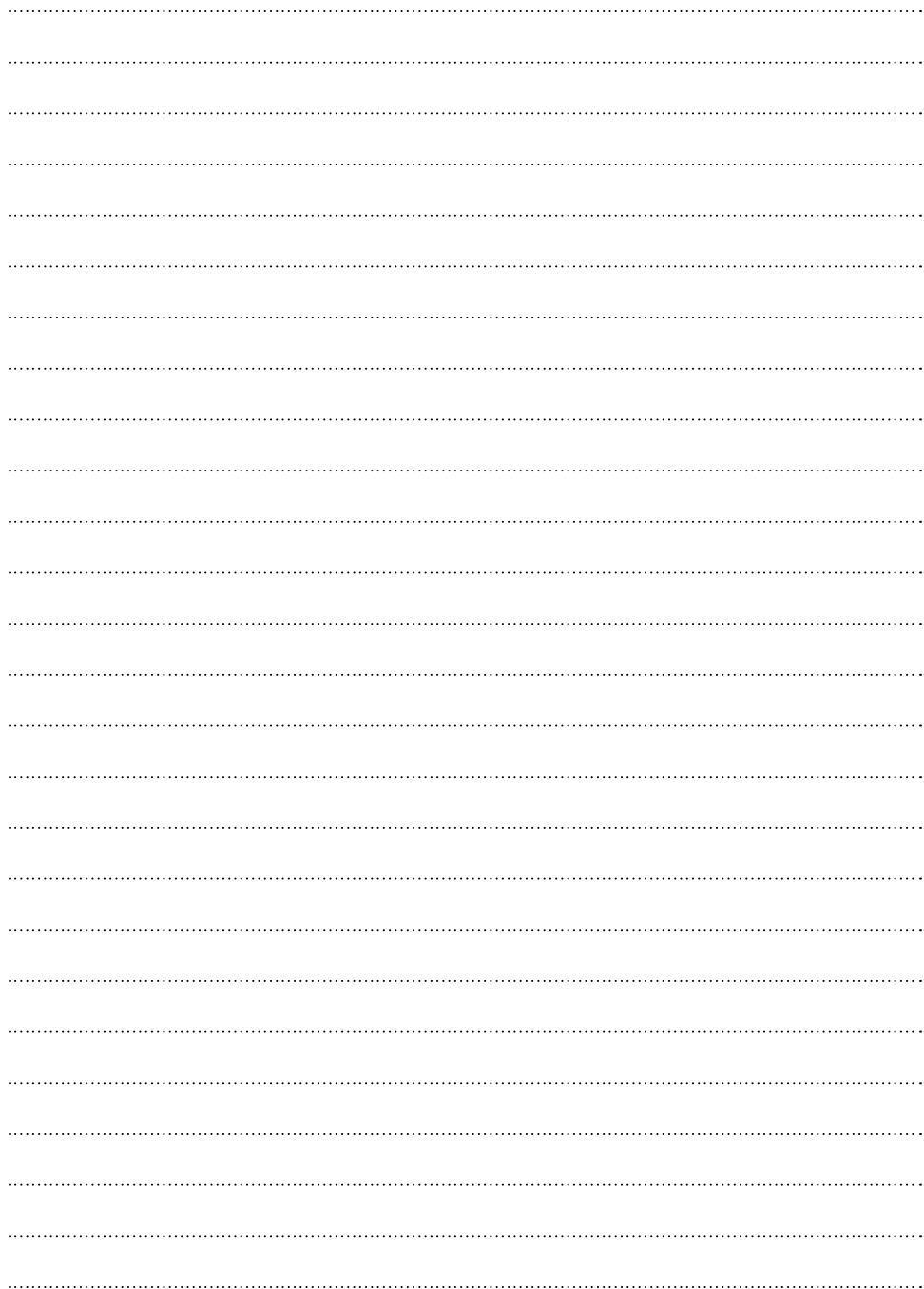


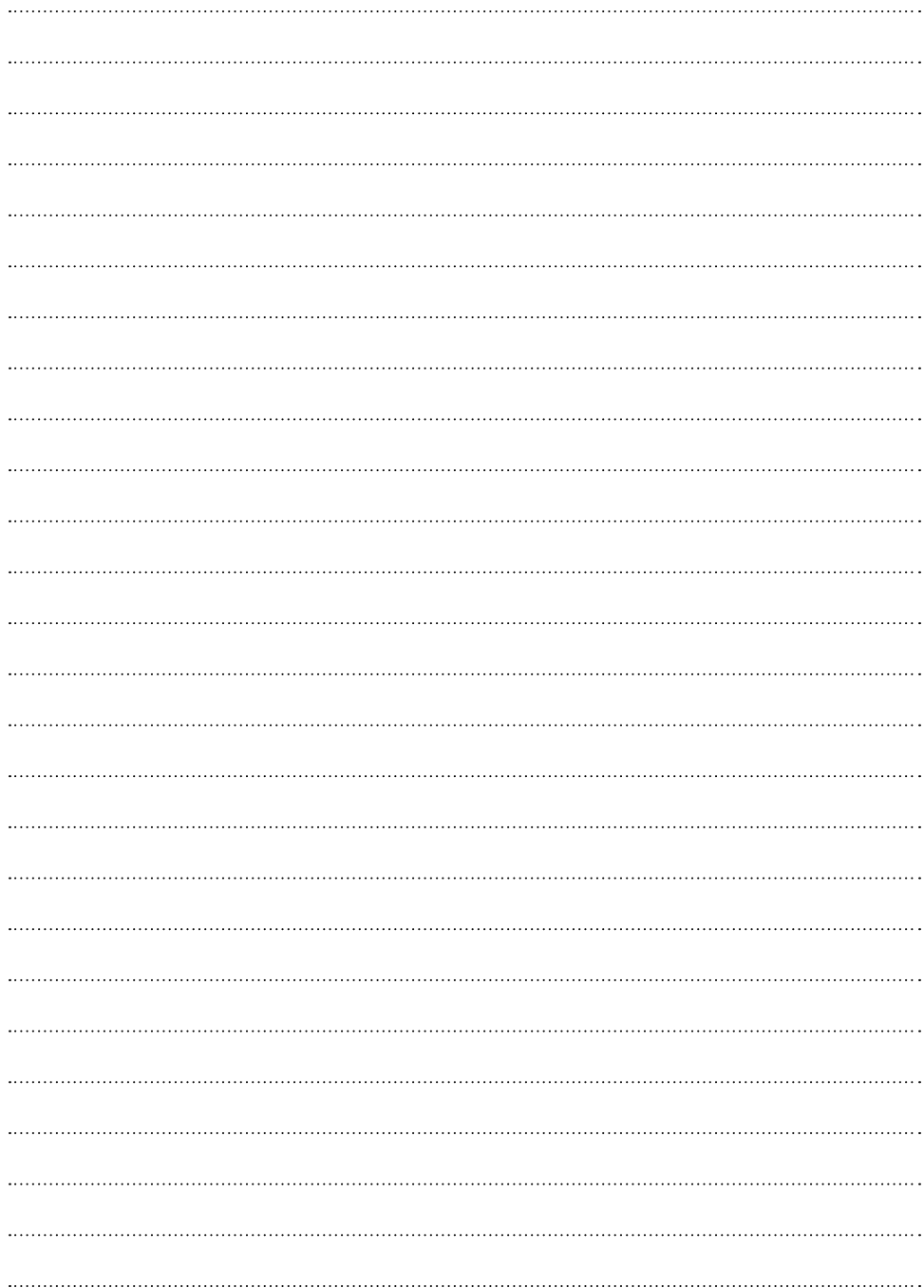




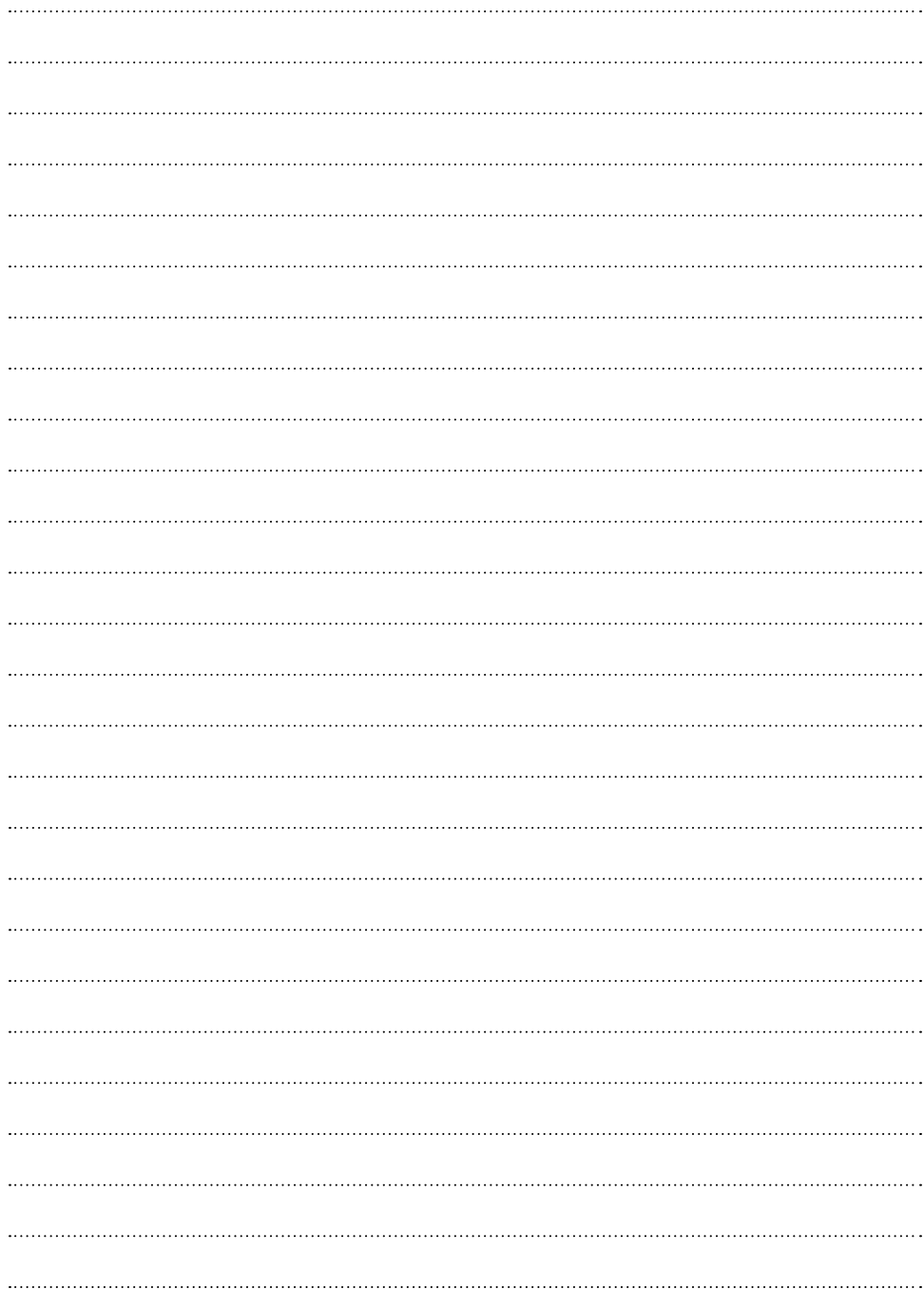


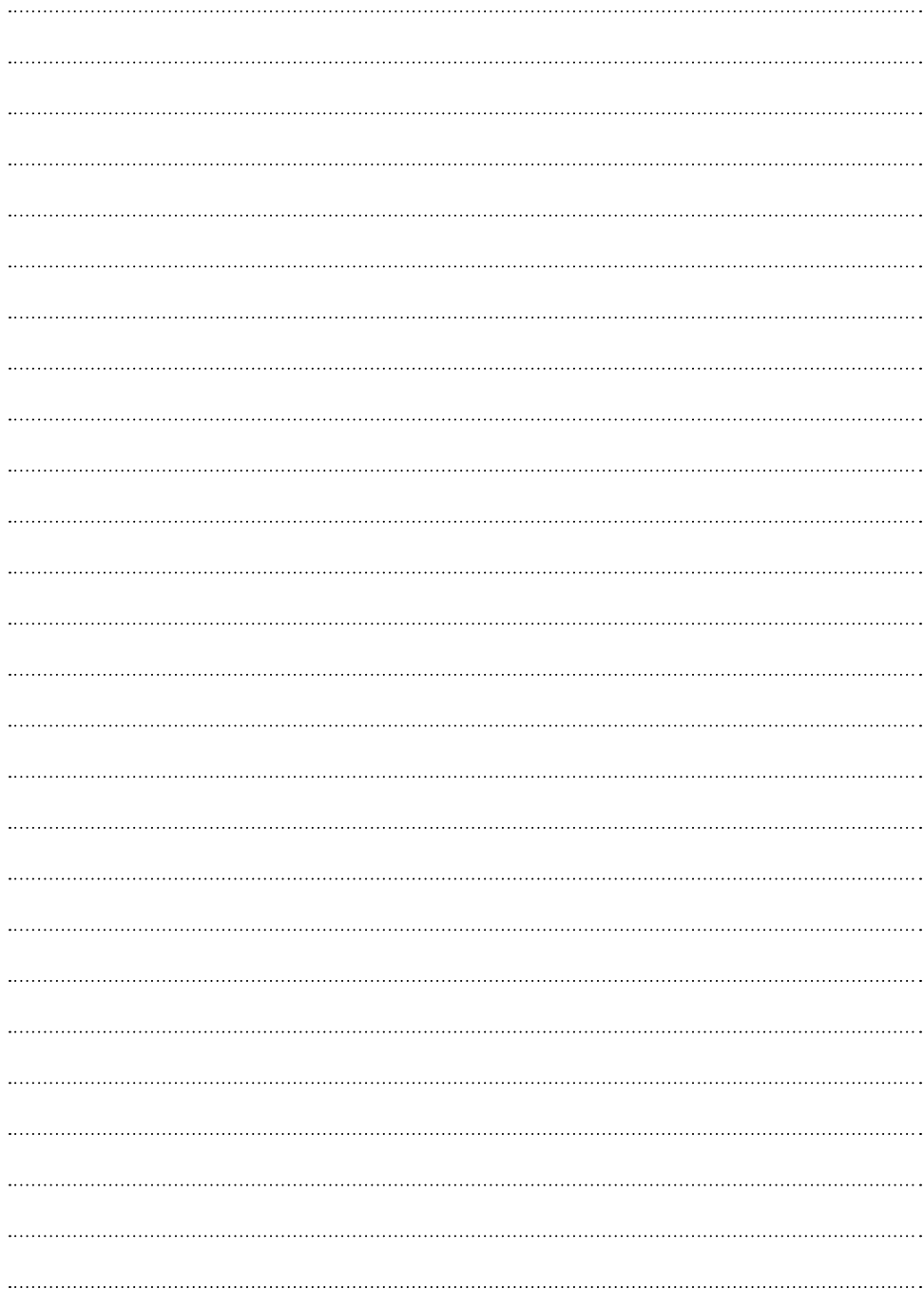


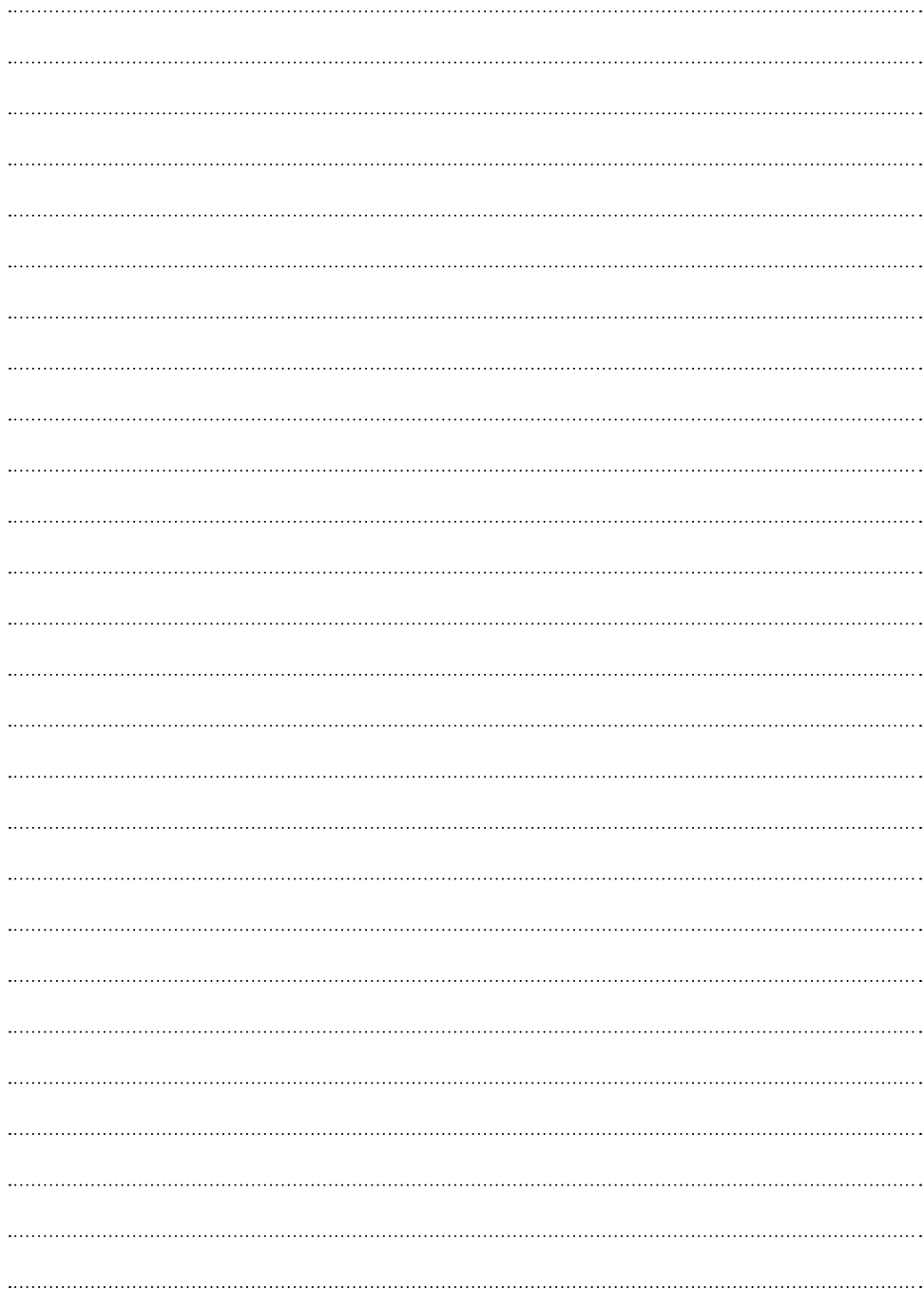


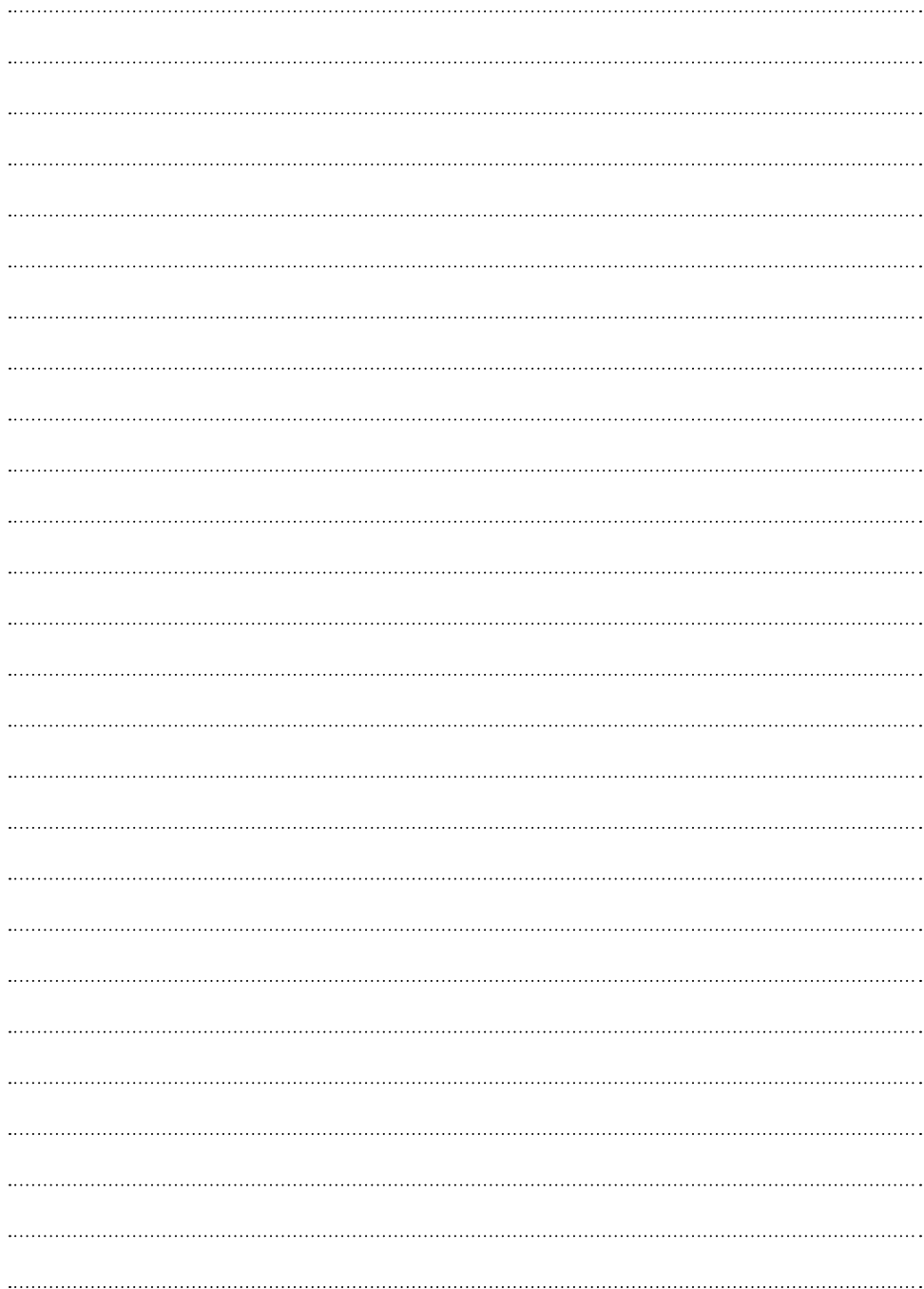


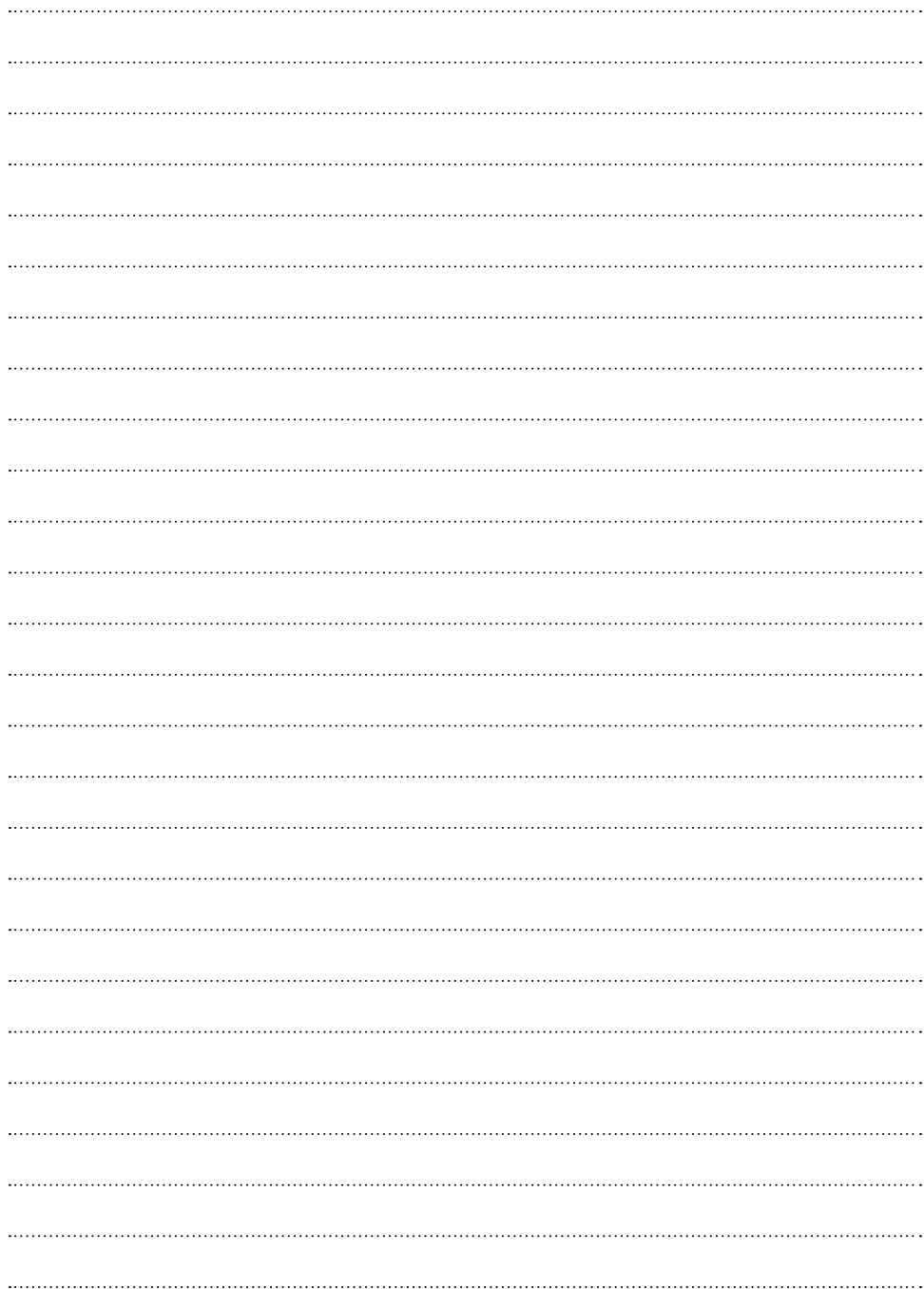


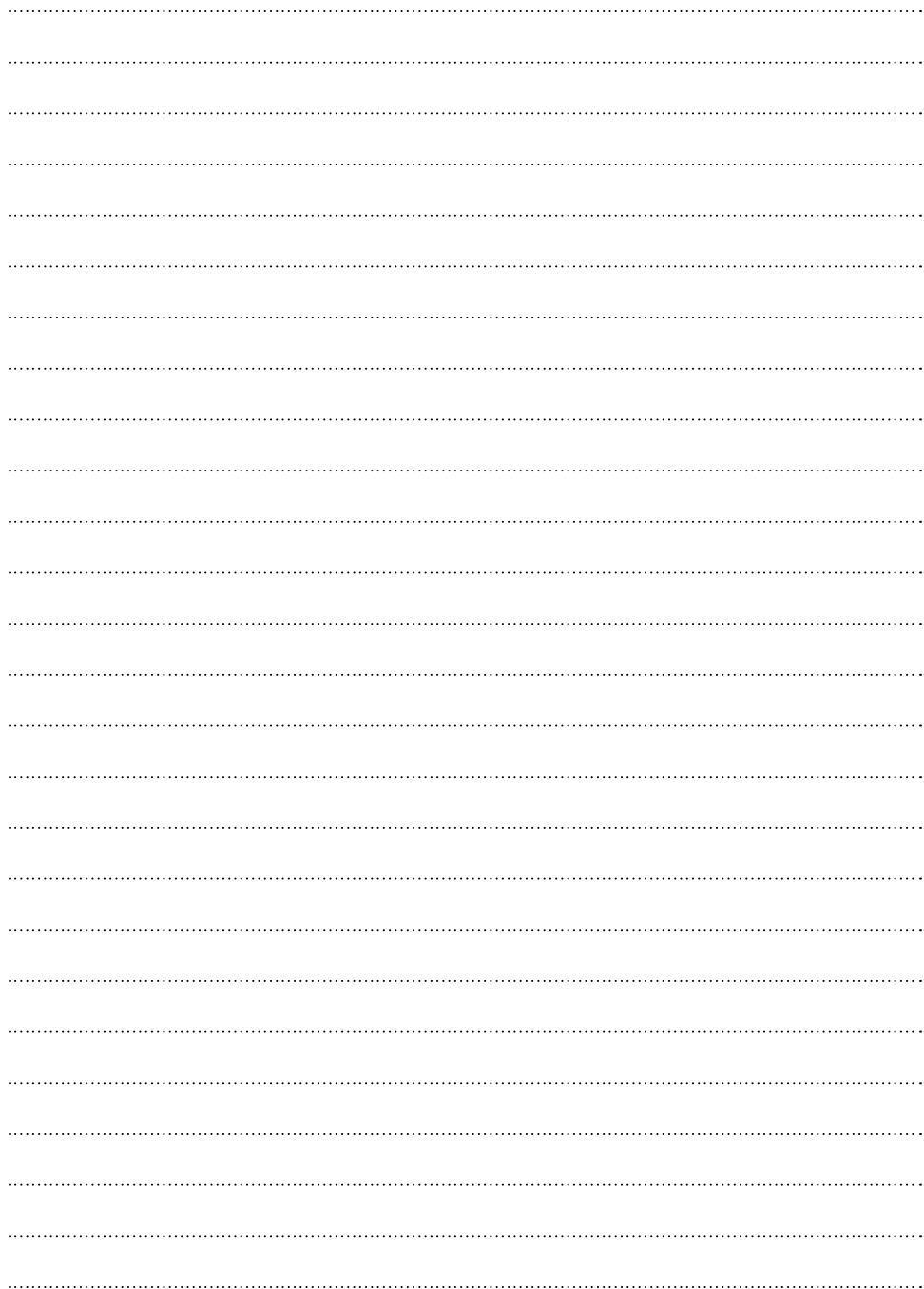


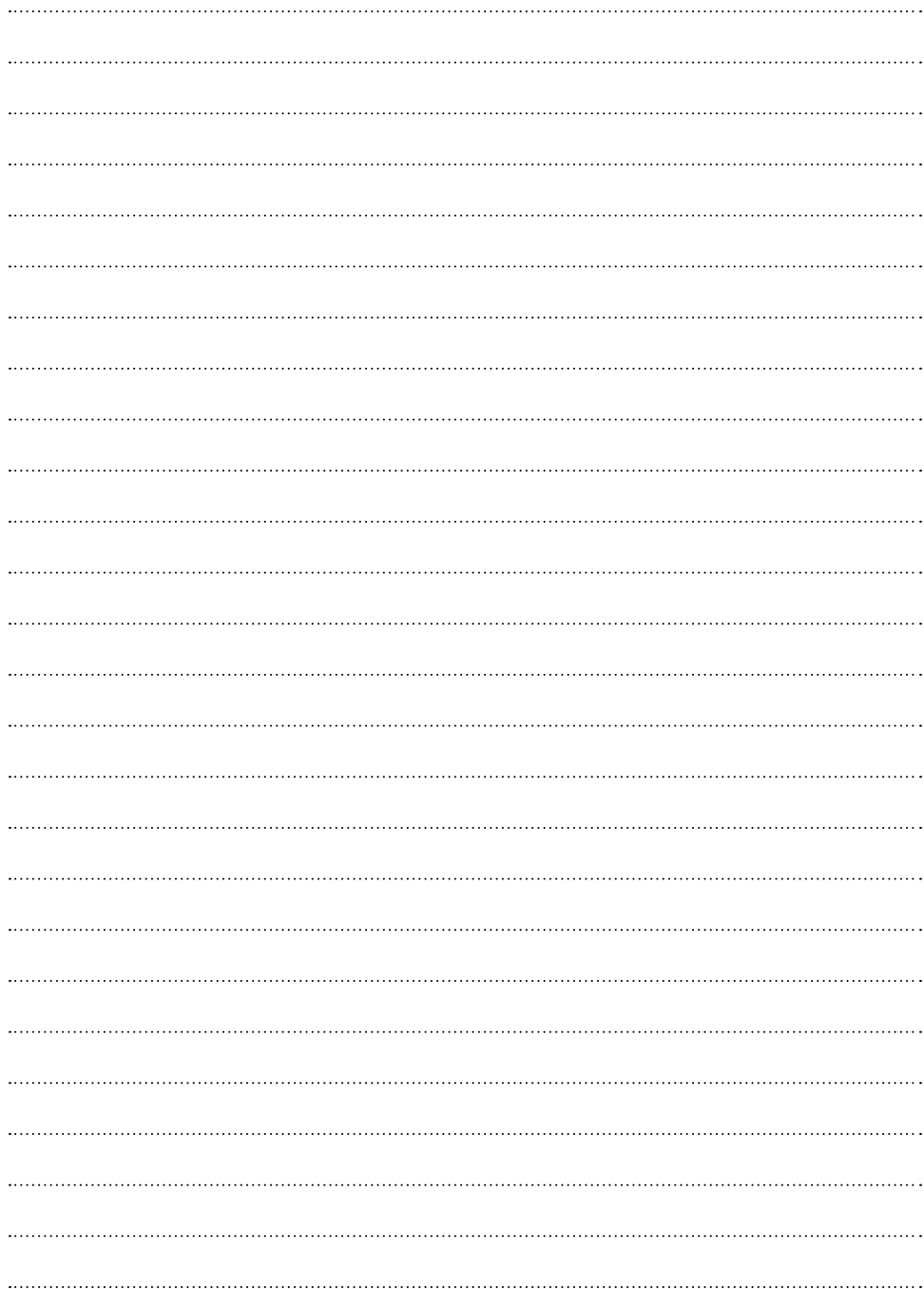




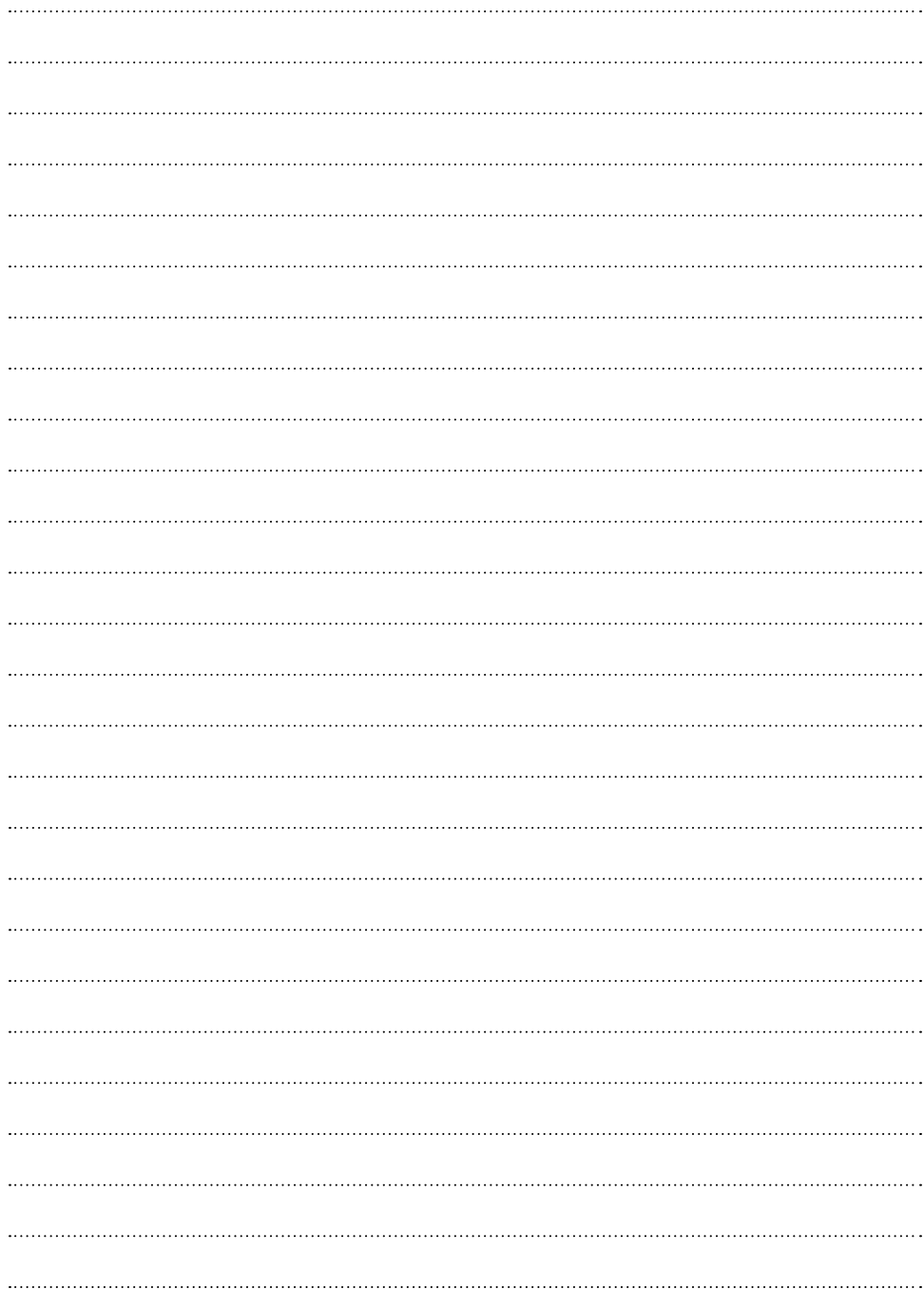


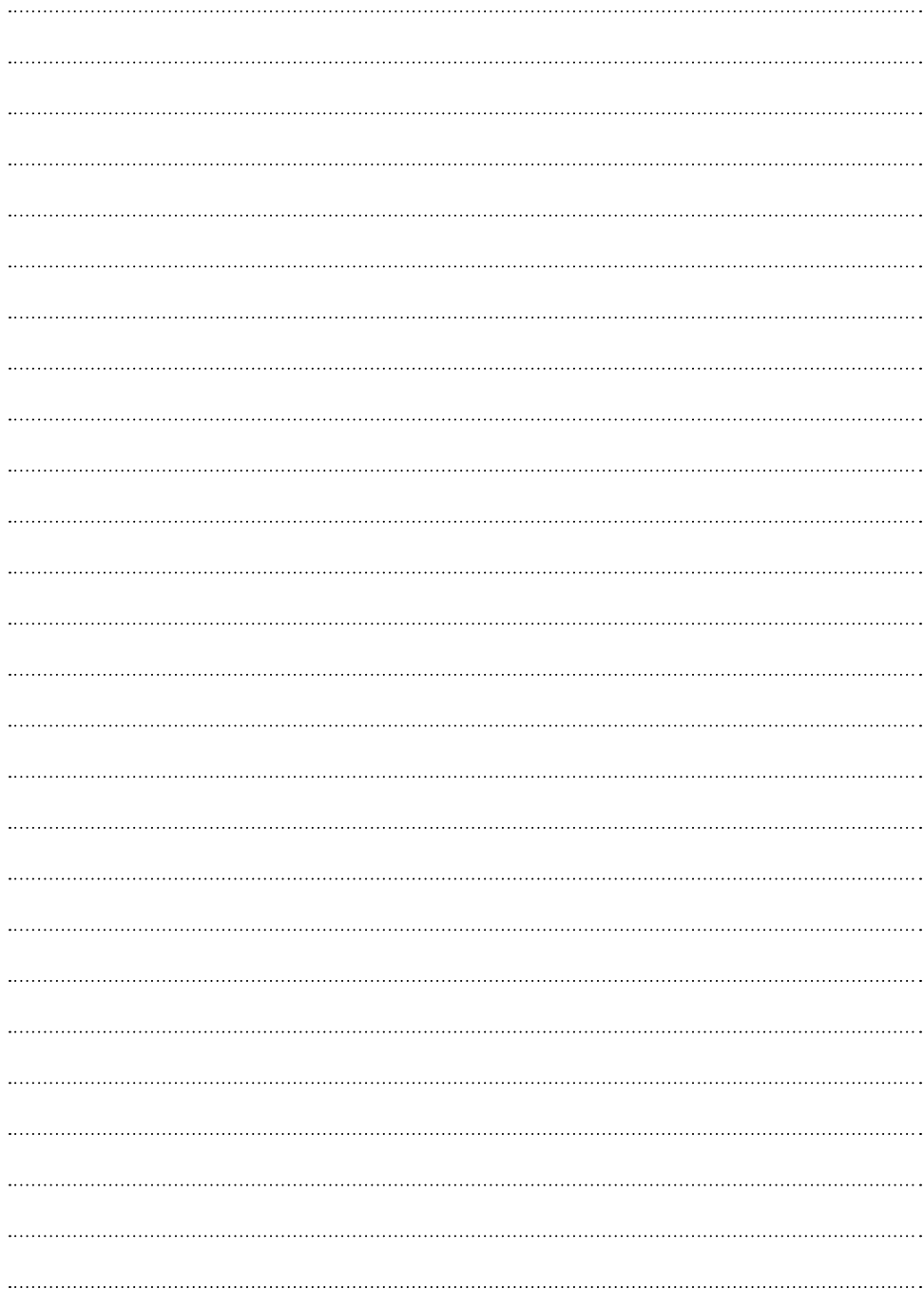


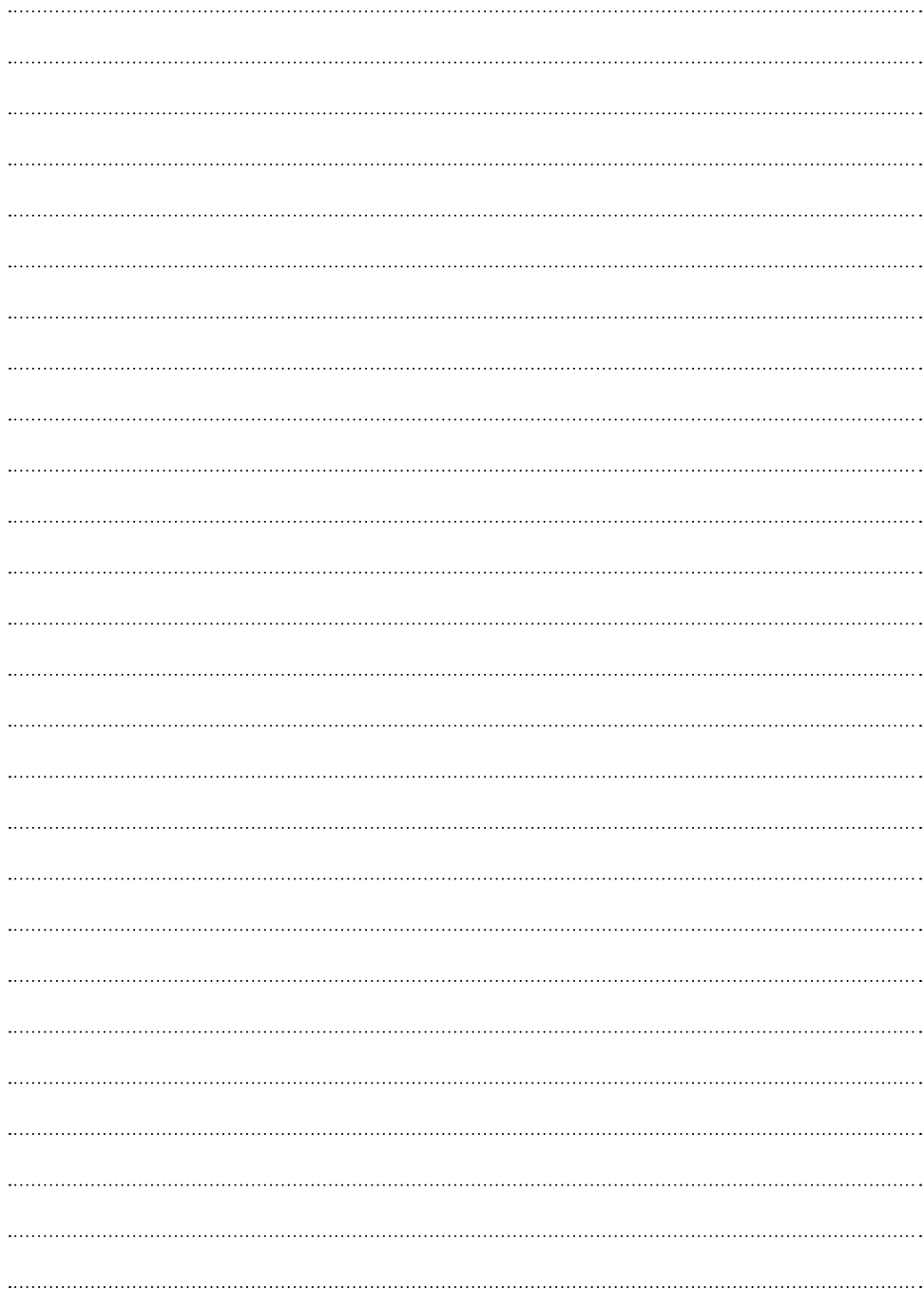


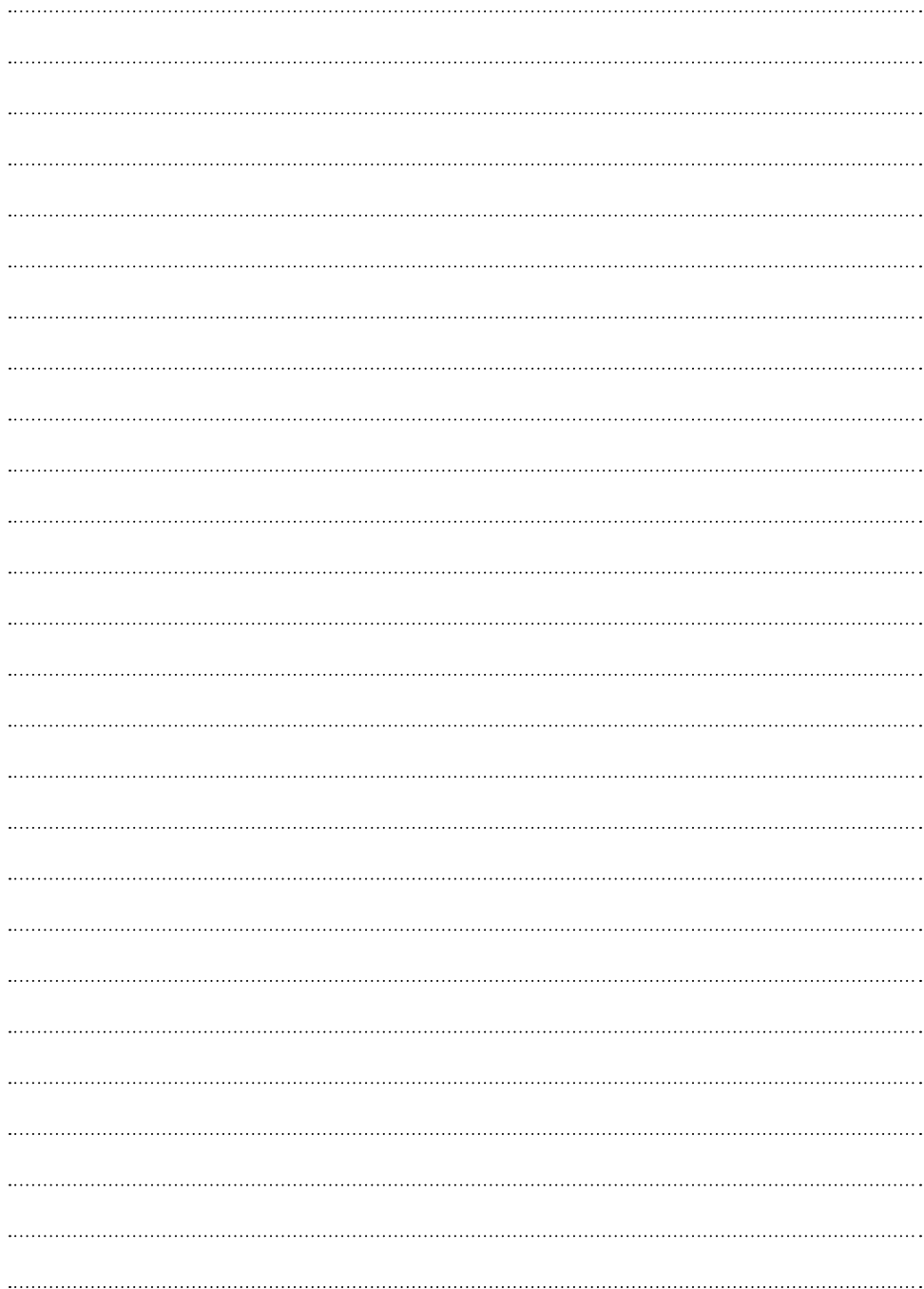


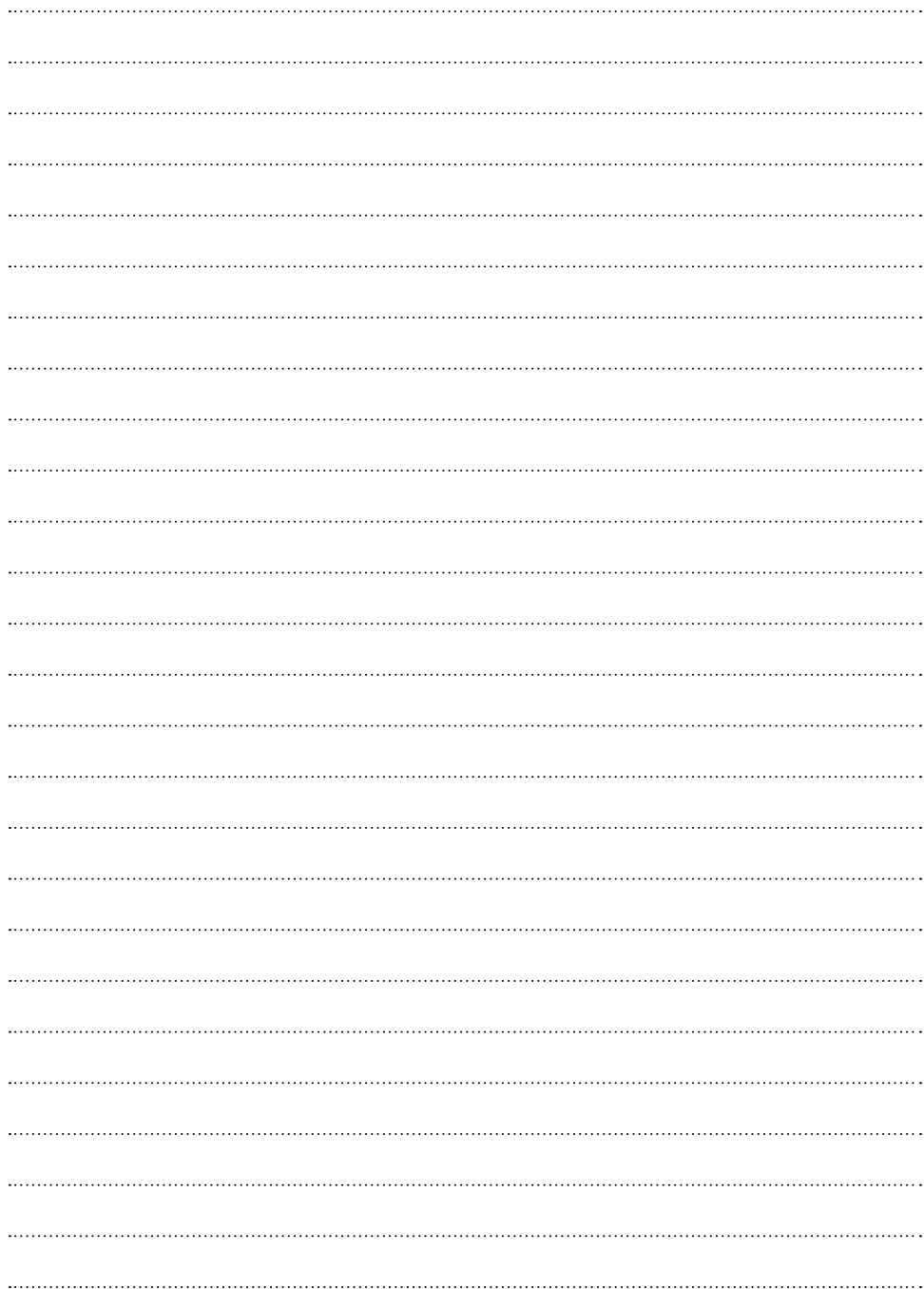


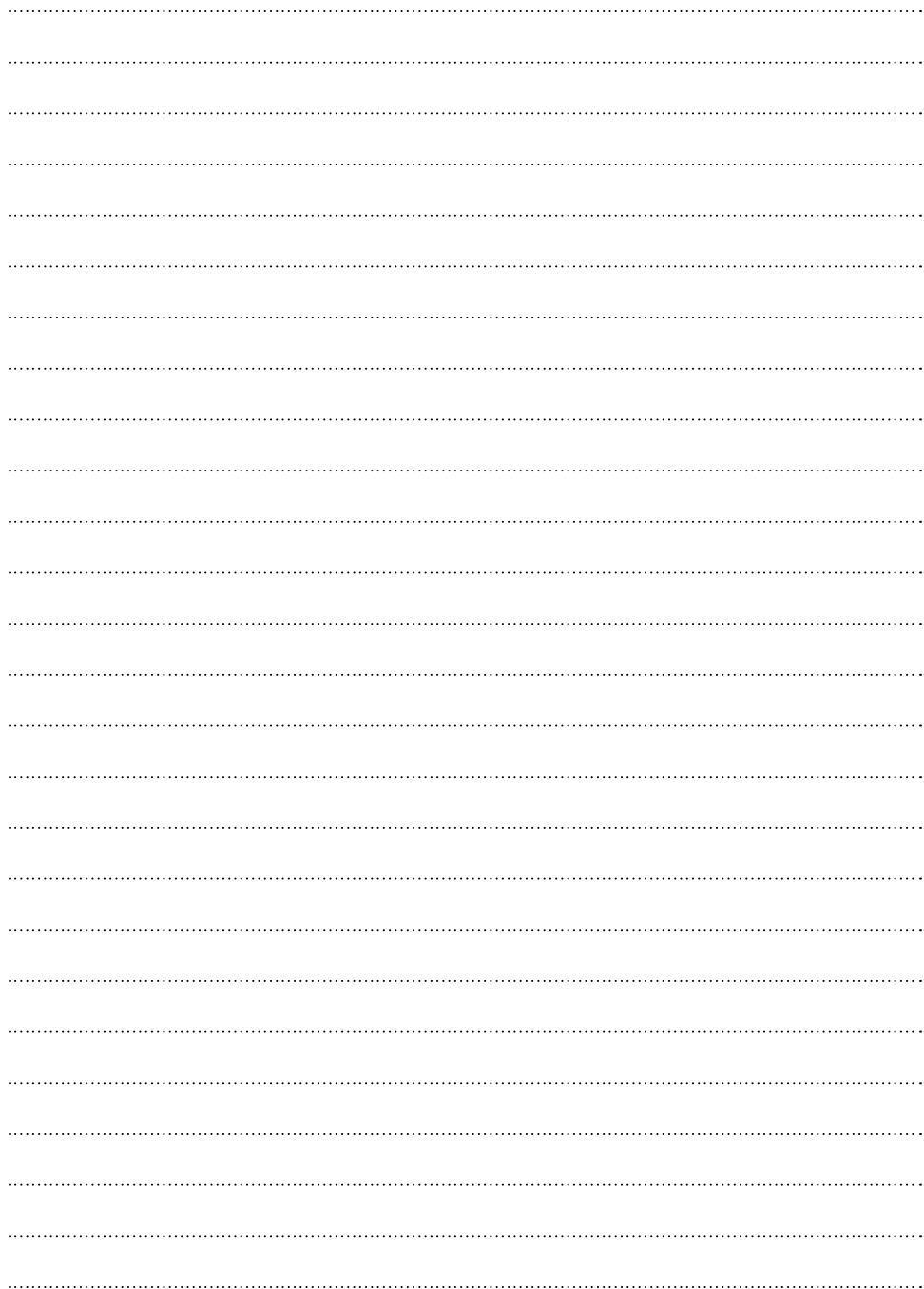


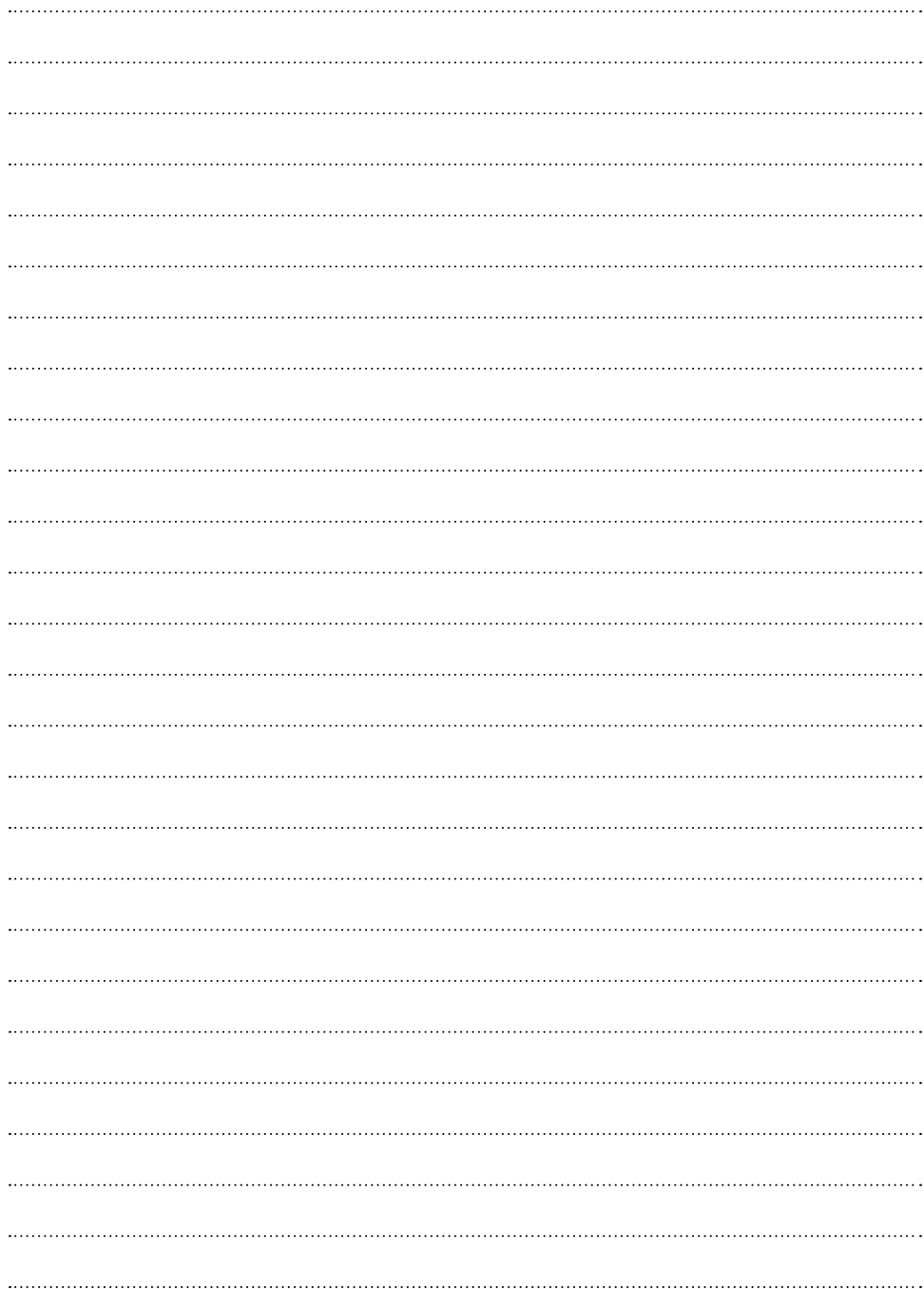




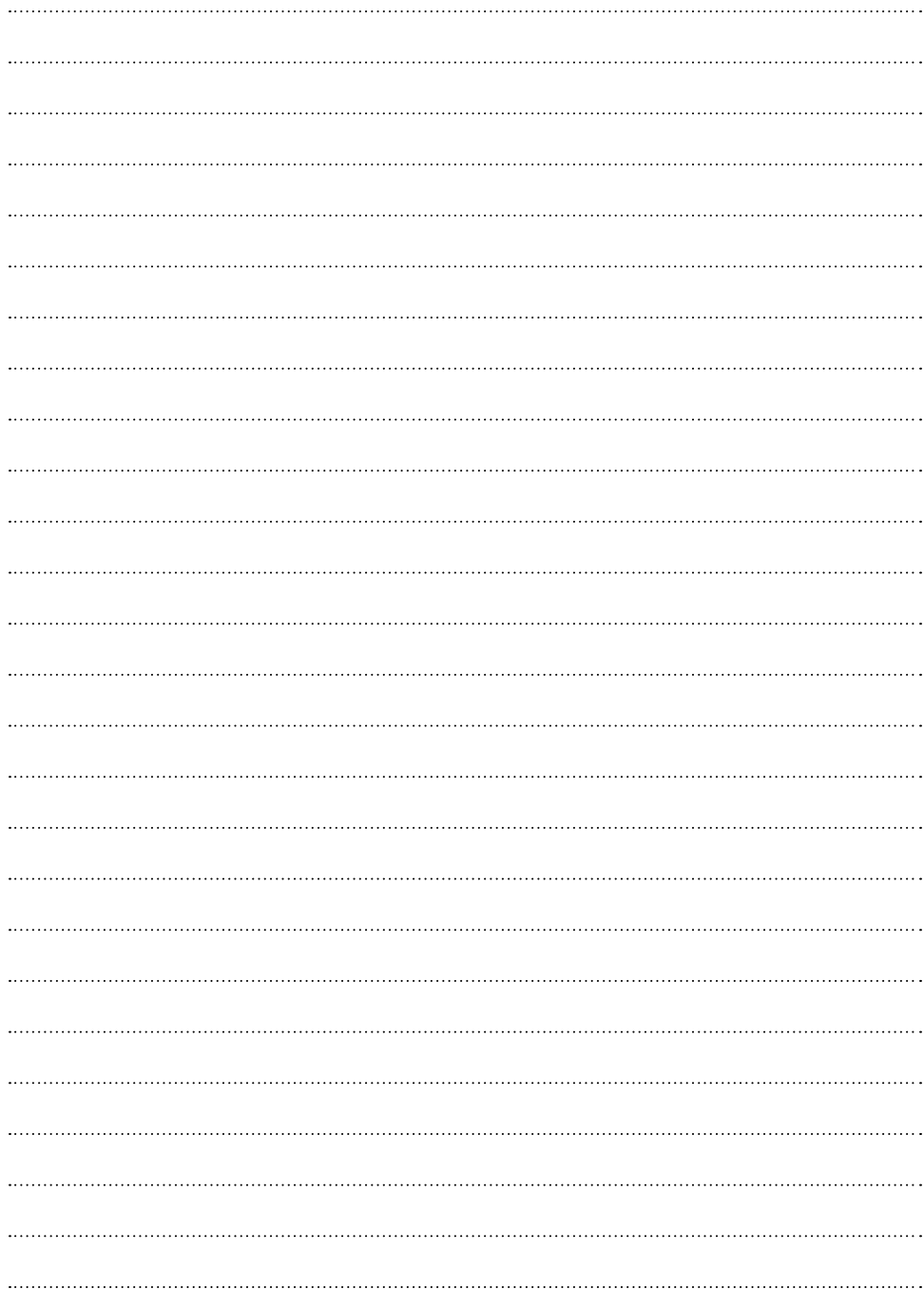


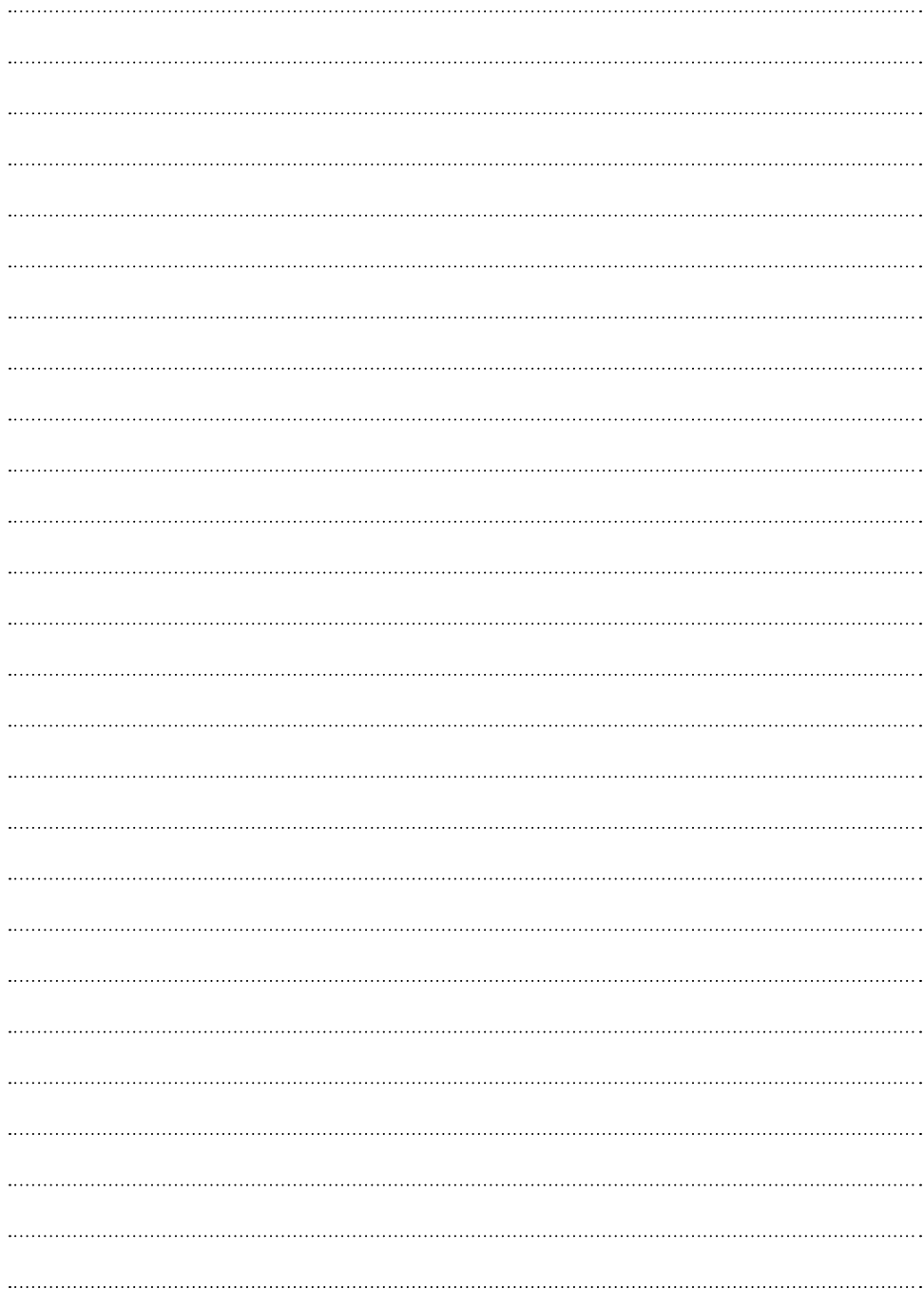




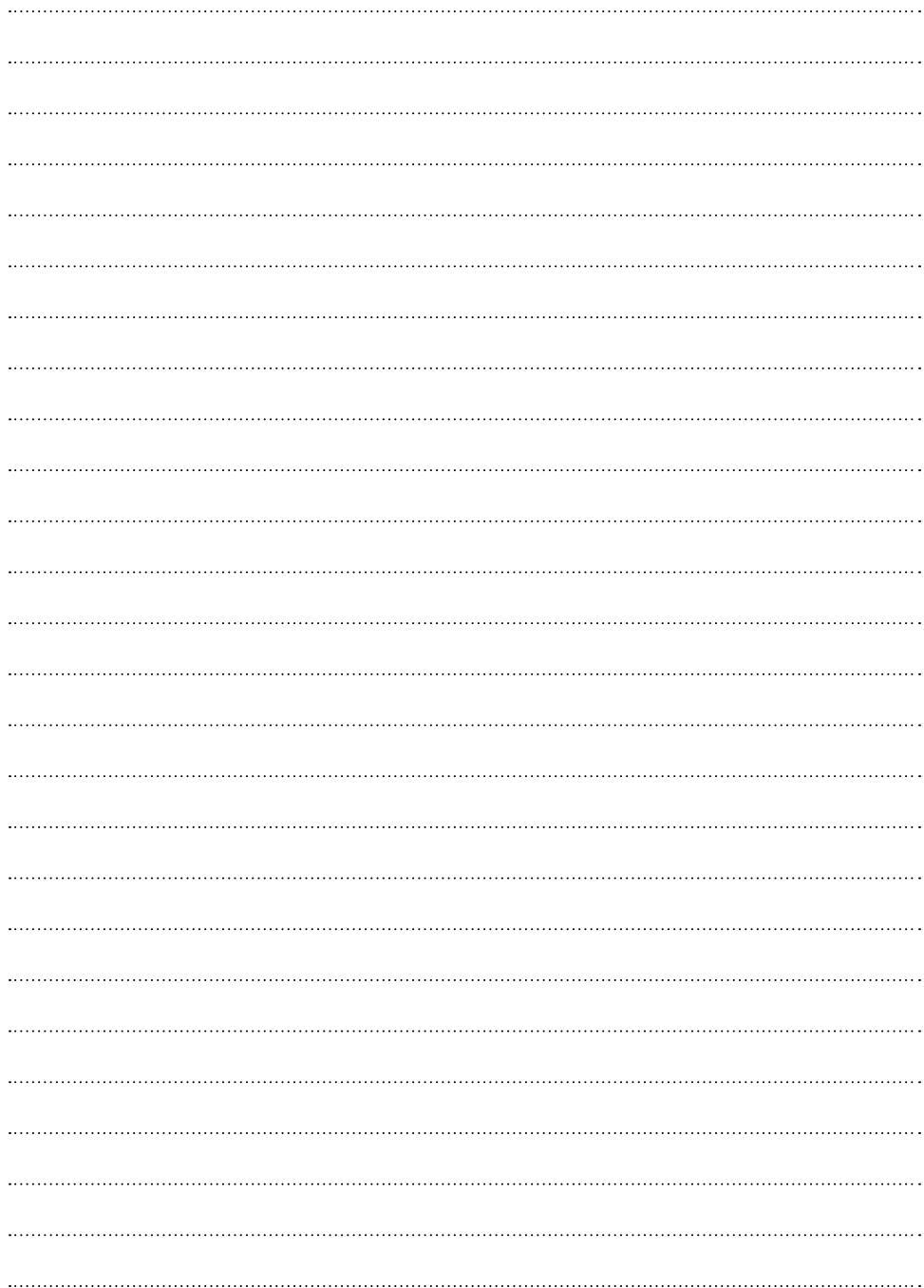


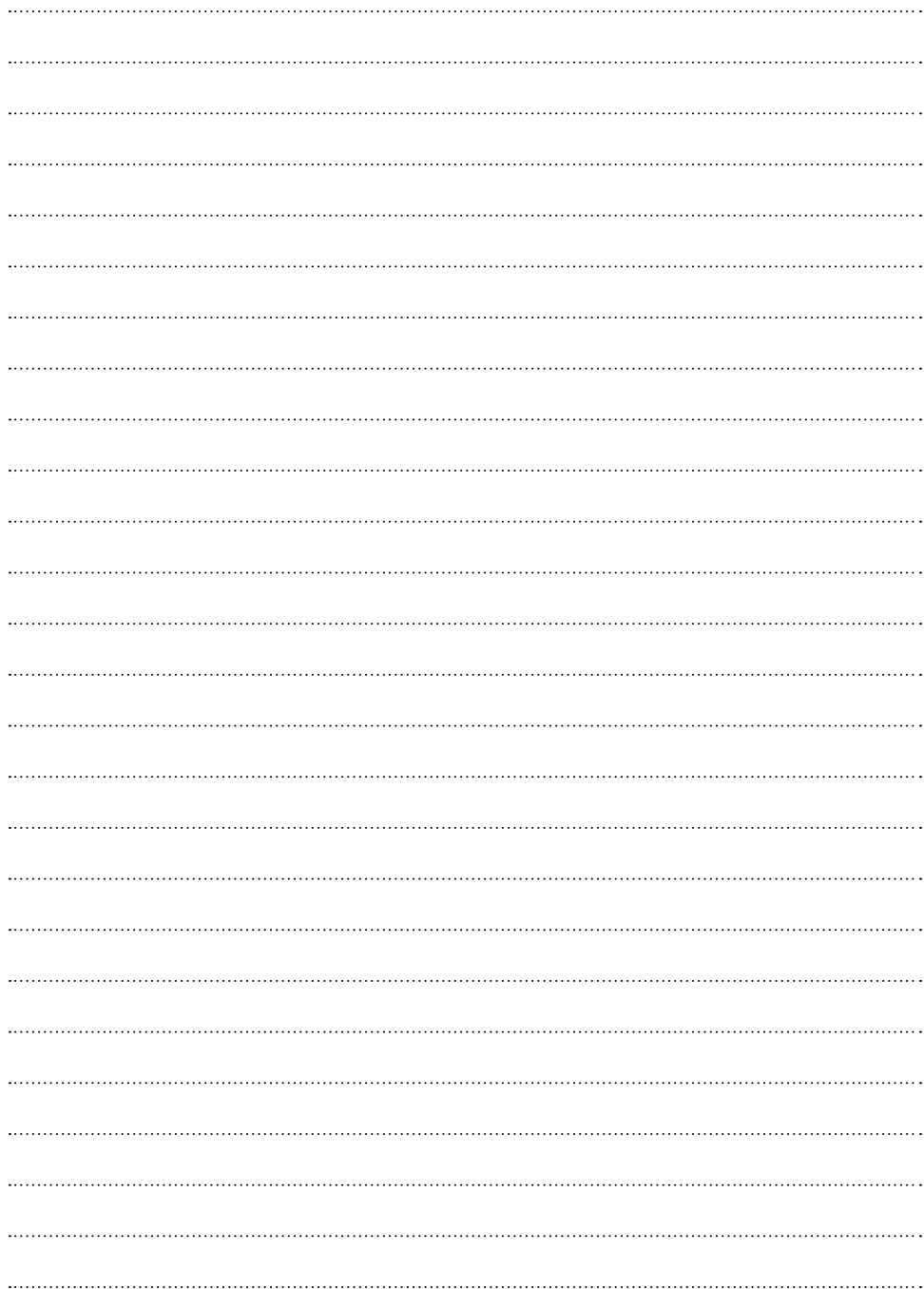


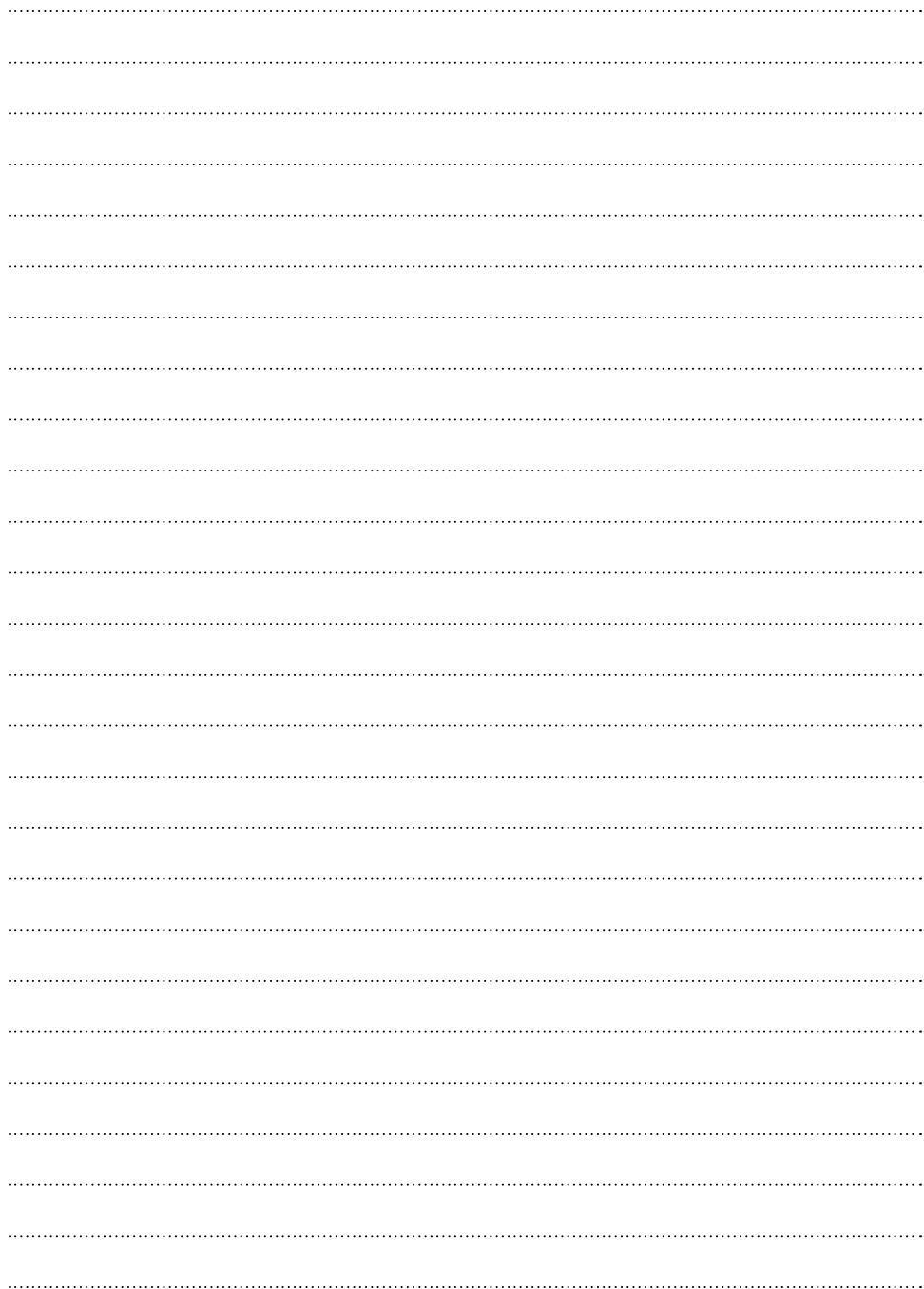


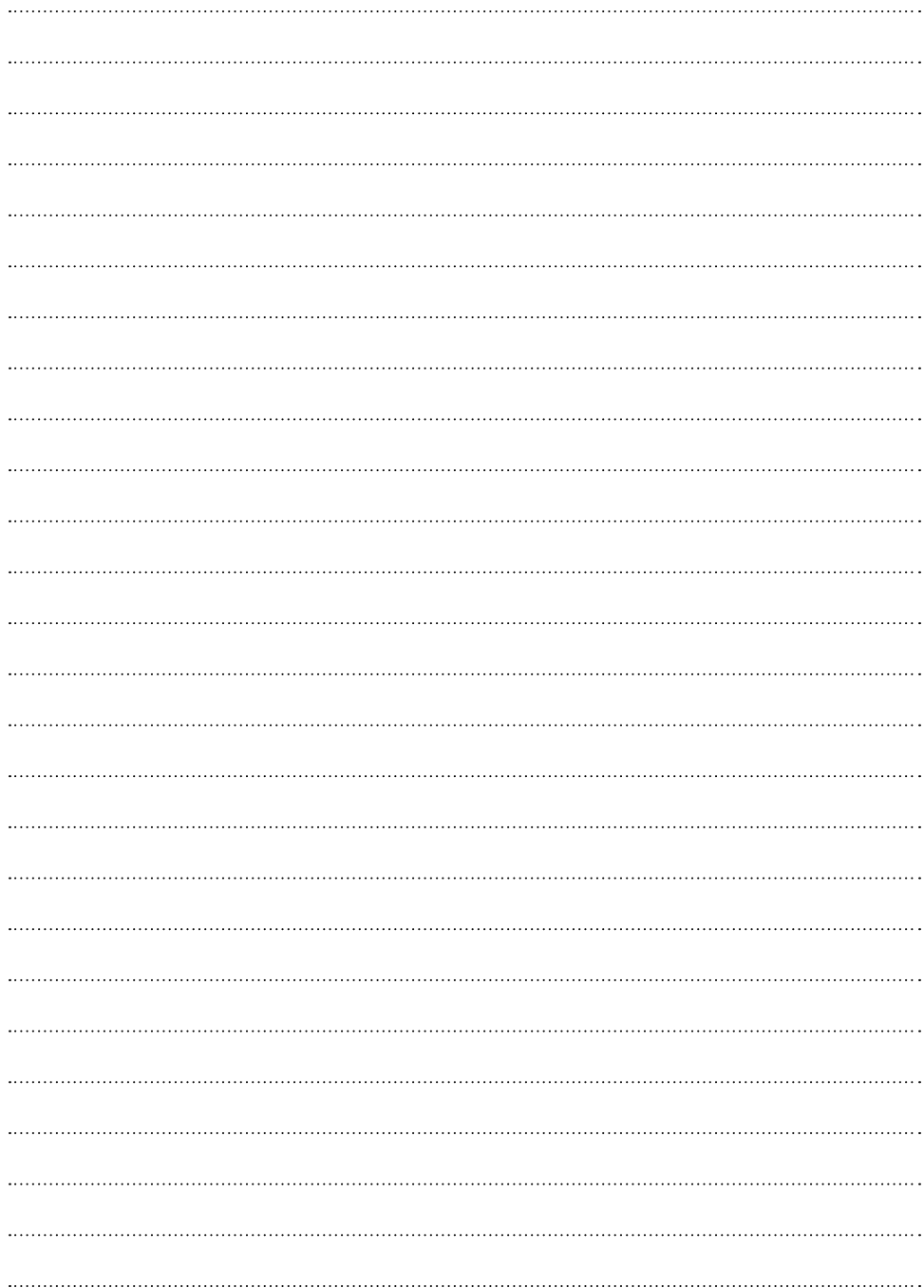














LA FAMILIA

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

NOSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o el ser mujer es una característica esencial de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos de la persona.

EN EL MUNDO PREMORTAL, hijos e hijas, procreados como espíritus, conocieron a Dios y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por medio del cual Sus hijos podrían obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna. El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva se relacionaba con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa.

DECLARAMOS que los medios por los cuales se crea la vida mortal son divinamente establecidos. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos. "...herencia de Jehová son los hijos" (Salmo 127:3). Los

padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro, a observar los mandamientos de Dios y a ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, las madres y los padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad. La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección. La madre es principalmente responsable del cuidado de sus hijos. En estas sagradas responsabilidades, el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro. La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario.

ADVERTIMOS que las personas que violan los convenios de castidad, que maltratan o abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre las personas, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los funcionarios de gobierno de todas partes para que fomenten aquellas medidas designadas a fortalecer a la familia y a mantenerla como la unidad fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

El objetivo de Seminarios e Institutos de Religión

Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes y a los jóvenes adultos a entender y confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a su familia y a los demás, para la vida eterna con su Padre Celestial.

Para lograr los propósitos de la enseñanza que se describen en el objetivo, se alienta específicamente a los maestros y a los alumnos de Seminarios e Institutos de Religión a poner en práctica los Fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio.

Los maestros y los alumnos deben:

- Enseñar y aprender por el Espíritu.
- Cultivar un ambiente de aprendizaje en el que haya amor, respeto y propósito.
- Estudiar las Escrituras a diario y leer el texto del curso.
- Entender el contexto y el contenido de las Escrituras y de las palabras de los profetas.
- Reconocer, entender, sentir la veracidad y la importancia de las doctrinas y los principios del Evangelio y ponerlos en práctica.
- Explicar, compartir y dar testimonio de las doctrinas y los principios del Evangelio.
- Lograr un dominio de la doctrina.



SEMINARIOS E INSTITUTOS DE RELIGIÓN

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

